



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

CENTRO PENINSULAR EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

**EL COMERCIO JUSTO Y LA PRODUCCIÓN DE
MIEL ORGÁNICA EN HOPELCHÉN. UN ESTUDIO
SOBRE LAS ASOCIACIONES DE APICULTORES
MAYAS LOL K'AX Y KABI'TAH.**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN DESARROLLO Y GESTIÓN
INTERCULTURALES**

PRESENTA

WENDY JOCELYN BAZÁN LANDEROS

TUTOR

DRA. GABRIELA TORRES-MAZUERA

Mérida, Yucatán, México

2019



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Agradecimientos	1
Introducción	2
Metodología	6
CAPÍTULO 1	11
EL COMERCIO JUSTO Y EL MERCADO ORGÁNICO: ALTERNATIVAS DE COMERCIALIZACIÓN PARA LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS DEL SUR GLOBAL	11
1. El comercio justo: un movimiento social de carácter global	12
2. El mercado orgánico Internacional	25
Diferencias entre la certificación orgánica y la certificación del Comercio Justo.	36
Situación de los productores respecto a la comercialización certificada/Impactos de la certificación en grupos de producción.	38
CAPÍTULO 2	42
ORGANIZACIÓN PRODUCTIVA Y APICULTURA EN HOPELCHÉN	42
1. De la elite mestiza local al campesinado maya: la apicultura como una actividad campesina e indígena en la Península de Yucatán	44
2. La región de estudio: Hopelchén y La Montaña. Organización productiva y apicultura .	49
3. La intervención gubernamental: sociedades de producción rural (1960-1990)	57
4. La intervención de nuevos actores en la comercialización de la miel de Hopelchén: Llegada de ONG's (1990-2015)	66
Capítulo 3	77
ESTUDIO DE CASO: LAS DIFICULTADES DEL COMERCIO JUSTO Y LA PRODUCCIÓN DE MIEL ORGÁNICA EN HOPELCHÉN: KABI'TAH Y LOL K'AX.....	77
1. De los factores, actores y requisitos (necesarios) para la comercialización de miel de Hopelchén en el comercio justo y el mercado orgánico internacional	80

2. La participación de los productores de Kabi'tah y Lol K'ax en la cadena de los circuitos de comercio justo y la producción orgánica.	91
3. Sobre los vacíos en la cadena de comercialización certificada	96
4. Los retos sociales, más allá de la comercialización. La organización productiva de las familias campesinas mayas de Hopelchén.	99
Situación actual de los Socios de Lol K'ax	105
Discusión	108
Consideraciones finales	114
Bibliografía	122

Agradecimientos

Muy especialmente a mi asesora la Dra. Gabriela Torres-Mazuera que me introdujo al maravilloso estudio de la vida rural y quien con su experiencia y rigurosa lectura hizo de este trabajo un texto crítico y de amplia visión. Gracias también a mis lectores: la Mtra. Sara Arribas Pinero, el Dr. Rodrigo Llanes, la experimentada Dra. Margarita Rosales y el siempre amable Dr. David de Ángel García que con sus lecturas y comentarios enriquecieron las interrogantes planteadas y ayudaron a la mejora de este escrito.

Agradezco también a todos mis amigos y amigas que estuvieron apoyando con sus comentarios, ideas, abrazos y cervezas este trabajo. A Said Abud Russell (mi querido gatito), a Marilyn por siempre alentarme, a David que me enseñó el mundo en su computadora y me ayudó a generar hermosos y explicativos mapas, a Yolotzin, Omar, Gines, y a los muchos que se me escapan.

Muchísimas gracias a todas las y los campesinas de Los Chenes que siempre me recibieron con amabilidad, comidas deliciosas y gran disposición de contarme sus experiencias. En especial a Wilma Kep, quien me enseñó el valor de trabajar la tierra y vivir para ella.

A mis padres Raúl Bazán y Agripina Landeros por su apoyo incondicional y mi libertad. A mis hermanos Iván y Eric mis más ágiles guías en el camino de la vida.

Gracias a todos los que con su colaboración hicieron posible esta tesis.

Introducción

El presente trabajo se inscribe en los estudios sobre el desarrollo rural. El tema de esta tesis es la organización productiva en torno la apicultura en el municipio de Hopelchén, Campeche. Tiene por objetivo describir y analizar los impactos sociales y las transformaciones organizativas que experimentan pequeños productores campesinos e indígenas al agruparse en sociedades de producción rural y comercializar su producción en los circuitos del comercio justo y/o la producción orgánica certificada. Esto se explicará a través del estudio de caso de dos organizaciones campesinas de apicultores indígenas mayas originadas en el municipio de Hopelchén, en el estado de Campeche: Campesinos Unidos de los Chenes Kabi'tah S.S.S.¹ (Kabi'tah) y la Sociedad de Solidaridad Social Productores Unidos, Lol K'ax² (Lol K'ax). Estas organizaciones de productores lograron comercializar su miel en los circuitos de comercio justo internacional así como certificar y exportar su miel como orgánica.³

Mi interés sobre el mercado orgánico y el comercio justo surgió en la Licenciatura en Desarrollo y Gestión Interculturales, durante la cual fui introducida a discusiones en torno al funcionamiento del sistema económico global actual, las causas del “subdesarrollo” y sus consecuencias sobre el medioambiente y los grupos sociales. Entonces me planteé investigar sobre “el consumo responsable” como una alternativa de consumo que puede contribuir a aminorar las desigualdades sociales y el deterioro ambiental. El comercio justo y la producción orgánica o ecológica son ejemplos de iniciativas que surgen con el objetivo de

¹ La organización Kabi'tah deriva su nombre de la expresión maya *kaabil taj* que significa miel de tajonal.

² En lengua maya *Lol K'ax*: Flor de monte

³ La comercialización de miel en los “mercados justos” no siempre coincidió con la certificación orgánica. Ni una es sucesiva a la otra. En los mercados justos se puede comercializar miel convencional y orgánica y la miel orgánica también puede ser comercializada en el mercado convencional.

promover un comportamiento ético, tanto social como ambientalmente, en las pautas de consumo de los países del Norte Global.

La propuesta de investigación sobre el estudio de caso surgió durante mis estancias de campo en las localidades del municipio de Hopelchén, cuando participé como becaria dentro del marco de investigación “La privatización de la propiedad social en México (I)legalidad y (I)legitimidad social de la enajenación de tierras ejidales en un contexto neoliberal”, que dirige la Dra. Gabriela Torres-Mazuera entre julio y diciembre de 2015. Periodo en el que, además de conocer las actividades productivas que se desarrollaban en la región y diversos aspectos sobre las transacciones de renta y venta en dos ejidos de Hopelchén (Dzibalchén y Xmabén), conocí la dinámica de las familias campesinas mayas y pude constatar la importancia de la actividad apícola para éstas.

Hopelchén, también conocido como “Los Chenes”,⁴ destaca por ser un municipio de alta producción agrícola, así como por ser uno de los municipios de mayor producción de miel en la Península de Yucatán, el primero en su estado (PROGAN – Sagarpa 2009). Casi el total de la producción de miel producida en esta zona (el 98%) se exporta, sobre todo, al mercado europeo, donde es sumamente valorada por sus características asociadas a la flora local y su calidad.

En las últimas décadas, como respuesta a la creciente demanda de productos orgánicos en los países del Norte Global, parte de la producción apícola de esta zona se ha ido enfocando a la obtención de miel orgánica, principalmente en áreas de menor perturbación agroindustrial. Actualmente, una de las zonas consideradas con menor perturbación agroindustrial y menor uso de agroquímicos, aunque reconocida por su

⁴ Esta expresión alude al nombre de diversas comunidades del municipio que empiezan o terminan con “chen”, que en maya significa pozo o depósito de agua.

vocación ganadera, es la zona sur del municipio conocida localmente como La Montaña, la cual está constituida por ocho ejidos: Xmejia, Ukum, Xmabén, Chan-chen, Chun-ek, Pachuitz, Xkanha y Nuevo Chan-yaax-che.

Fue en el ejido de Xmabén, durante una de mis estancias de campo, que supe de la existencia de Lol K'ax, una sociedad productiva conformada por apicultores indígenas mayas que me pareció de sumo interés por contar con la certificación orgánica y comerciar parte de su producción en los circuitos del comercio justo internacional, lo cual fue mi punto de partida para comenzar a indagar respecto a ¿cómo se lleva a la práctica el discurso sobre el “comercio justo” y la producción orgánica en una organización productiva de apicultores indígenas mayas? pregunta inicial de esta tesis. Conforme fui adentrándome en el tema supe que Lol K'ax no era la única sociedad productiva de apicultores en el municipio que incursionó en estos nichos de mercado. Previó a la conformación de Lol K'ax, en 1992, se consolidó otra organización productiva llamada Kabi'tah, que fue un parteaguas en la comercialización de la miel del municipio, por lo que, si bien en un principio planeé realizar la investigación centrándome únicamente en Lol K'ax, consideré importante indagar también sobre Kabi'tah dada su relevancia.

Cuando en junio de 2017 regresé a la zona de La Montaña con la intención de acompañar a los apicultores de Xmabén en la temporada de cosecha de miel de ese año y observar cómo se recolecta y acopia *in situ* la miel, me enteré de que Lol K'ax no abrió su centro de acopio ubicado a las afueras del pueblo. Al parecer Lol K'ax corrió con la misma suerte que su antecesora Kab'tah desintegrada años atrás. Esto me hizo replantear el rumbo de la investigación hacia nuevas interrogantes que me permitieron avanzar hacia el objetivo general del trabajo. ¿De qué manera los campesinos indígenas mayas socios de Kabi'tah y Lol K'ax certificaron su miel como orgánica, y la comercializaron en los “mercados justos”

Europeos? ¿Qué factores y actores estuvieron involucrados en este proceso? ¿Qué factores incidieron y cómo se conjugaron para que estas sociedades dejaran de participar en estos mercados? ¿Cuáles fueron las consecuencias (transformaciones organizativas e impactos sociales) derivadas de la organización de los apicultores de Hopelchén para la introducción de su miel a mercados “socioambientales”?

Lol K’ax y Kabi’tah se conformaron y accedieron al mercado internacional mediante la intervención de asociaciones civiles que llegaron al municipio impulsando procesos de desarrollo rural en la década de 1990. En el entendido de que la organización productiva de apicultores mayas para la participación en el comercio justo involucró la interacción entre actores externos y productores locales, decidí aproximarme al estudio de caso mediante la propuesta analítica centrada en el actor de Norman Long, para quien “todas las formas de intervención externa se introducen necesariamente en los modos de vida de los individuos y grupos sociales afectados, y de esta manera son mediadas y transformadas por estos mismos actores y sus estructuras” (2007: 42). Por tanto, el análisis de estos procesos debe dar cuenta de la interacción y mutua determinación entre los factores “internos” y “externos” a través del entendimiento etnográfico de la “vida social” de los proyectos de desarrollo, incluyendo las prácticas, representaciones e interpretaciones que caracterizan las relaciones entre los actores involucrados (Pasquier, 2014:152).

El argumento central de esta tesis es que en el marco del comercio internacional del cual forman parte tanto el comercio justo como la producción orgánica certificada, los pequeños productores del Sur Global enfrentan una serie de problemáticas que provocan que los objetivos de estos mercados (como mayor justicia social o menor impacto ambiental) se vean supeditados a las condiciones locales. Por un lado, las organizaciones dependen en gran medida de actores intermediarios para ingresar a las redes del comercio justo y el mercado

orgánico, por otro lado, la participación en nuevos ámbitos que conlleva la organización productiva puede traducirse en nuevas jerarquías, lógicas económicas individualistas, y detonar ciertas problemáticas como veremos a lo largo del escrito.

Metodología

La opción de un enfoque en el actor, considero, es una buena manera para entender y reflexionar estos procesos globales desde la perspectiva de los propios actores. En esta investigación planteé trabajar a través del estudio de caso, siendo un método que permite dar cuenta de la complejidad de los espacios contextuales (Chima, 2005), analizar las interacciones cotidianas e incluir la perspectiva de los actores (Fonseca, 1998). El estudio de caso de este trabajo tiene lugar de principios de 1990 a 2017, tiempo en el que se conformaron y trabajaron en la comercialización de miel las organizaciones de apicultores mayas de Hopelchén: Kabi'tah y Lol K'ax.

Si bien esta investigación no se realizó en el momento en que las sociedades de producción rural se desarrollaron, busqué que la memoria histórica de los actores involucrados me permitiera entender la “vida social” del proceso que conllevó la organización productiva de los apicultores mayas de Hopelchén para la introducción de miel a los mercados internacionales “socioambientales”; los conflictos entre “actores externos” y locales que se presentaron durante la vida de las sociedades, las situaciones de tensión, la transformación organizativa local y expectativas de los productores y el desenlace de estas. Con dicho fin, realicé diversas estancias de campo en el municipio de Hopelchén, en distintos periodos, entre noviembre del 2016 a junio del 2017, en la zona de La Montaña. Especialmente me interesé en Xmabén y Chun Ek, poblados en donde realicé observación

directa sobre los métodos que los apicultores emplean para el manejo de sus colmenas, sus formas de organización para la producción, así como para constatar las condiciones de sus apiarios y colmenas, y para situar la ubicación de estos dentro del ejido (uno en tierras nacionales).

En estas localidades también entrevisté a los productores fundadores y socios de Lol K'ax y ex socios de Kabi'tah, algunos de los cuales ocuparon puestos administrativos a lo largo de la vida de las organizaciones. Asimismo, entrevisté a apicultores sin filiación y miembros y acopiadores de la empresa Miel y Cera, actualmente la principal acopiadora y comercializadora de miel “convencional” en el municipio. Formalmente entrevisté a 43 apicultores, de 19 de ellos obtuve información sobre sus datos personales (nombre, edad, escolaridad, situación agraria) e información en concreto sobre la actividad apícola (número de colmenas que poseen, ubicación de sus colmenas, producción de este año y años anteriores, método de comercialización, organización para la actividad: mano de obra familiar, asalariada, condiciones materiales, etc.). Vale mencionar que durante mis estancias de campo también tuve charlas informales con múltiples actores locales de las comunidades (ejidatarios y ejidatarias, pobladores y pobladoras, vecinos y vecinas) quienes me brindaron su percepción sobre la apicultura y las organizaciones productivas. En Hopelchén entrevisté a Alejandro Chan, certificador externo de la Certificadora Mexicana de Productos y Procesos Ecológicos (CERTIMEX) y Luis Montoy, técnico apícola que trabaja para el Comité Estatal para el Fomento y Protección Pecuaria del estado de Campeche (COFOPECAM).

De igual forma entrevisté a actores externos, miembros de asociaciones civiles participantes en la conformación de las sociedades de producción rural, académicos de diversas disciplinas que han realizado estudios en la zona, así como a comercializadores de miel en la ciudad de Campeche y Mérida. Revisé una amplia bibliografía sobre los temas

centrales de la investigación: artículos, tesis, libros, documentos y páginas web, así como documentos e informes realizados por las asociaciones civiles y dependencias de gobierno (SAGARPA, SENASICA, CONABIO). Todo lo cual me brindó valiosa información para conformar este trabajo.

La importancia de indagar sobre procesos de desarrollo rural está en comprender en su complejidad los procesos y relaciones que se dan entre actores diversos que buscan incidir o generar cambios en un contexto específico. Estudiar y analizar estos procesos y las sucesivas consecuencias puede ser de utilidad para la conformación de ideas que faciliten en el futuro generar procesos sociales significativos y perdurables para las poblaciones campesinas.

Composición de la tesis

El presente escrito ha sido dividido en tres capítulos. El primer capítulo está dividido en dos partes, la primera de ellas es una introducción sobre el Comercio Justo como una alternativa de comercialización internacional para las organizaciones campesinas de pequeños productores de Sur Global, doy cuenta de los antecedentes y el surgimiento de este movimiento social a nivel global, también explico las redes de actores y organizaciones que participan en él (productores, comercializadoras, consumidores). En la segunda parte hago lo propio respecto al mercado orgánico. Brevemente describo los contrastes más significativos entre cada alternativa comercial y doy cuenta sobre algunas repercusiones que se observan a nivel general entre las agrupaciones de campesinos que de éstas participan. El objetivo de este capítulo es exponer el contexto global del que formaron parte las sociedades productivas apícolas de Hopelchén: Kabi'tah y Lol K'ax, lo cual permitirá el entendimiento de los estudios de caso en su contexto más amplio.

En el capítulo 2 hago una recapitulación histórica, a partir de la literatura existente complementada con la información recolectada durante las estancias de campo sobre la apicultura comercial con la especie *Apis mellifera* en la Península de Yucatán, enfatizando la historia concreta de la adopción de la apicultura comercial por parte de los campesinos mayas de Hopelchén. En este capítulo también doy cuenta sobre la diversidad de actores que han estado presentes en la producción, organización y comercialización de la miel, concretamente sobre los actores involucrados (apicultores, “coyotes” -intermediarios locales-, gobierno, empresas, ONG’s) en la comercialización de la miel del municipio de Hopelchén, lo que me permite reflexionar sobre el contexto histórico en el cual surgen las sociedades de producción rural estudiadas.

El capítulo 3 se describe y analiza el estudio de caso. En los primeros tres apartados expongo cómo surgen y se desarrollan las dos organizaciones apícolas: Kabi’tah y Lol K’ax como parte de procesos de desarrollo rural promovidos por dos organizaciones de la sociedad civil: la Asociación Civil Educación, Cultura y Ecología (EDUCE A.C) y la Cooperación Mesoamericana para el Desarrollo y la Paz A.C (COMADEP); doy cuenta de los procesos, interacción entre actores y factores, que permitieron la inserción de la miel de los apicultores de Hopelchén a los mercados justos primero y a la producción certificada de miel orgánica más tarde, tomando en cuenta los requisitos para la comercialización de miel que imponen estos mercados. Asimismo, considerando la perspectiva teórica centrada en el actor propuesta por Norman Long, describo de qué manera interactuaron actores locales (campesinos indígenas mayas de Hopelchén) y actores externos (miembros de EDUCE A.C y COMADEP), y los motivos del final de estas sociedades productivas desde las perspectivas de los productores utilizando la información recabada en campo de 2016 a 2017. El objetivo

de este capítulo es mostrar las dificultades a las que se enfrentan los campesinos indígenas mayas de Hopelchén al introducir su producción de miel a los circuitos de comercialización certificada, en concreto el mercado justo y la producción orgánica. Por último, concluyo con una reflexión respecto a los impactos sociales que conllevó la conformación de las sociedades campesinas: Kabi'tah y Lol K'ax.

La propuesta de esta tesis es considerar el análisis tanto de los factores externos (estructurales) como los internos (memorias colectivas e individuales de los actores participantes) como puntos de partida para proponer estrategias organizativas que busquen fomentar la apropiación de los procesos productivos como procesos duraderos que puedan incidir verdaderamente en el equilibrio de las desigualdades sociales y al mismo tiempo generar actividades sustentables, educativas y de empoderamiento en las sociedades campesinas.

CAPÍTULO 1.

EL COMERCIO JUSTO Y EL MERCADO ORGÁNICO: ALTERNATIVAS DE COMERCIALIZACIÓN PARA LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS DEL SUR GLOBAL

El comercio justo y el mercado orgánico son alternativas de comercialización que surgen en los países de Norte Global con el objetivo de contrarrestar las inequidades presentes en el comercio convencional y así ayudar a fomentar “el desarrollo” de los campesinos del Sur Global introduciendo un comportamiento ético en las pautas de consumo de los ciudadanos de los países del Norte Global.

La participación de las organizaciones de campesinos en estos mercados alternativos se realiza a través de procesos de certificación, en el que un tercero independiente (certificadora) garantiza que los productores y las demás partes involucradas en la comercialización cumplen con los criterios que establecen. Estas certificaciones por un lado buscan regular la calidad de los productos mediante el establecimiento de pautas de producción y comercialización “más amigables” con el ambiente, y por otro se promueven como alternativas de comercialización “más justa” para los pequeños productores del Sur Global (Dankers y Liu, 2004).

En este capítulo describiré cómo surgen estas alternativas comerciales, asimismo expongo cómo ha evolucionado cada uno de los movimientos en el contexto internacional, también cómo se organizan los actores que participan en estos mercados (organizaciones de productores, comercializadoras, importadoras, consumidores). Así como las diferencias existentes entre las mencionadas alternativas comerciales, y algunos impactos de la participación de los grupos de productores campesinos del Sur Global en estos mercados.

1. El comercio justo: un movimiento social de carácter global

La *globalización* es un concepto que se ha utilizado para describir las transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales que en las últimas décadas se han suscitado como resultado de diversos factores como: el desarrollo tecnológico, la apertura de los mercados y la interdependencia económica entre los países del mundo.

El proceso de globalización con las características que adquiere hoy día, en gran medida, ha sido inducido por los países de Norte Global y por organismos financieros internacionales, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Estos han incidido especialmente en muchas de las políticas que han fomentado la “apertura del mercado” en los países del Sur Global, sobre todo en aquellos a los cuales han “prestado” recursos monetarios (Ceccon, 2008: 4).⁵ Estas organizaciones globales (intergubernamentales), como veremos más adelante, también han fomentado el rumbo del desarrollo del Sur Global mediante la “cooperación internacional” canalizada a través de diversos actores tanto públicos como de la sociedad civil (Escobar, 2007). Estos últimos en décadas recientes han tenido una participación especial en el mundo rural incentivando procesos de desarrollo, modelo del cual forman parte tanto el Comercio Justo como el mercado orgánico internacional.

El movimiento por el Comercio Justo (CJ) tiene sus antecedentes a finales de la década de 1940, cuando agrupaciones encabezadas por organizaciones no gubernamentales,

⁵ “Así, la actual economía mundial, basada en el libre comercio, la integración global del mercado y las políticas económicas neoliberales, por un lado, ha dinamizado e integrado el comercio mundial y, por el otro, se ha debatido en una contradictoria situación de liberalización y proteccionismo, propiciando que el intercambio y la especialización internacional siga siendo desigual, injusto y de exclusión, y que la brecha y la dependencia estructural entre el Norte y el Sur sean cada vez mayor”. (Ceccon, 2008: 5)

empresarios y grupos de consumidores comenzaron a desarrollar las “Organizaciones de Comercio Alternativo” (ATOS, por sus siglas en inglés) como respuesta ante el reconocimiento de la inequidad e injusticia en los términos en los que se venía desarrollando el comercio internacional (Ceccon, 2008: 68).

Más tarde, en la década de 1960, los gobiernos de los países del Sur Global pugnaron a nivel internacional por el establecimiento de normas económicas y comerciales más equitativas en los términos de intercambio de los productos de exportación. Durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) llevada a cabo en 1964, “los países del Sur pidieron relaciones comerciales internacionales más justas, que les permitieran desarrollarse económicamente, más que recibir ayuda internacional o ser objeto de políticas de cooperación. Fue en esta Conferencia donde apareció el término “comercio justo” por primera vez en un foro político mundial” (Ceccon, 2008: 69). Este concepto fue retomado en la Conferencia de Delhi de 1968, en la que un considerable número de países firmaron la «Declaración conjunta de los 77 países», la cual reclamó más comercio y menos ayudas al desarrollo, bajo el lema «Trade, ¡not Aid!»”. Esta declaración pretendía la construcción de un nuevo orden económico internacional que superara las inequidades del modelo comercial establecido y evitara reproducir el proceso de empobrecimiento que los países del Sur seguían sufriendo a causa de la dependencia económica, tecnológica, financiera y cultural con el Norte.⁶

Otro antecedente por un modelo económico internacional más equitativo fue el “Programa Integrado de materias primas”, el cual proponía una serie de acuerdos

⁶ Universidades latinoamericanas por el Comercio Justo. (2014). Historia del movimiento internacional: el comercio justo Sur-Norte. Consultado el 21 de marzo de 2017.
<http://www.clac-comerciojusto.org/ulcj/comercio-justo/internacional/>

internacionales sobre diez bienes (café, cacao, té, azúcar, fibras duras, yute, algodón, caucho, cobre y estaño), con «un margen negociado de precios que pudieran ser revisado regularmente de tal manera que los precios mínimos se mantuvieran en niveles que tengan una apropiada relación a la inflación mundial; y reservas, combinados con otras medidas, para defender el margen negociado de precios». Sin embargo, estos acuerdos del programa no prosperaron debido a la oposición de los países desarrollados y la poca cooperación Sur-Sur, con África y América Latina por un lado y Asia por el otro. A partir de ese momento, redes de ciudadanos, asociaciones y ONG's, sobre todo en Europa y Estados Unidos, hicieron propio el lema Trade, ¡not Aid!» y empezaron a construir circuitos alternativos de comercio.⁷

Para el año de 1967 una organización llamada S.O.S. Wereldhandel inició la compra de artesanías de países subdesarrollados que vendían a través de catálogos, iglesias y grupos de solidaridad (Otero, 2006 citado en Aguilar, 2009). En esa misma década surgió la primera importadora del CJ como Fair Trade Organisatie en Holanda y con ello la apertura de sucursales del CJ que fueron llamadas Worldshops en el mismo país y en otros como Alemania, Austria, Suiza y Bélgica. También apareció Oxfam en el Reino Unido, famosa actualmente por su participación en pro del CJ (Ceccon, 2008: 69).

Del afianzamiento de estas primeras organizaciones, en 1988 se creó el primer sello o etiqueta del CJ, con el nombre de Max Havelaar en Holanda después de que una cooperativa mexicana de pequeños productores de café, la Unión de las Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI) solicitara comercializar en mayores cantidades su producto en Europa⁸ (Otero, 2016 citado en Aguilar, 2009: 8). Según Cabrera (2002), los sellos son “el

⁷ Ibid.

⁸ En 1973 el sacerdote obrero holandés Frans van der Hoff llegó a México. En 1980, el obispo de Cuernavaca le ordena trasladarse a Tehuantepec, en el estado de Oaxaca, lo que significa el inicio de una nueva y

medio de identificación de un producto del Comercio Justo para los consumidores y al mismo tiempo facilitan a los productores un acceso a los mercados internacionales”.

Desde su aparición los sellos del CJ se difundieron rápidamente y algunos productos certificados comenzaron a comercializarse a través del comercio convencional (supermercados). De ahí surgió la necesidad de establecer mecanismos que pudieran garantizar que el producto que se vendía bajo el concepto de "Comercio Justo" cumpliera efectivamente con los principios de dicho movimiento. Entre finales de la década de 1980 y finales de 1990 se crearon más de diecisiete iniciativas de sellos de garantía a lo largo de Europa y Norte América: Max Havelaar (en Bélgica, Suiza, Dinamarca, Noruega y Francia), Transfair (en Alemania, Austria, Luxemburgo, Italia, los Estados Unidos, Canadá y Japón), el Sello Fairtrade en el Reino Unido e Irlanda, Rättvisemärkt en Suecia y Reilu Kauppa en Finlandia.⁹

Así fueron apareciendo organizaciones llamadas “sombrija”, como la International Federation for Alternative Trade (IFAT) (1989), ahora World Fairtrade Organization (WFTO), Fairtrade Labelling Organizations International o Fairtrade International, European Fairtrade Association (EFTA) (1987), Network of European Worldshops (NEWS) (1994). Algunas de las organizaciones se ocuparon de certificar el cumplimiento de los criterios establecidos para el “comercio justo” para cada eslabón de la cadena de comercialización y algunas otras se encargan de coordinar el trabajo de varias organizaciones, importadoras y

enriquecedora experiencia de vida: acercarse a los indios zapotecas, mixes, mixtecos y chontales, y acompañarlos en la creación de la cooperativa de campesinos UCIRI (Coscione, 2012:41)... El Sacerdote con el apoyo del promotor Nico Roozen ayudaron a que el café de la cooperativa comenzara a venderse a los comercializadores solidarios holandeses. (Jurado, 2015, p:12).

⁹ Fairtrade International (FLO). 2017. “Historia de Fairtrade” Consultado el 29 de enero de 2017. <https://www.fairtrade.net/es/about-fairtrade/history-of-fairtrade.html>

tiendas del comercio justo con el fin de promover el movimiento, intercambiar información, apoyar a los productores, generar economías de escala (para abaratar costos) y realizar acciones de cabildeo ante organismos públicos y privados, entre otras actividades (Ceccon y Ceccon, 2010).

Posteriormente, buscando juntar los esfuerzos de dichas iniciativas, las certificadoras europeas -hasta entonces de carácter nacional- acordaron que sería adecuado buscar estándares comunes de certificación que se unieran en una sola iniciativa a nivel mundial. Es así como en 1997 nace la Organización Internacional de Etiquetado de Comercio Justo (FLO), con base en Bonn, Alemania, cuyo objetivo fue unir a las diferentes organizaciones bajo una organización “paraguas” y armonizar los criterios y los procesos de certificación (Rocha, Ceccon, 2010).¹⁰ FLO también promovió hacer del CJ un "instrumento de desarrollo a través del comercio" y fue el primer organismo del CJ en impulsar una expansión de los productos certificados hacia los circuitos de comercialización convencional (Ceccon, 2008: 89).

A la par, en países del Sur Global comenzaron a surgir espacios de reflexión respecto a la necesidad de coordinar y articular las incipientes iniciativas en pro del CJ que se iban generando. México fue uno de los primeros países en promover una organización para vincular y unir esfuerzos aislados de organismos civiles y grupos de productores bajo la Asociación Civil Comercio Justo México en 1999. El objetivo de esta organización fue la

¹⁰ Actualmente FLO se divide en 2 organizaciones independientes, FLO que establece los criterios de Comercio Justo Fairtrade y proporciona ayuda a los productores, y FLO-CERT, que inspecciona y certifica las organizaciones de productores y hace la auditoría de los comercializadores.

construcción colectiva de relaciones, sistemas comerciales y económicos más justos y equitativos, tanto en el interior de México como en el extranjero (Comercio Justo México, A.C, 2007).

De acuerdo con Jurado:

en el caso de México, este movimiento está formado principalmente por organizaciones campesinas e indígenas, es decir, ha sido acogido por un sector muy vulnerable de la sociedad. Asimismo, ha creado instituciones, redes comerciales y solidarias nacionales e internacionales, y es un campo importante para el análisis de la realidad rural y global: el CJ incide especialmente en el sector rural, y al mismo tiempo, al estar presentes productos de venta global, como el café, también impacta en ese espacio más amplio, pues involucra al sector campesino y al mercado internacional con un planteamiento diferencial (2015: 3).

Durante la década del 2000, después de varios encuentros entre diversos actores participantes en el sistema de CJ de América Latina, nació la Mesa de Coordinación Latinoamericana de Comercio Justo (MCLACJ), que se fundó como una instancia de coordinación y formulación de propuestas colectivas orientadas a desarrollar el comercio justo Sur-Sur y local (Ceccon, 2008: 127-128).

En ese mismo año, durante la Quinta Asamblea Regional de la Coordinadora Latinoamericana de Pequeños Productores de café (CLA), en Oaxaca, México, se constituye también la Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños Productores y Trabajadores de Comercio Justo (CLAC) incorporando a las representaciones de los pequeños productores de Comercio Justo de América Latina y el Caribe de una amplia variedad de productos.¹¹ Esta organización engloba a más de 300 organizaciones productivas del CJ (certificadas FLO e IFAT), representando 250.000 productores de 20 países de

¹¹ CLAC- FAIRTRADE. 2016. “Antecedentes” y “Quiénes somos” Consultado el 20 de febrero de 2017 <http://clac-comerciojusto.org/que-es-la-clac/antecedentes>

América Latina y del Caribe.¹² El objetivo de esta organización es “defender las tierras, derechos, cultivos y lenguas, las formas organizativas, medioambientales y futuras contra la universalización económica” (Duval, 2008:33).

Como vimos el CJ apareció como un movimiento social a nivel internacional conformado por redes de productores, organizaciones de la sociedad civil, comerciantes y consumidores cuyo objetivo principal fue generar un modelo de intercambio internacional más equitativo a través de sistemas de comercialización alternativos que consideren las condiciones de vulnerabilidad y desventaja a la que se enfrentan los pequeños productores del Sur Global al momento de comercializar su producción, e incluyó otros aspectos como la no discriminación, igualdad de género, la no explotación infantil, el respeto al medio ambiente, entre otros.

De acuerdo con FLO (2003), los productos que pueden seguir los criterios para la certificación de Comercio Justo son: café, arroz, té, frutas frescas, jugos naturales, chocolate, azúcar de caña, miel y pelotas para deportes. Para que uno de estos productos pueda ingresar al sistema del CJ los pequeños productores del Sur Global deben de cumplir con una serie de criterios, tanto organizativos como en sus prácticas productivas, para lo cual echan mano de diversas herramientas las que, en muchas ocasiones, son facilitadas por actores externos (mayormente grupos de la sociedad civil) por su difícil acceso para los productores. A nivel regional, nacional e internacional, el CJ se apoya principalmente en las capacidades de las

¹² Los países participantes de CLAC son: Argentina, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Islas de Barlovento, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Venezuela.

redes de los productores, por esto el capital social formado, juega un papel muy importante en el sistema (Bourdieu, 1986 citado en Ceccon y Ceccon, 2010).

Actores participantes en el Comercio Justo Internacional

Productores u organizaciones productivas

El CJ centra sus esfuerzos en incluir a los productores participantes en el mercado internacional convencional en sistemas de comercialización alternativos. La inserción de los pequeños productores en los países del Sur Global se realiza a través de la organización formal (legal) de los productores en sus comunidades. Las organizaciones pueden estar conformadas por grupos familiares, talleres, así como cooperativas o empresas. En América Latina existen una gran diversidad de asociaciones de productores: organizados en familias, cooperativas, sociedades productivas, federaciones, uniones, talleres, empresas, etc. (Rocha y Ceccon, 2010).

Las organizaciones campesinas para la producción surgen debido a que los pequeños productores se encuentran con diversos limitantes para acceder al mercado internacional por cuenta propia. La participación en sociedades cooperativas facilita a los productores la participación en redes sociales con agencias para el desarrollo, ONG's, instituciones gubernamentales, etcétera. De esta manera los productores tienen mayor facilidad de acceso a la infraestructura requerida para vender su producto en los mercados internacionales, pueden adquirir certificaciones y realizar actividades que generan un mayor valor agregado en su producto. Por otra parte, algunos actores (agencias para el desarrollo, instituciones

gubernamentales, etcétera) consideran que las prácticas de organización por parte de los productores pueden generar un mayor impacto en sus medios de subsistencia así como una mayor cohesión social entre los productores (Jaffee, 2007; Utting, 2009 citado en Garza, 2014).

La forma más habitual de organización es que primero, en las diferentes zonas rurales, los pequeños productores se juntan en cooperativas que se denominan de primer grado (o cooperativas de base). Estas cooperativas se suelen agrupar en cooperativas de segundo grado, organizaciones más grandes que normalmente se localizan en zonas de más fácil acceso. Éstas suelen proporcionar crédito para el acopio del producto y, algunas veces, asesoría a los productores. Esto es un asunto muy importante debido a que los pequeños productores generalmente se encuentran con muchas limitantes para obtener financiamiento (Suarez y Hernández, 2012: 18).

Como sucede en cualquier organización productiva, los productores se unen con el objetivo de obtener mayores beneficios por su actividad. Una diferencia del mercado justo con el comercio convencional es que una parte del beneficio que se obtenga por la actividad se debe destinar a fines sociales como la educación, la salud y la formación profesional de la propia comunidad (Cabrera, 2002). Así pues, se promueve que dichas organizaciones no solo logren la sustentabilidad económica sino también social y ambiental (Ceccon, 2008: 72-73), aunque como veremos en el estudio de caso, esto no siempre es así.

Para que los productores puedan participar en el esquema del Comercio Justo deben seguir una serie de criterios según Orozco-Martínez (2000):

- Organizarse en cooperativas o pequeñas empresas que promuevan la participación, la equidad y su funcionamiento de manera democrática.
- Hacer que las labores se lleven a cabo en condiciones sociales y laborales dignas que rechacen la explotación laboral de niños y las discriminaciones por razón de género, generando así un entorno social de respeto.
- Promover un desarrollo ecológicamente sostenible evitando así practicar los monocultivos y desplazar suelos que estén dedicados a la alimentación de las propias colectividades, de igual manera no deben utilizar pesticidas o herbicidas que puedan acabar provocando problemas de deforestación y de contaminación de los suelos.
- Buscar el desarrollo integral de las comunidades incrementando el nivel de vida de manera sostenida, por lo que se deberá invertir parte del dinero obtenido en proyectos para la comunidad como lo son escuelas, centros de salud, talleres para mujeres, infraestructuras, etcétera.
- Proteger los derechos humanos, sobre todo el de los niños, niñas, mujeres y pueblos indígenas y minoritarios.
- Respetar el entorno cultural.
- Elaborar productos de calidad.

Comercializadoras (exportadoras) e Importadoras

Estas llevan a cabo actividades de exportación e importación o distribución mayorista y al detalle con la finalidad de que los productos de los pequeños productores del Sur Global lleguen a los mercados del Norte Global. También ofrecen financiamiento a través de préstamos, ya sea de sus propios fondos o de fuentes externas. Uno de los mayores problemas

que enfrentan los productores del Sur es precisamente la dificultad para acceder a fuentes de financiamiento, por lo que las importadoras en el CJ están obligadas a pre-financiar hasta el 60% de lo pactado en los contratos.

Las comercializadoras o importadoras también pueden brindar asesoramiento técnico para que los productos cumplan con los estándares del mercado justo. En este contexto, las organizaciones de productores encuentran mayor competencia puesto que las diversas organizaciones que se integran a estos mercados tienen que pasar por severas pruebas de calidad (Ceccon y Ceccon, 2010). Cabe recordar que los “criterios de calidad” impuestos por este mercado, que representan a los mercados del Norte, no siempre coincide con los criterios de calidad permitida para la comercialización en los mercados del Sur. Además, las organizaciones de productores encuentran mayor competencia puesto que las diversas organizaciones que se integran a estos mercados tienen que pasar por severas pruebas de calidad. Por lo que la asesoría técnica para regular los procesos productivos resulta fundamental para ingresar a estos mercados.

Para que una organización importadora sea considerada de Comercio Justo, debe cumplir con los siguientes criterios:

- Pagar a los productores un precio justo por sus productos que les permita cubrir sus necesidades básicas, los costos de producción e invertir en la comunidad; precio mínimo (que abarca los precios de producción + adicional para invertir en la comunidad).
- Contactar y comprar directamente a las cooperativas para reducir lo más posible el número de intermediarios.

- Ofrecer a los productores un pago por adelantado (entre 40% y 60%) que permita afrontar los gastos de la producción o el acceso a créditos que sean compatibles con su situación económica.
- Mantener relaciones de trabajo y firmar contratos a largo plazo con los productores.
- Llevar a cabo la labor de sensibilización y *lobbying* político para facilitar la entrada de los productos del Comercio Justo en los mercados del Norte.
- Buscar un mercado seguro para los productores.
- Brindarles a los productores formación, asesoramiento técnico, investigación del mercado y del desarrollo de nuevos productos.
- Informar a los productores respecto a los mercados para sus productos.
- Brindar a las tiendas información sobre los productos y productores.
- Trabajar junto con los productores para mejorar los métodos de producción a nivel medioambiental.
- Reinvertir los beneficios en proyectos sociales.
- Ser transparentes en la gestión comercial y financiera, facilitando información a los productores y a las tiendas respecto a sus márgenes, a su gestión interna y las actividades de la importadora u organización.
- Funcionar bajo estructuras participativas y democráticas.
- Proteger los derechos humanos, promover la igualdad de oportunidades y la democracia en la toma de decisiones adentro de la misma organización. (Ceccon, 2008).

Las comercializadoras son las encargadas en los países del Sur Global de asegurar un control de calidad, lo que permite a los productos de CJ competir en estos mercados. Por lo que algunas importadoras también proveen asistencia técnica y capacitación para mejorar la calidad de los productos y que estos puedan acceder a los mercados del CJ (Cabrera et al., 2002). Aunque las importadoras no son los organismos certificadores estas también son las encargadas de avalar los cumplimientos de los criterios de CJ por parte de los productores y la procedencia de los artículos. Lo hacen a través de visitas, auditorias, encuestas y presentación de informes (Ceccon y Ceccon, 2010: 76).

Consumidor; consumo consiente, ecológico y responsable.

Uno de los objetivos del CJ es hacer del consumo consciente y responsable un medio para que los consumidores participen en el proceso de cambio en las condiciones de intercambio y trabajo de los productores del Sur, así como en el desarrollo sustentable de sus comunidades y en una relación Norte-Sur menos injusta (Ceccon, 2008).

El consumo consciente y responsable se define como “la elección de los productos no sólo (respecto a la) calidad/precio, sino también sobre la base de la historia de los productos mismos y la conducta de las empresas que nos los ofrecen [...]. El principio fundamental del consumo consciente y responsable es tomar conciencia de que cada persona es corresponsable de los efectos sociales y ecológicos de la producción” (Orozco, 2000: 93).

En los países del Norte, como vimos, son las Worldshops y más recientemente los supermercados convencionales quienes ofrecen los productos del CJ, a partir de la distinción del producto a través del etiquetado o sello. En los países del Sur, aunque en menor grado y

aún sin gran cohesión, cada vez aparecen más tiendas especializadas de consumo responsable y ecológico.

Así, vistos de manera conjunta, “el Comercio Justo y el consumo consciente y responsable asumen como reto la idea de una coordinación permanente Sur-Norte, entre sujetos y sectores que, aún localizados en diferentes espacios, están interesados en una modificación de los mecanismos económicos mundiales” (Orozco, 200: 98).

2. El mercado orgánico Internacional

Las prácticas “orgánicas” para la producción agropecuaria se realizaron de manera cotidiana en todo el mundo hasta aproximadamente 1920. Durante la Segunda Guerra Mundial se desarrollaron diversos químicos que al finalizar la guerra se empezaron a usar como pesticidas y, progresivamente, se desarrolló toda una industria de venenos para la producción agropecuaria. Los ecosistemas de las plantaciones tradicionales (diversificadas) poco a poco fueron sustituidos por monocultivos intensivos con la consecuencia de la pérdida de biodiversidad, deforestación, contaminación por agroquímicos, erosión de suelo y la introducción de variedades genéticamente modificadas (Hernández, 2002^a: 41 en Morán, 2005).

Algunos agricultores en Europa, dándose cuenta de las afectaciones del nuevo modelo para la producción agrícola, decidieron implementar métodos menos perjudiciales para el ambiente. El mercado “orgánico” surgió de la negativa de una pequeña minoría de los pequeños productores en el sector primario, para adaptarse a un modo de proceso, que tuvo y tiene el apoyo de gran parte de comunidad científica, la agroindustria y las autoridades (Vandame, *et al.*, 2012).

El mercado orgánico también surgió conforme se incrementó el flujo de productos agrícolas como consecuencia de la globalización. Esta interconexión entre los países del mundo también incentivó un mayor flujo de información sobre los métodos de producción, lo que provocó la reacción de un sector de consumidores de los países del Norte, quienes mostraron cierta preocupación por la incertidumbre de las innovaciones tecnológicas para la producción de alimentos -como los organismos genéticamente modificados (OGM)-. Los consumidores demandaron alimentos seguros, sanos, libres de agroquímicos y OGM. Surgió entonces un nuevo mercado de productos agrícolas orientado a satisfacer a los consumidores y su creciente demanda de alimentos seguros (Buschi, 2006). Así, desconociendo los métodos locales de producción "limpia" ya empleados por muchos campesinos en el mundo, desde los países del Norte Global se erigieron todo un conjunto de normas para la producción orgánica.

Durante la década de 1970 algunos agricultores y comerciantes que participaban en el mercado incipiente de productos “orgánicos” en un esfuerzo por proteger su mercado del fraude comenzaron a estructurar sistemas de autorregulación que aseguraran que los alimentos que se vendían en el mercado como “orgánicos” correspondieran con las “técnicas ecológicas de producción” (Schwentesi *et al.*, 2014).¹³

Así, en 1972 surge en Versalles, Francia la Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica (IFOAM por sus siglas en inglés). Los fundadores esperaban que la

¹³ En los años veinte del siglo pasado, las enseñanzas de Rudolf Steiner inspiraron a muchas personas a practicar lo que ahora comúnmente se conoce como agricultura biodinámica. En los años sesenta, la agricultura ecológica u orgánica llegó a conocerse fuera de este pequeño grupo de pioneros, y se comenzó a formar una base de consumidores. Sin lugar a duda el desarrollo de la agricultura orgánica estuvo influenciado por el libro de Rachel Carson titulado *Silent Spring*, que en 1962 sacó a la luz los peligros del plaguicida DDT. La obra causó gran impacto sobre un amplio sector público con respecto a los aspectos negativos de los métodos agrícolas intensivos en general y, en particular, de los peligros del uso incontrolado de los plaguicidas (Dankers y Lui, 2004: 4)

federación reuniera lo que veían como una importante necesidad: una voz unificada y organizada por la comida orgánica, la difusión y el intercambio de información sobre los principios y las prácticas de la agricultura orgánica a través de fronteras nacionales y lingüísticas.¹⁴ Ocho años más tarde de su creación, IFOAM formuló la primera versión de sus Normas Básicas (IBS), las cuales, desde entonces, funcionan como pautas para los organismos públicos y privados que elaboran normas más específicas para la producción orgánica. Su objetivo es “la adopción en el mundo de sistemas racionales, desde un punto de vista ecológico, social y económico basado en los principios de la agricultura orgánica” (Burchi, 2006: 52).

IFOAM también creó el Sistema de Garantía Orgánica (SGO), el cual traza la línea diferencial entre lo “orgánico” y lo que no es. El SGO está diseñado para facilitar la elaboración de normas de garantía orgánica y de certificación en los diferentes países del mundo y otorgar una garantía internacional del cumplimiento de estas normas y certificación. El SGO permite a los certificadores de productos orgánicos, que cumplen con las normas IFOAM, convertirse en “acreditados por IFOAM” (Commins, 2002 citado en Dankers y Piu, 2004: 14). Se puede decir que IFOAM es el máximo órgano regulador en cuanto a la producción y comercialización de productos orgánicos. “Actualmente incluye a más de 705 organizaciones afiliadas en 108 países. Casi la mitad de sus miembros son de países del Sur e incluye varias ONGs, grupos de agricultores, certificadoras locales y pequeños negocios” (Ugás, 2008).

¹⁴Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica. En Wikipedia. Consultado el 16 de febrero de 2017.
https://es.wikipedia.org/wiki/Federaci%C3%B3n_Internacional_de_Movimientos_de_Agricultura_Org%C3%A1nica

El movimiento orgánico internacional y el surgimiento de sus múltiples legislaciones se desarrollaron a la par de una creciente demanda de productos más sanos y “amigables” con el ambiente y se asumió que los consumidores están motivados a pagar un sobreprecio por los productos “más saludables” y libres de aditivos químicos. La agricultura orgánica, así propuesta, tiene por objetivo producir alimentos respetando los ecosistemas, regulando el uso de semillas e insumos de síntesis química y proponiendo una serie de prácticas “más amigables” que ayuden a preservar la fertilidad del suelo, mantener bajo control las plagas, etc., y también intervienen en las formas y procesos de manipulación de alimentos.

Si bien, como vimos, este mercado y su sistema normativo asociado nació en la década de 1970, fue en la década de los noventa que este sistema agrícola tomó fuerza. Así comenzaron a surgir en los diferentes países sistemas regulatorios y con ellos las primeras agencias de certificación. Las primeras certificadoras fueron establecidas en Europa y Estados Unidos, con ejemplos como OCIA (Organic Crop Improvement Association, www.ocia.org), CCOF (California Certified Organic Farmers, www.ccof.org) y OTCO (Oregon Tilth Certification Office), como en Europa con Naturland, Demeter, Soil Association, etc.¹⁵

Con el crecimiento de la actividad orgánica en el mundo, las regulaciones inicialmente establecidas por agencias en diferentes regiones de Estados Unidos y Europa comenzaron a ser homogeneizadas en forma internacional.¹⁶ En 2003 se creó un grupo de acción integrado por IFOAM, FAO y UNCTAD: “el Grupo de Acción sobre la Equivalencia de los Sistemas de Garantía Orgánica. El grupo tiene como objeto evaluar propuestas

¹⁵ Soto, Gabriela. Certificación de productos orgánicos: La garantía necesaria para incorporarse al mercado internacional. CATIE. Costa Rica. Consultado 27 de febrero de 2017. http://webiica.iica.ac.cr/comuniica/n_17/art.asp?art=5

¹⁶ Ibid.

relacionadas a los mecanismos para establecer equivalencias, reglamentos y sistemas de evaluación de conformidad, y que serán puestos a consideración de los gobiernos, la Comisión del Codex Alimentarius y otros organismos pertinentes” (Dankers y Piu, 2004: 14-15).

En la actualidad existen normas orgánicas para casi todos los cultivos al igual que para casi toda producción animal o pecuaria. Entre los diversos criterios que manejan dichas normas está el mantenimiento de la fertilidad del suelo mediante el uso y reciclaje de materiales orgánicos, control de plagas y enfermedades, eliminación de malezas, entre otros. También se prohíben el uso de abonos y plaguicidas sintéticos, así como también el uso de organismos producidos por ingeniería genética (Dankers y Piu, 2004: 13).

En la actualidad, América del Norte, Japón y Europa Occidental son los países de mayor consumo de productos certificados como orgánicos, por lo que sus legislaciones son de gran importancia en la dirección para la producción orgánica (Burchi, 2006: 52).

La Unión Europea (UE) fue la primera en establecer una norma internacional en la materia en 1991. Esta regula a todos los países miembros y a todos aquellos países que deseen exportar productos orgánicos a la UE.¹⁷ El importador debe demostrar que el producto fue producido y sometido a inspección conforme a normas equivalentes a las normas orgánicas de la UE, y que fue certificado por un organismo acreditado por ésta (Commins y Kung Wai, 2002).

¹⁷ Soto, Gabriela. Certificación de productos orgánicos: La garantía necesaria para incorporarse al mercado internacional. CATIE. Costa Rica. Consultado 27 de febrero de 2017.
http://webiica.iica.ac.cr/comuniica/n_17/art.asp?art=5

En ese mismo año Estados Unidos desarrolló la Ley Nacional en Agricultura Orgánica (Organic Food Production Act), cuya regulación operativa fue aceptada en febrero del 2001. En octubre de 2002 entró en vigor el Programa Orgánico Nacional de los Estados Unidos (NOP), el cual establece que todos los productos vendidos en los Estados Unidos como «orgánicos», deberán ser imprescindiblemente certificados por un organismo o un programa estatal que haya sido previamente acreditado por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos.¹⁸

El comercio orgánico internacional se expande a un ritmo anual de 15-20%. El crecimiento de este mercado es una opción que tienen los productores para diferenciar su producto, y con ello encontrar mejores condiciones de venta, pero sobre todo para garantizar el no uso de agroquímicos, no uso de transgénicos, favorecer la conservación del suelo, la biodiversidad, la conservación de los recursos naturales y proteger la salud del productor y el consumidor.¹⁹

El sector de la producción orgánica en América Latina ha experimentado un importante aumento. Mientras que para el 2003 México destinaba menos del 0.20% de su extensión a la producción orgánica para 2007 el país fue el mayor productor de café orgánico a nivel mundial, con casi 240,000 hectáreas dedicadas a dicho cultivo, y uno de los principales productores de cacao orgánico a nivel latinoamericano. Así, México se ha convertido en el cuarto país con mayor superficie agrícola bajo manejo orgánico, con 393,461

¹⁸ Soto, Gabriela. Certificación de productos orgánicos: La garantía necesaria para incorporarse al mercado internacional. CATIE. Costa Rica. Consultado 27 de febrero de 2017. http://webiica.iica.ac.cr/comuniica/n_17/art.asp?art=5

¹⁹ El Sistema de Garantía Organica de IFOAM. Brindando Garantía a lo orgánico. Consultado 26 de marzo de 2017. https://www.ifoam.bio/sites/default/files/page/files/ogs_brochure_2012_es_web.pdf

hectáreas en 2007, lo que representa una participación del sector de casi el 3% en la superficie agrícola total mexicana (FiBL, IFOAM & SÖL, 2009).

Para 1996 la mayoría de los países latinoamericanos tenían por lo menos una agencia certificadora a nivel nacional. Con el paso de los años los distintos mecanismos de certificación han tomado diversos rumbos, en Ecuador el reglamento de agricultura orgánica nació de los propios productores y posteriormente paso a manos del ministerio de agricultura. En Argentina, recientemente se ha formado una red orgánica constituida por certificadoras, consultoras, organismos internacionales y comercializadoras, además cuentan con un espacio de investigación y comunicación (Gudynas, 2003).²⁰

América Latina tiene la particularidad de que la producción orgánica es a escala menor, manejada principalmente por grupos de campesinos e indígenas, especialmente en los países andinos, Centro América y México (Gudynas, 2003). Muchos de estos grupos han usado métodos de producción “limpia” anterior a las normativas implementadas por los organismos de certificación, pese a eso han debido cumplir con normas impuestas desde fuera para poder ingresar sus productos a los circuitos de comercialización orgánica.

Como observamos, la producción orgánica certificada de Latinoamérica es muy dependiente de la demanda de los mercados extranjeros, sobre todo, del Norte Global; las tendencias y normativas que allí tienen lugar repercuten directamente en la marcha del sector campesino del Sur Global. Los campesinos que han incursionado en estos mercados han debido adaptar sus prácticas y sistemas organizativos a las regulaciones propuestas por estos

²⁰ Argentina contiene la segunda mayor superficie dedicada a la producción orgánica certificada a nivel mundial después de Australia (Gudynas, 2003).

países lo que, como veremos más adelante, ha tenido repercusiones en las dinámicas de las comunidades, que van mucho más allá de los discursos señalados por estas alternativas de mercado y sus promotores.

Pese a las consecuencias que de la conformación de estas alternativas de comercialización puedan generar sobre las organizaciones campesinas e indígenas que participan de ellas, son amplias las ventajas que tiene el territorio latinoamericano para transitar hacia una producción orgánica, no sólo para satisfacer la demanda en los mercados del exterior sino también para satisfacer la demanda del mercado interno que, aunque si bien sigue siendo menor a las de los países industrializados, va en aumento. Los beneficios de una producción orgánica o con un menor uso de agroquímicos además repercute directamente en la salud de los propios productores sus familias y comunidades y por supuesto en un mejor manejo de los ecosistemas.

Para que los beneficios de la producción orgánica se extiendan, en concordancia con lo que propone Gudynas (2003), resulta necesario como se viene viendo en lugares como la Unión Europea (donde la producción orgánica ha superado el 3% del territorio productivo), que los gobiernos latinoamericanos implementen políticas agrícolas que fomenten este tipo de producción, pero tendrán que hacerlo en concordancia a la realidad latinoamericana, no copiando modelos preestablecidos.

En este sentido considero necesario advertir sobre el fomento unilateral hacia la exportación y la dependencia hacia los países industrializados, en el sentido que las estrategias nacionales y sobre todo de desarrollo de la producción rural no deberían estar

únicamente dirigida a la comercialización internacional sino también en el sentido de satisfacer las necesidades de consumo local y promover el consumo de productos locales.

La producción orgánica en Latinoamérica tiene amplios márgenes de crecimiento dentro de sus propios mercados. Sin embargo, ese aumento todavía es lento. En esto interviene el papel de los intermediarios (que acaparan y encarecen el producto innecesariamente). También la falta de fomento por parte de las instituciones gubernamentales y la escasa información a la que tiene acceso el consumidor respecto a los beneficios de consumir local y orgánico. Pese a esto, en América Latina la forma más popular de comercio orgánico es el mercado local de los agricultores, donde con frecuencia no se toma conciencia sobre el valor diferenciado de la producción y no se obtienen primas por los productos (Gudynas, 2003).

Producción Orgánica en México

La agricultura orgánica en México comenzó a destacar a finales de 1980 con la producción de café. Los cafeticultores organizados de la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI) se integraron en este esquema productivo y fue la primera experiencia organizativa que logró exportar su café con certificación orgánica (Sánchez, 2015: 4).

Agentes situados en México se conectaron con importadores de países desarrollados, éstos solicitaron la producción de determinados productos orgánicos y así comenzó el cultivo bajo el manejo orgánico, principalmente en áreas donde insumos de síntesis química no eran

empleados.²¹ Después de UCIRI, el ejemplo lo siguieron organizaciones chiapanecas como los Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla (ISMAM), y la Unión de Ejidos La Selva en la Cañada de Margaritas, en la Selva Lacandona, que han sido las empresas sociales más emprendedoras y dinámicas en este proceso. Entrados los noventas, este tipo de producción agrícola llegó a Puebla.²²

Posteriormente, compañías comercializadoras de los Estados Unidos influenciaron el cambio a la producción orgánica en la zona norte del país, ofreciendo a empresas y productores privados financiamiento y comercialización a cambio de productos orgánicos. Esto permitió a las compañías abastecer la demanda de los productos solicitados en los tiempos y temporadas específicas requeridas, obteniendo mejores precios por ellos (Gómez et al., 2001 citado en Schwentesius, et al., 2014: 598).

“En 1996 se cultivaban de manera orgánica alrededor de 30 cultivos o grupos de cultivos en asociación, para 2008 el número de cultivos aumentó a 67. Sin embargo, 15 cultivos concentraban el 97.3% de la superficie con producción orgánica (sobre todo en productos tropicales y de invierno que no se pueden cultivar en los países industrializados)” (Gómez *et al.*, 2010 citado en Schwentesius, *et al.*, 2014: 599).

El 91.5% de la superficie certificada como orgánica se localiza en nueve entidades del país, el estado de Chiapas es el principal productor de alimentos orgánicos y junto con

²¹ Caso de las regiones indígenas y áreas de agricultura tradicional en Chiapas, Oaxaca y Guerrero.

²² CAPITULO VI. “EL CAFÉ ORGÁNICO Y EL COMERCIO JUSTO” Consultado 13 de marzo de 2017. http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/laac/moran_r_g/capitulo6.pdf

Oaxaca, concentra 49.3% de la superficie nacional bajo manejo orgánico (Gómez *et al.*, 2010 citado en Schwentesius, *et al.*, 2014: 600).

Uno de los rasgos distintivos más importantes de la producción orgánica de México es que se sostiene fundamentalmente por pequeños productores organizados y de origen indígena. “En 2000, los productores orgánicos estaban principalmente representados por pequeños productores (98% del total) de tipo campesino e indígenas organizados (con un promedio de 2 ha por productor), quienes cultivaban 84% de la superficie y generaban 69% de las divisas del sector orgánico. Dicha tendencia se mantuvo, dado que en 2004 y 2005 los productores indígenas representaban 60% y en 2008 llegaron a constituir el 83%” (Gómez *et al.*, 2010 citado en Schwentesius, *et al.*, 2014: 603).

Una restricción general para los productores y exportadores en muchos países del Sur, incluido México durante las primeras décadas del movimiento fue la falta de un organismo certificador o de la sede local de un organismo internacional. Esto significaba que las organizaciones campesinas tenían que dirigirse a organismos extranjeros y cubrir los altos costos que de estos se generan (Dankers y Piu, 2004: 100).

Ante la demanda de las organizaciones campesinas de productores de café en México para disminuir los costos derivados de la certificación externa, en 1997 se creó CERTIMEX (Renard y Pérezgrovas, en Raynolds, Murray *et al.*, 2007:144). Su actividad es la certificación de la calidad orgánica de los productos y también ha formado parte del proceso de certificación del CJ en México. La finalidad de CERTIMEX es “contribuir en el desarrollo de la producción mediante la inspección y certificación de calidad de los procesos y productos agrícolas, pecuarios, agroindustriales y forestales” (Certimex, 2017).

Certimex contribuyó a disminuir los costos de certificación para los agricultores orgánicos en México en general ya que como órgano de inspección de certificación orgánica en México es reconocido por organismos internacionales como FLO e IFOAM.²³ Los pequeños productores ya no necesitan solicitar esto a los certificadores extranjeros, reduciendo así los costos de esta acción en comparación con las cuotas elevadas por el mismo trámite en el exterior (Aguilar, 2009: 70). Esta sociedad civil, además, se ha encargado de desarrollar sistemas de calidad, tanto para la inspección como para la certificación, como en el caso de la apicultura orgánica (Aguilar, 2009, 97).

Para asegurar el cumplimiento de las normas de calidad, CERTIMEX y algunas otras certificadoras han propuesto “sistemas de control interno”²⁴ que hacen uso de las propias estructuras organizativas de las sociedades productivas para así facilitar aspectos logísticos y aminorar los costos. Para poder establecer un sistema de control interno la sociedad productiva debe cumplir con ciertos requisitos mínimos. El responsable del control interno debe saber leer y escribir, tener experiencia en el manejo ecológico del cultivo y proceso a inspeccionar. Asunto que algunas veces resulta difícil en las organizaciones campesinas (Vandame, et.al, 2012).

Diferencias entre la certificación orgánica y la certificación del Comercio Justo.

²³ REYES, Taurino. 2017. “Retos y vías para la certificación orgánica”. Conferencia presentada en el Primer Foro Yucatán Orgánico, Agroecológico, libre de OGM. Mérida, 24 de mayo de 2017.

²⁴ “Un Sistema de Control Interno es un sistema documentado de control de calidad, que permita a la organización certificadora externa delegar la inspección anual de miembros individuales del grupo a un/a ente/unidad identificado/da dentro del grupo certificado. (Como consecuencia la tarea principal de la certificadora es la de evaluar el funcionamiento adecuado del SCI.)” Definición tomada del documento: LA CERTIFICACIÓN DE GRUPOS DE PEQUEÑOS PRODUCTORES, Desarrollo y Resultados del Taller, 14 de febrero del 2001, Biofach, Nuremberg, convocado por IFOAM y FLO) MANUAL DE SISTEMAS DE CONTROL INTERNO

Tanto la certificación para la producción orgánica como la de comercio justo surgen como respuesta ante los perjuicios que ha mostrado el actual modelo económico global del que el modelo agroindustrial forma parte fundamental. Tal como sugiere Gónzales (2012) “Cada día se acumulan más evidencias de que el patrón de producción agroalimentario hegemónico mundial de agricultura industrial alentado por las políticas neoliberales degrada, de manera muchas veces irreversible, los ecosistemas, no resuelve el problema alimentario ni de empleo en áreas rurales y si crea enormes desigualdades sociales a nivel mundial y nacional (Altieri, Rojas, 1999; Gliessman, 2007; Gónzalez, Macias, 2007)” (p.172)

Por su parte la certificación para la producción orgánica no contempla la regulación de los precios ni la distribución de las ganancias en la cadena de comercialización, aunque, se ha visto, repercute directamente en la mejora del ingreso obtenido por los productores. Sin embargo, su foco de atención se centra en el cuidado del medio ambiente y la sustentabilidad de las actividades productivas. La certificación orgánica no garantiza que los agricultores hayan recibido un pago justo, ni se garantizan aspectos como la no explotación infantil o la posibilidad de participación de las mujeres.

A diferencia del comercio justo que se ha tejido entre redes de la sociedad civil, que busca ir conformando relaciones comerciales más equitativas, el movimiento orgánico, si bien ha tenido participación de la sociedad preocupada por los riesgos a la salud de los propios productores (como el caso de Certimex), ha sido cobijado principalmente por gobiernos y empresas para regular la producción y generar un nicho de mercado de alimentos a nivel global. En la actualidad ambas certificaciones se encuentran enmarcadas por organizaciones supranacionales atendiendo a un nuevo orden global.

Otra diferencia entre las certificaciones son los costos de certificación. Mientras que en el Comercio Justo los costos de la certificación son para los honorarios del verificador, en el caso del mercado orgánico, no solo son los costos de certificación, son también las pruebas de laboratorios, los cuales a su vez deben cumplir con ciertas certificaciones, muchos de estos laboratorios solo se encuentran en los países “desarrollados”, situación que incrementa considerablemente los costos para a los productores. Ambos movimientos exigen a los productores mejores prácticas ambientales y sociales.

La participación de las comunidades indígenas dentro de interconexiones transnacionales del Comercio Justo busca romper con las estructuras de poder, donde las ganancias permanecen en manos de los intermediarios poseedores de la información, la infraestructura y los medios de comercialización. La producción orgánica no necesariamente. Por tal razón la conjunción de las dos certificaciones resulta fundamental para que los cambios que se buscan fomentar a través de estas iniciativas resulten significativos.

Situación de los productores respecto a la comercialización certificada/Impactos de la certificación en grupos de producción.

Las certificaciones socioambientales han servido como una alternativa para los pequeños productores del Sur para enfrentar la crisis en el sector agropecuario, ya que buscan aumentar el ingreso económico a través de relaciones comerciales más justas y fomentar practicas sustentables para con ello mejorar las condiciones de vida de los pequeños productores, quienes producen y comercializan bajo este modelo principalmente café, miel, jugos de frutas, artesanías, plátanos y cacao.

Múltiples estudios de caso (Aguilar, 2009, Dankers y Liu; 2004, France, Duval. 2008, Morán, 2005) revelan que las organizaciones productivas campesinas se han generado debido a la intervención de un tercero. Mayoritariamente ONG's y grupos eclesiásticos han promovido la organización de los campesinos para de esta manera poder ingresar sus productos en los circuitos de mercado certificados.

Las investigaciones también arrojan que las organizaciones productivas que cuentan con certificaciones socioambientales mantienen costos de producción más elevado que los de la producción convencional. Sin embargo, aunque se demuestra que la producción orgánica aumenta los costos de producción, también se evidencia que el ingreso obtenido por la actividad en algunos casos aumenta hasta en más del 50%. (Dankers y Piu, 2004:48).

Respecto a las repercusiones del Comercio Justo en las organizaciones productivas se encontró que algunas tuvieron problemas para establecerse en este mercado debido a la dificultad para cumplir con los criterios de calidad (Dankers y Piu, 2004: 58)

La oferta de los productores certificados por FLO es mucho mayor que la demanda. Esta es una de las razones principales por las que las primas de comercio justo no siempre mejoran directamente los ingresos de los productores. Con frecuencia un porcentaje bajo de la producción total se vende en el mercado de comercio justo (Dankers y Piu, 2004: 69).

Los procesos de certificación siguen reproduciendo mecanismos de exclusión, empezando porque se generan fuera del territorio y del sistema de acción de las comunidades (Gonzales y Linck 20020:10, Morán, 2005) Finalmente, las certificadoras terminan regulando el mercado al imponer restricciones de acceso y excluir a las organizaciones que

no cumplen con los requisitos que exigen. De hecho, la política es ya no aceptar nuevas organizaciones por el exceso de oferta de productos.²⁵

Como se ha mostrado, existen un sinnúmero de organismos y agencias certificadoras y muchas de ellas han logrado conformar redes de gran importancia a nivel global, muchos productores latinoamericanos aún se encuentran con grandes dificultades para acceder al mercado de productos certificados y quienes lo han hecho generalmente ha sido mediante la intervención de un tercero. Los productores del Sur Global normalmente se ven supeditados por muchos factores a los intermediarios locales, algunos de ellos son: la inestabilidad económica que predomina en sus países, los precios altos e inestables que restringen la oferta y las barreras que ejercen las certificaciones mediante la imposición de normativas que, muchas veces, no están adaptadas a las condiciones de producción local; situación difícil de resolver, primero por la diferencia socioeconómica y cultural entre productores y consumidores, sumada a la enorme distancia que existe entre estos dos, y la escasa participación del campesino tanto en la normativa que regula su producción como en la generación del valor añadido, que hacen que su capacidad negociadora en las transacciones comerciales internacionales pase a manos de los intermediarios y operadores de la cadena de comercialización.

Conclusiones

La aparición de estas alternativas comerciales y los procesos de certificación que conllevaron han repercutido sobre las prácticas de producción de los grupos productores del

²⁵ CAPITULO VI. “EL CAFÉ ORGÁNICO Y EL COMERCIO JUSTO” Consultado 13 de marzo de 2017. http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/laac/moran_r_g/capitulo6.pdf

Sur, muchas de ellas “limpias”, pese a esto se les impuso normas y criterios para regular el uso de productos químicos, la mayoría de ellos traídos desde los países del Norte Global.

Como se observó en este capítulo los alcances del comercio justo y la producción orgánica certificada siguen siendo limitados, y aún la mayoría de los productores siguen supeditados a las normas que impone el mercado convencional, el problema de la desigualdad y el reparto inequitativo de la riqueza sigue siendo el modelo económico que prima a nivel internacional. Los instrumentos de dominación sobre los países del Norte hacia los del Sur siguen presentes aún maquillados de “solidaridad”, con esto me refiero a que los países del Norte siguen siendo los que proponen “mejoras” desde sus propios esquemas culturales sin respetar ni considerar las formas autónomas de organización y las prácticas productivas.

Como veremos en los próximos capítulos, las transformaciones fomentadas por estos movimientos sociales de carácter global, si bien conllevaron beneficios, también generaron otros procesos que no necesariamente resultaron convenientes para la mayoría de los productores.

CAPÍTULO 2.

ORGANIZACIÓN PRODUCTIVA Y APICULTURA EN HOPELCHÉN

La Península de Yucatán es una de las zonas con mayor producción de miel en el mundo (Porter et al., 2009). Entre los tres estados que conforman la Península (Yucatán, Quintana Roo y Campeche) se producen alrededor de 20,000 toneladas de miel anualmente, lo que representa más de un tercio de la producción total del país. La miel que se obtiene en esta región es resultado de la disponibilidad de recursos de flora y melífera nectarífera de la selva que cubre parte del territorio peninsular (Porter, 2009, Gómez, 2016) así como del trabajo de alrededor de 18,000 apicultores distribuidos a lo largo del territorio (Munguía, 2016).²⁶

La mayoría de los apicultores de la Península de Yucatán son campesinos de origen maya que en promedio poseen menos de 100 colmenas, es decir, la mayoría son pequeños productores. El apiario²⁷ forma parte de un sistema productivo complejo y diversificado que utiliza ampliamente los recursos forestales del monte (*k'aax*) y se sostiene principalmente de la mano de obra familiar. En la actualidad la economía campesina de la Península de Yucatán se sustenta principalmente en la agricultura, *ganadería* y la apicultura, siendo la producción

²⁶ “Munguía M.A [ALADI - PCDC]. (2016, mayo 6) Caso Comercio Justo: EDUCE Miel, México [Archivo de video] Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=LIEv3tmf7kg>

²⁷ Lugar donde se encuentran el conjunto de colmenas que pertenecen a un apicultor. En el caso de los apicultores de la Península de Yucatán el apiario se ubica en la selva, también conocido como monte (*k'ax* en lengua maya), donde comparte espacio con otras actividades como la milpa, la agricultura mecanizada y la ganadería.

de miel, en muchos casos, el principal ingreso económico para la mayoría de las familias campesinas mayas (Gómez, 2016).

Desde la introducción de la abeja *Apis mellífera* (especie utilizada para la producción de miel comercial) a principios del siglo XX y hasta nuestros días la mayor parte de la miel que se produce en la Península de Yucatán se exporta. En la actualidad los mayores consumidores de miel de la Península son los países del Norte Global como Alemania, Holanda, Italia y Bélgica motivo por el cual su comercialización forma parte de una larga cadena en la que intervienen múltiples actores desde los productores, intermediarios locales, comercializadores, hasta los importadores, tiendas especializadas, supermercados y consumidores.

Con el proceso de globalización y la emergencia de nichos de mercado como el comercio justo y el mercado orgánico en las últimas tres décadas las prácticas para la producción, la organización productiva y los participantes que intervienen en la comercialización de la miel de los apicultores de Hopelchén han ido cambiando. Para reconocer las transformaciones que ha tenido la organización en torno a la apicultura en el municipio de Hopelchén en este capítulo planteo responder ¿cómo se convirtió la miel de la Península de Yucatán en un producto de exportación? ¿Cómo se han organizado y cómo han comercializado los apicultores mayas, en concreto los apicultores mayas de Hopelchén? ¿Quiénes han sido los actores involucrados en la comercialización de la miel y cómo han incidido sobre las prácticas de los apicultores mayas de Hopelchén?

1. De la elite mestiza local al campesinado maya: la apicultura como una actividad campesina e indígena en la Península de Yucatán

Como plantea Sands (1984), la abeja europea (*Apis mellifera*) fue introducida a Yucatán a principios del siglo XX por hacendados mestizos. El clima de la Península y la gran diversidad de vegetación presente en la región ofrecieron a las abejas europeas bastos recursos para su adaptación y expansión. Los hacendados eran asistidos por profesionistas que experimentaron ampliamente con técnicas de manejo y adaptaron a las condiciones de la Península de Yucatán la cría de esta. Ayudados por campesinos mayas, los hacendados llegaron a tener entre mil y mil quinientas colmenas que producían entre 60 kg y hasta 100 kg por colmena (p.149).

Desde entonces y hasta mediados de la década de 1960 la producción de miel se mantuvo en manos de empresarios de la elite yucateca quienes comercializaban su producción a través de casas exportadoras ubicadas en la ciudad de Mérida las que a su vez eran financiadas por empresarios extranjeros importadores. La demanda en el mercado internacional, así como el pago de salarios bajos a los campesinos mayas que los cuidaban las colmenas también fueron factores que contribuyeron al crecimiento y rentabilidad del negocio (Rosales y Rubio, 2010).

Con la reforma agraria iniciada en la década de 1920 que supuso el reparto de tierras entre los campesinos mayas residentes, los campesinos –ahora ejidatarios- comenzaron a cobrar renta a los hacendados manteniendo en su control las unidades productivas hasta finales de 1960 y principios de 1970, cuando varios factores se conjugaron para generar una transferencia en las unidades productivas (colmenas) hacia las familias campesinas mayas. Por un lado, ante el aumento de la densidad de apiarios en el monte y la llegada de

enfermedades de las abejas hubo una disminución en la producción. Esto contribuyó a que los rendimientos que obtenían los empresarios disminuyeran sustancialmente. A esto se sumó una baja en el precio de la miel. Por otro lado, “las unidades campesinas de producción enfrentaban problemas para obtener de la milpa maíz para consumo y para venta y ya no contaban con otras fuentes de ingreso en efectivo como el trabajo en los henequenales, los campos azucareros o la recolección del chicle” (Rosales, 1988, Sands, 1984) por lo que otro factor que provocó la transferencia de los apiarios a las familias campesinas fue la presión de los ejidatarios para recuperar sus tierras y dedicarlas ellos mismos a la apicultura, aumentando la renta o forzando a los empresarios a dejarlas (Sands, 1984, citado en Rosales y Rubio, 2010).

Los primeros apicultores mayas fueron los campesinos con mayor posición económica, así como los de estrato medio y bajo que trabajaban con los hacendados y los primeros apicultores (Rosales y Rubio, 2010: 169). En este sentido Warman (1985) señala que en la década de 1970 la apicultura no era una actividad a la que todas las familias campesinas en la Península de Yucatán tenían acceso ya que es una actividad que presenta restricciones como el costo del equipo y acceso a la tierra. “La limitación territorial se deriva de que un apiario de unas 20 colonias requiere para ser viable de un territorio no menor a un kilómetro cuadrado, la disponibilidad total de tierra ejidal de unas diez unidades productivas” (p.39).

En contraste con lo que plantea Warman, Sands (1984) señala que “a pesar de la gran mayoría de los campesinos mayas no contaban con capital contaban con mano de obra propia y familiar, así como con pequeños ahorros o préstamos con los que empezaron poco a poco a desarrollar la actividad”. Por lo que el conocimiento que adquirieron los primeros

apicultores mayas (trabajadores de los hacendados) paulatinamente se fue transfiriendo al resto de los campesinos. “Algunos capturaron enjambres en sus montes, otros los tomaron de las tierras ejidales o adquirieron el equipo que les vendían los empresarios a precios módicos” (Sands, 1984).

Si bien los rendimientos que obtenían los campesinos mayas resultaron mucho menores que los de los primeros apicultores mestizos, la apicultura resultó una actividad que, como hasta ahora, proveyó ingresos económicos a las familias campesinas. La apicultura no requirió de una alta inversión y resultó una opción altamente compatible con la milpa y las diversas actividades productivas que la unidad familiar campesina desarrollaba para abastecer su consumo. En comparación con otras actividades como la ganadería (que además requería una inversión mayor), no competía por la tierra, sino por el contrario, beneficiaba con la polinización de cultivos y hacia uso de los recursos de flora melífera y polínifera existentes en el monte (Rosales y Rubio, 2010).

Hacia principios de los ochenta Merrill Sands (1984) estimaba que entre 85 y 90% de los apicultores eran pequeños productores campesinos siendo un total aproximado de entre 7600 y 9000. Sin embargo, a pesar de que los empresarios ya no eran dueños de las unidades productivas estos mantuvieron el control sobre la comercialización de la producción de miel por lo que la plusvalía de la actividad se mantuvo en sus manos dejando a los campesinos mayas las mínimas ganancias obtenidas por la venta de miel.

No obstante, para los campesinos mayas “...la apicultura era la mejor opción para obtener ingresos monetarios y se consideraba también un ahorro que permitía paliar los

efectos de malas cosechas y proveer de una cierta seguridad para el futuro” (Rosales y Rubio, 2010).

La apicultura comercial en sus inicios fue adoptada por los campesinos mayas prácticamente sin ninguna intervención de los organismos públicos promotores de desarrollo. El conocimiento que adquirieron los primeros apicultores fue trasladándose paulatinamente al general de los campesinos mayas. De esta manera, la apicultura paso a formar parte de las *estrategias de subsistencia* de las familias campesinas mayas y respondió a la necesidad de integrar un ingreso monetario a la economía del hogar (Warman, 1985).

De acuerdo con Rosales y Rubio (2010) “cuando se generalizó la introducción de la abeja europea en las selvas tropicales de la península en la segunda mitad del siglo XX y posteriormente fue adoptada por un amplio número de hogares campesinos mayas, no se trató de una simple sustitución de especies o de la persistencia de una actividad ancestral, hubo un cambio de sentido profundo”.

La miel producida con la especie europea, a diferencia de la obtenida a partir de la especie nativa *Xunan Kab* (*Melipona becheii*),²⁸ se adoptó como una actividad prioritariamente comercial cuyo mayor sentido para los campesinos fue la generación de ingresos monetarios, la miel producida por la abeja europea no representó un producto de consumo cotidiano (como endulzante) y hasta la fecha en la región existe un bajo consumo de miel entre los campesinos mayas que es más bajo que el consumo estatal y nacional que de por sí es bastante bajo (400 mg per cápita al año).

²⁸ La miel de la especie nativa *Xunan Kab* era sobre todo de autoconsumo y tenía un carácter ritual.

De acuerdo con Long “la producción de mercancías para los mercados globales implica un rango entero de transformaciones de valor, no sólo respecto a la propia cadena mercantil (es decir, el análisis del “valor agregado” en los sitios de transformación, comercialización y consumo del producto), sino también en cuanto al efecto de tal mercantilización en los valores sociales atribuidos a otros bienes, relaciones y formas de sustento y de conocimiento” (Long, 2007: 111).

El sentido meramente económico que le atribuyeron los campesinos mayas a la apicultura comercial no significa que la cría de abeja europea (*Apis Mellifera*) no sea una actividad productiva benéficamente compatible y complementaria con otras actividades campesinas tradicionales como la milpa y con el manejo diversificado del monte (Rosales y Rubio, 2010). Por el contrario, la apicultura ha sido un factor clave en el mantenimiento de otras actividades, así como en la preservación de tradiciones rituales ligadas a las actividades campesinas como el *saka*,²⁹ y ha fomentado el mantenimiento de grandes áreas de selva en la región, debido a su dependencia del manejo sostenible de dicha biodiversidad (Gómez, 2016).

La adopción de la apicultura por parte de los campesinos mayas provocó que estos se volvieran parte de los actores de la cadena de comercialización internacional de la miel, pero con una lógica de producción distinta a la de los primeros apicultores mestizos, los campesinos mayas adoptaron la apicultura como una actividad complementaria a sus otras actividades campesinas y únicamente les permitió la reproducción y la mejora de su calidad de vida (Otero, 2014 citado en Gómez, 2016) y no la acumulación de capital como los

²⁹ Bebida de maíz no nixtamalizado y miel que se ofrenda hacia cuatro puntos para pedir permiso a los seres del monte (k'aax) y para obtener buenas cosechas (Información recolectada en campo 2016-2017).

primeros apicultores especializados. En concordancia con lo que señala Warman (1985) “Precisamente en la diversidad y en la flexibilidad finca el campesino las posibilidades de sobrevivencia a partir de una articulación subordinada a grupos que lo despojan de recursos territoriales y naturales, que capturan por diversos mecanismos una proporción importante de su producción autónoma y que se apropia de la plusvalía que genera su participación en el mercado de trabajo” (p. 25). La diversidad productiva propia de la lógica de reproducción campesina impidió a los apicultores mayas especializarse en la apicultura, es decir, aumentar su productividad y número de colmenas ya que su propia lógica diversificada les permite la manutención de un cierto número de colmenas por familia. Según apicultores una unidad familiar puede trabajar un apiario de 25 colmenas sin tener que contratar trabajo asalariado (información recabada durante la estancia de campo 2016-2017).

En el apartado siguiente, presento cómo fue el proceso de adopción de la apicultura comercial por parte de los campesinos mayas del municipio de Hopelchén en el estado de Campeche, área donde se sitúa el caso concreto de esta investigación.

2. La región de estudio: Hopelchén y La Montaña. Organización productiva y apicultura

El municipio de Hopelchén se encuentra en la parte centro-sur de la Península de Yucatán. Este municipio cuenta con más de 700,000 hectáreas que albergan una gran biodiversidad por lo que su conservación se considera una prioridad de la región, del país y del mundo sin que esto signifique que así sea (Gómez, 2016: 2). La vegetación que alberga el municipio se distingue por estar compuesta de una gran variedad de vegetación melífera y

polinífera que florecen de manera intercalada a lo largo del año proveyendo una buena cantidad de recursos para el desarrollo de la apicultura.

El municipio de Hopelchén, según la clasificación realizada por EDUCE A.C en 1999 comprende cuatro áreas que se distinguen por sus características ambientales y socioculturales: 1) norte, formada por las comunidades aledañas a Bolonchén de Rejón que se caracteriza por un tipo de vegetación de selva baja caducifolia. 2) centro, conformada por las comunidades asentadas a lo largo de la carretera entre Hopelchén y Dzibalchén, 3) poniente, se ubica la zona denominada la llanura y 4) La Montaña que se ubica hacia el sur del municipio de Hopelchén. (EDUCE, 1999 Recuperado de Ayala, 2001).

MAPA 1

Municipio de Hopelchén en la Península de Yucatán.



Fuente: Elaboración propia con información de Google Earth, 2017.

A lo largo del municipio se distribuyen un poco más de 1,500 apicultores quienes concentran el mayor número de colmenas en el estado (PROGAN-Sagarpa 2009, 2012 citado en Gómez, 2016). Según Güemes y Pat (2002) los apicultores de esta región obtienen los mayores rendimientos de miel por colmena en la Península de Yucatán, no es sorprendente que en conjunto los apicultores de Hopelchén concentren la mayor producción de miel en su estado (Gómez, 2016: 3).

La apicultura comercial con la especie *Apis Mellifera* fue promovida en los Chenes³⁰ entre 1930-1940 (Gómez, 2016). Al igual que en el resto de la Península de Yucatán, la apicultura fue introducida por los hacendados mestizos quienes se ubicaban sobre todo al Norte del municipio (Porter et. al, 2008). Estos primeros promotores llegaron a tener hasta 1500 colmenas generando una alta productividad de miel y una progresiva expansión de la actividad hacia el resto del municipio (Gabbert, 2004:128).

En la actualidad la mayor parte de la producción de miel de los Chenes es producida por pequeños productores campesinos de origen maya para quienes, en la mayoría de los casos, la producción de miel representa la principal fuente de ingresos (Gómez, 2016). El 95% de la miel que se origina en Hopelchén se comercializa en el extranjero principalmente con países europeos. La concentración de miel para su comercialización se realiza por medio de diferentes sistemas organizativos; en sociedades locales y regionales, en colectivo y de manera individual o familiar.

³⁰ Los Chenes es el término con que se conoce a la región ubicada en el municipio de Hopelchén, Campeche. En el municipio sobresale la alta presencia de pozos para acceder al agua, de ahí el uso común del término **chen** (pozo en maya) para la toponimia local, ejemplo de ellos son las localidades de Hopelchén, Bolonchén, Dzibalchén, Kancabchén, etc.

En las últimas tres décadas una parte de la miel producida en el municipio se exportó a través de las redes del comercio justo y se certificó como orgánica y como tal se exportó a Europa y hasta tiempos recientes parte de la miel producida en la zona de La Montaña se comercializó en estos nichos de mercado.

La Montaña es la región de Los Chenes que destaca por tener una menor perturbación agroindustrial y ser una de las zonas con mayor extensión de selva y mejor conservadas del municipio. Esto se debe principalmente a sus características geográficas que impiden la mecanización continua de amplias extensiones de tierra y el relativo aislamiento en el que se encontraba hasta la construcción de un primer camino de terracería en 1975 y la carretera en 1980-1990.

Precisamente La Montaña recibe su nombre debido a que la zona tiene un relieve de lomeríos ondulados de hasta 200 m/nm. que contrasta con la parte Norte del municipio. La parte Norte Este del municipio es el centro económico y poblacional de la región de Los Chenes. La topografía en esta zona es menos accidentada y la densidad poblacional es mayor, estando la actividad económica más orientada hacia actividades agropecuarias (Porter, et. al, 2008).

La Montaña colinda al Sur con el municipio de Calakmul y es parte del área de amortiguamiento de la Reserva de la Biosfera de Calakmul (RBC),³¹ así como parte del

³¹ La RBC, creada en 1989 por decreto presidencial y aceptada por el programa de la UNESCO, El Hombre y la Biosfera, en 1993. La reserva, una de las más grandes de México, comprende una superficie de 723 185 ha (Acopa y Boege, 1998), la mayor parte está fuera del perímetro de la RBC, pero es considerada como zona de amortiguamiento para la misma.

Corredor Biológico Mesoamericano-México (CBM)³², tiene una vegetación dominante de selva mediana subperennifolia y subcaducifolia, aunque también se presentan selvas bajas inundables y selvas bajas subcaducifolias. Parte del paisaje está conformado por fragmentos de vegetación secundaria en diferentes estados sucesiones o bajo algún tipo de uso del suelo (ganadería y agricultura principalmente) (Gates, 1999 citado en Porter, et. al, 2008).

La Montaña está conformada por los ejidos Xmejia, Ukum, Xmabén, Chan-chen, Chun-ek, Pachuitz, Xkanha y Nuevo Chan-yaax-che³³ que fueron dotados entre 1920 y 1940 a excepción de este último. Los ejidos de esta zona ocupan aproximadamente 200 mil hectáreas (Porter, et. al, 2008). Los ejidos de esta región en general tienen una superficie bastante amplia, el ejido de Xmabén, por ejemplo, dispone de aproximadamente 32 000 hectáreas de tierra situación que, de alguna manera, permitió el mantenimiento de grandes extensiones forestales sin mucha intervención humana hasta décadas recientes.

La implementación de la reforma agraria en la zona coincidió con el auge del chicle en Hopelchén lo que provocó la dotación de amplias extensiones de tierra a los campesinos, el objetivo de la dotación fue garantizar buenas tasas de producción por persona, llegando en ocasiones a densidades poblacionales tan bajas como de 400 ha/persona”. (Acopa y Boege, 1998 en Porter et al, 2008).

El chicle fue la principal actividad económica para los campesinos mayas de Hopelchén en las primeras décadas del siglo XX debido a la alta demanda de goma de mascar

³² Recientemente esta región ha sido designada parte del Corredor Biológico Mesoamericano (CBM), establecido por el PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente), considerándose de alta prioridad para la conservación (Porter, Sánchez y Ellis, 2008).

³³ Nuevo Chan Yaax-che es una pequeña población de reciente establecimiento; "nacionaleros" que se asentaron en la zona en aproximadamente 1996, formando un pequeño asentamiento irregular con familias fluctuantes provenientes principalmente de Veracruz y Tabasco (Porter, Sánchez y Ellis, 2008).

por parte de los Estados Unidos en el periodo de entreguerras. A finales de la década de 1930 alrededor del 60% de la población adulta masculina de Hopelchén trabajó como chicleros en conjunto con población migrante de otras partes de México y Centro América. De junio a febrero los hombres de la región se internaban en la selva para recolectar chicle, el resto del año se dedicaban a cultivar pequeñas milpas para el autoconsumo (Gabbert, 2004).

La producción de chicle en el municipio alcanzó las 2000 toneladas por año entre 1921 y 1940 provocando un auge económico y un dinamismo de comunicaciones en la zona.³⁴ Para la década de 1930 se emprendió la construcción de una densa red de comunicación aérea que comenzaría a avivar la comercialización de productos entre las elites locales y foráneas ya que estas eran las únicas que podían tener acceso a estos medios debido a sus altos costos. La introducción de la abeja europea al municipio posiblemente fue facilitada gracias a la apertura en las vías de comunicación propiciada por el auge de la extracción de chicle (Llanes y Torres-Mazuera (en prensa), 2016).

La consolidación de ejidos promovió a su vez que, a través del aparato gubernamental, se incentivara la apropiación campesina del proceso productivo a través del impulso de la actividad chiclera organizada a través de ejidos y cooperativas; propiciando así el surgimiento de la primera organización campesina/productiva del municipio: la cooperativa chiclera de Los Chenes la cual se ocupó de la comercialización del chicle después de la década de 1930 y hasta la intervención del Banco Mexicano de Comercio Exterior - IMPEXNAL (Porter et al, 2008).

³⁴ Para 1940 México producía para el mercado internacional (Estados Unidos), el 80% del Chicle y Campeche contribuía con más del 50% de la producción nacional aportando la región de Los Chenes casi la mitad de esta.

Sin embargo, a mediados de la década de 1940, con el fin de la segunda guerra mundial y la creación de productos sintéticos que sustituyeron a la resina, la extracción de chicle comenzó a declinar. “La economía campechana se vio quebrada en esos años confirmándose la fragilidad de un modelo económico extremadamente dependiente del mercado internacional, como fue el caso también del palo de tinte y el henequén” (Ponce, 1990: 37-30 citado de Llanes, 2001).

Algunos campesinos desempleados buscaron trabajo como cortadores de maderas preciosas (cedro y caoba) mientras que la mayoría regresaron e intensificaron sus actividades agrícolas. Los ejidos, especialmente los del centro y sur de la región, vivieron un proceso de “recampesinización” al final de 1940³⁵ lo que resaltó la importancia de la reforma agraria. (Llanes 2001; Schüren 2003; 2013 citado en Llanes y Torres-Mazuera, 2016).

Para entonces la apicultura introducida por hacendados años atrás comenzó a mostrar sus bondades como una actividad generadora de ingresos económicos, sobre todo durante la década de 1950 cuando la producción de miel incrementó drásticamente generando una segunda “edad de oro” en el municipio. La organización en torno a la producción la dirigían personas de la elite local y estos mismos eran quienes se encargaban de la comercialización. Más tarde el gobierno intervino y la comercialización de miel se monopolizó por parte del Banco de Comercio Exterior. Enfermedades de las abejas y el decaimiento en el precio de la miel detuvo por completo el auge de la miel, en consecuencia, los miembros de la elite local dejaron la apicultura (Gabbert, 2004: 128).

³⁵ En 1940 no se había trabajado más que el 20% de la tierra cultivable en el estado.

Entonces los campesinos de Hopelchén, en su mayoría, desprovistos de los ingresos que les proveía el chicle vieron en la apicultura una manera de generar ingresos económicos por lo que paulatinamente comenzaron a adoptar la actividad. Tal fue el caso del padre de Liberato Martin quien conoció la apicultura cuando “un señor de Hopelchén” iba en camioneta hasta la región de La Montaña a colocar sus apiarios “en el tiempo en el que todavía no había ejidos”. Su padre notó que el señor cosechaba una fuerte cantidad de miel y progresivamente le compró algunas colmenas. Liberato dice que su padre fue uno de los primeros en adquirir equipo y en comenzar a trabajar la apicultura en Xmabén. Para entonces el padre de Liberato vendía su producción de miel en Dzibalchén a “un señor apellidado Espinoza (director de los maestros)”. Apenas tenía 7 colmenas y obtenía aproximadamente 120 kl de miel “ahí empezamos a ver que la miel esta dulce” (Liberato Martin, Xmabén, 17/06/2017).

De acuerdo con Consuelo Sánchez quien realizó investigación en la zona de La Montaña, “en un principio [cuando se comenzó a practicar la apicultura en La Montaña] la producción de miel de la región de La Montaña era concentrada por la familia Espinoza (una familia blanca dedicada a los negocios), además existían los pequeños coyotes; gente muy rica que se hizo rica concentrando la producción de miel. En un principio el punto de comercialización de todos los productores de la montaña era Dzibalchén” (Ma. Consuelo Sánchez, Campeche, 2/11/2016).

Más tarde personas adineradas de Ukum, poblado de La Montaña que en la actualidad destaca por ser el más dinámico en cuanto al comercio de la región, comenzaron a acopiar miel de La Montaña. Según apicultores de La Montaña “No había donde más vender”, únicamente con “Don Laureano, Azar y Don Victoriano (Don charro)” acopiaban la miel,

estos eran acopiadores que a su vez vendían a Miel y Cera. El precio que les pagaban por la miel era de \$3 kl (información recabada durante la estancia de campo 2016-2017).

Con un mercado ya establecido los campesinos mayas paulatinamente integraron la actividad apícola a sus actividades productivas. Muchos apicultores de Hopelchén aprendieron el manejo de las abejas empíricamente y/o a través de los consejos de los primeros apicultores y organizaron la producción según su disponibilidad de recursos; algunos pidieron préstamos a los coyotes para comenzar a desarrollar la actividad y así los coyotes se convirtieron en “patrones” de los apicultores.

Como expondré a continuación, desde la apropiación de la apicultura por parte de campesinos mayas existen intentos por organizar a los apicultores de la región, en esto han intervenido diversidad de actores, desde el estado con la creación de “empresas sociales” hasta las recientes intervenciones de agencias no gubernamentales con “organizaciones campesinas”.

3. La intervención gubernamental: sociedades de producción rural (1960-1990)

Desde la adopción de la apicultura como actividad campesina por parte de los apicultores mayas de Hopelchén en la segunda mitad del siglo XX, la comercialización de miel fue controlada por miembros de la elite local (mestizos). Estos contaban con el capital (cultural, económico, social) para conectarse con las casas exportadoras de Mérida quienes introducían la miel en el mercado internacional. Así, si bien los apicultores pasaron a ser dueños de las unidades productivas siempre estuvieron dependientes a los intermediarios

locales para la comercialización de su producción de miel y siempre obtuvieron las mínimas ganancias por ello, las cuales, en ocasiones no alcanzaban a cubrir los gastos de producción.

Para aliviar esta situación a final de la década de 1960 el gobierno de Campeche fomentó la creación de la sociedad Miel y Cera de Campeche (1968) que, a través del crédito a los apicultores del estado buscó incentivar la producción de miel y controlar la comercialización. El proyecto organizativo implicó la instalación de tres oficinas de recepción de miel en: Hopelchén, Bolonchén y Dzibalchén (Quintal, 1976: 23-25). Sin embargo, pocos años después de su creación Miel y Cera funcionó como una empresa paraestatal que se caracterizó por la corrupción, escasa eficiencia y por mantener las utilidades entre algunos cuantos socios (Marín, 1997: 61 y 85-86 recuperado de Rosales y Llanes, 2003). En sus primeros años Miel y Cera no representó para la mayoría de los apicultores de Hopelchén una mejor opción de comercialización que los “coyotes”, por lo que estos prevalecieron como los principales receptores de miel del municipio, sobre todo de La Montaña que hasta entonces se mantenían en relativo aislamiento.

En la década de 1980, algunos productores, entre ellos algunos “cheneros”, dándose cuenta de que “la empresa social” no estaba beneficiando a la mayoría de los apicultores y el precio que les pagaban por su miel resultaba injusto, organizaron el derrocamiento de la directiva y lograron por algún tiempo controlar Miel y Cera. Sin embargo, el intento de apropiación no se pudo concretar debido a la falta de conocimiento empresarial entre los campesinos y la mala situación en la que los antiguos administradores habían dejado “la mielera” por lo que finalmente tuvieron que abandonar la directiva (Marín, 1997: 61 y 85-86 recuperado de Rosales y Llanes, 2003: 554, Ojeda, 2007: 150).

Pese al descontento de algunos apicultores por el funcionamiento de la empresa Miel y Cera, ésta continuó operando y hoy en día es la comercializadora de miel convencional más importante del estado de Campeche. Según declaraciones del presidente actual, Luis Flores; “la empresa tiene 1800 socios regularizados”, pero calcula que son unos 3000 productores los que entregan su miel a los 71 centros de acopio con los que cuenta Miel y Cera en el estado (Luis Flores, 2/11/2016). Según Irma Gómez quien ha trabajado desde hace más de 20 años en la zona de Hopelchén como parte de una organización civil dedicada a proporcionar capacitación y acompañamiento a las comunidades del municipio, Miel y Cera es la empresa que ejerce un contrapeso respecto a las empresas privadas que operan en el estado y en los últimos años ha mostrado defender los intereses de sus agremiados (Irma Gómez, entrevista vía internet, 17/11/2016).

Después de la creación de Miel y Cera otro incentivo a la apicultura en el municipio de Hopelchén se realizó a través del Programa de Inversión para el Desarrollo Rural (PIDER)³⁶ el cual impulsó un proceso de “modernización agrícola”. Esto incluyó la distribución de créditos para la mecanización de tierras ejidales, la introducción de semillas híbridas, fertilizantes agroquímicos y herbicidas, así como equipo para la apicultura comercial, lo que dio lugar a una profunda transformación de las actividades productivas del municipio y a la paulatina expansión agroindustrial (Llanes, 2001; Schüren, 2003; Morales, 2004; Gómez, 2016).

En Xmabén por ejemplo, hubo tres sociedades agrícolas, una de ganadería, otra de arroz y una última apoyando a la apicultura. Para obtener un crédito para desarrollar alguna

³⁶ El Programa de Inversión para el Desarrollo Rural (PIDER) se impulsó tras la dotación de tierras como parte de la reforma agraria. Este supuso la necesidad de brindar a las poblaciones campesinas los instrumentos necesarios para desarrollar la productividad del campo mexicano.

de las actividades escogidas por el gobierno, los interesados debían juntar las firmas de un número de socios predefinido (para trabajar juntos en una actividad). En lugar de un pago directo a las sociedades, el gobierno suministró el equipo y la maquinaria necesaria para la actividad y propuso una forma de organización *piramidal* en sociedades productivas (Ayvayan, 2016: 28). Don Benigno Tdzul, participante en una sociedad apícola en Xmabén, comenta: “dieron mil colmenas, todo: tapa, cuadro, el equipo para la castración, medicinas y azúcar...” (Benigno Tdzul, Xmabén, 10/06/2017).

Si bien, de acuerdo con los relatos de los propios apicultores de La Montaña para la década de 1970 la apicultura ya comenzaba a practicarse en la zona, aún no estaba muy extendida entre las familias campesinas. La adopción de la apicultura comercial por los campesinos de La Montaña estuvo en gran medida influenciada por iniciativas gubernamentales como el mencionado PIDER y otras propuestas gubernamentales como la creación de sociedades productivas incentivadas por el Instituto Nacional Indigenista (INI)³⁷ (Porter, 2001 e Instituto de ecología A.C, 2006). Estas propuestas organizativas tuvieron como objetivo promover la miel del estado como un producto de exportación, lo que a su vez provocó una expansión de la actividad adoptada por campesinos mayas de Hopelchén y el paulatino desarrollo de los mercados de exportación hacia Europa y los Estados Unidos para la miel de *Apis mellifera* (Ayvayan, 2010).

³⁷ En 1974 fue instalado en Hopelchén el Centro Coordinador Indigenista, el cual fomentó la formación de organizaciones indígenas y productivas (entre ellas apícolas) en el municipio (Llanes 2001:48-49). Para 1990 esta institución promovió la creación de otro grupo llamado Unión de Apicultores de Indígenas Cheneros, S.S.S que hasta la fecha opera (Ojeda, 2007: 156).

Desde entonces y por iniciativa gubernamental, parte de la actividad apícola en Hopelchén y La Montaña se organizó de manera colectiva en sociedades de producción rural. Sin embargo, al poco tiempo algunas sociedades apícolas, como la de Xmabén, se desintegraron debido principalmente a problemas organizativos entre los productores. De acuerdo con la percepción de los campesinos de Hopelchén en las sociedades no todos los productores trabajan “al parejo”, esto es que entre los productores existen diferentes formas de trabajo, formas que no son aceptadas en todos los casos y dan la sensación de que unos trabajan más que otros o que unos lo hacen “bien” y otros no (información recabada durante la estancia de campo 2016-2017).

Esto provocó que los apicultores decidieran dejar de trabajar en colectivo como había sido propuesto por el gobierno, lo que llevó a la repartición individualizada de los equipos otorgados en crédito a los apicultores, los que, a su vez, fueron adquiridos por aquellos campesinos con mayores posibilidades. El resultado fue la concentración de recursos entre algunos cuantos. Esto mismo pasó con el equipo de otras sociedades agropecuarias (como las arroceras de Xmabén y Dzibalchén) el cual fue vendido a los recién llegados vecinos menonitas en la década de 1990 (información recabada durante la estancia de campo lugar 2016-2017).

Estos primeros ejercicios para organizar la apicultura, fomentados desde el gobierno, demostraron las dificultades de los campesinos mayas para organizarse de manera colectiva. Cabe destacar que los campesinos mayas de Hopelchén desde el declive del chicle, durante la llamada “recampesinización” realizaban sus actividades productivas de manera individual utilizando la fuerza de trabajo familiar por lo que la organización en colectivo con otros miembros de la comunidad con los que no se tenía lazos de parentesco representó un modelo

ajeno e impositivo a su forma de trabajar. Esto puede explicar el fracaso reiterativo de distintas sociedades entre los campesinos mayas de la zona.

El fracaso de las sociedades apícolas organizadas por el gobierno repercutió en la organización productiva y también conllevó la expansión de la apicultura entre un mayor número de unidades familiares. Algunos apicultores como Don Eusebio Cahuich de Xmabén, recuerda haber adquirido sus primeras colmenas colgando cajas que funcionaron como trampas en la década de 1980, cuando la actividad comenzaba a extenderse entre los campesinos, y así comenzar a manejar colmenas con ayuda únicamente del trabajo familiar (Eusebio Cahuich, Xmabén, 10/06/2017). Según resultados del taller organizado como parte del ordenamiento ecológico en 2005 por el Instituto de Ecología A.C en Xmabén, la apicultura se trabajó en sociedades productivas hasta aproximadamente la llegada de la abeja africana en 1980.³⁸

La apicultura comercial comenzó en la región con las abejas "italianas" (*Apis mellifera ligustica*), una de las subespecies europeas. Según los apicultores de La Montaña estas abejas se caracterizaban por ser dóciles y de manejo sencillo. Muchos apiarios incluso se mantenían en los solares de las casas o muy cercanos al pueblo. Sin embargo, tras la llegada de cepas Africanizada de *Apis mellifera scutellata* al final de la década de 1980 se suscitaron incidentes de picaduras bastante graves y hasta fatales que detonaron algunos cambios. En Xmabén y Chun Ek, por ejemplo, se estableció una ley

³⁸Instituto de ecología A.C. 2005. Mapas y uso del suelo: primera etapa para un Ordenamiento Ecológico Xmabén, Hopelchen, Campeche. Resultados del taller realizado el 30 y 31 de marzo, 2005. Consultado 19 de junio de 2017.
http://www.conabio.gob.mx/institucion/proyectos/resultados/Xmaben%20Folleto%20Mapas_BJ013.pdf

interna (promulgada por las asambleas ejidales) para mantener a las colmenas a las afueras del pueblo (información recabada durante la estancia de campo 2016-2017).

A finales de los años ochenta las abejas africanizadas reemplazaron las abejas europeas en La Montaña obligando los apicultores a adaptarse hacia un manejo distinto (Guzmán-Novoa, Montaña, & Benítez, 2011). Según comentarios de apicultores de La Montaña algunos productores abandonaron la actividad cuando se introdujo este cambio; unos por el temor a las picaduras y el intenso dolor que provocan y otros porque mostraron una reacción alérgica al veneno (información recabada durante la estancia de campo 2016-2017). El manejo de las colmenas se volvió más difícil pues las abejas africanas transfirieron sus características defensivas y migratorias a las abejas “italianas” al hibridarse con ellas por lo que lo apicultores debieron invertir más en los equipos de protección debido al comportamiento más agresivo de las abejas africanizadas,³⁹ también implicó más horas de dedicación a la actividad y mayor inversión en dinero para la alimentación artificial con azúcar durante la temporada seca (Ayvayan, 2016).

A pesar de la africanización, la adopción de la apicultura por los hogares campesinos continuó en La Montaña durante la década de 1980, especialmente entre los más jóvenes (segunda generación de apicultores) quienes se adaptaron rápidamente al cambio de especie. La actividad además continuó siendo favorecida por el clima y temperatura y las, hasta entonces, extensas áreas de selva que albergan variedad de especies de árboles, hierbas y enredaderas que florecen intercaladamente a lo largo del año proveyendo recursos suficientes

³⁹ Las abejas africanas transmiten sus características defensivas y migratorias a las colonias europeas al hibridarse con ellas, reemplazando su reina directamente por dentro de la colonia. En efecto parece que los genes responsables de estas características tienen un carácter dominante frente a las características de las abejas europeas. Este proceso de transmisión se llama africanización.

para el mantenimiento de la actividad. Otra cuestión que permitió el desarrollo de la apicultura fue el libre acceso a los recursos del *monte*. Si bien en los ejidos de La Montaña se restringe a los pobladores el acceso a realizar actividades agropecuarias sobre más de dos hectáreas de tierra ejidal, los apicultores ejidatarios o no, tuvieron y hasta ahora tienen libre acceso a ubicar sus colmenas en las superficies ejidales.

La africanización trajo consigo la primera intervención de gobierno sobre las prácticas de los apicultores a través de la implementación del Programa Nacional para el Control de la Abeja Africana en 1984 el cual buscó reducir el impacto negativo de la africanización de las abejas. Este programa proporcionó capacitación especializada y transfirió tecnología apícola a productores y técnicos en relación con el manejo integral de las colmenas y control de enjambres.⁴⁰

Para entonces las regulaciones propuestas por los organismos internacionales encargados de emitir criterios sobre la producción y comercialización de productos a escala global comenzaron a tener presencia en los países productores y, como veremos más adelante, paulatinamente comenzarían a regir las prácticas sobre los procesos productivos de los apicultores. La intervención necesaria para el control de la africanización también dio lugar a la regulación sobre las prácticas que tenían los apicultores. Estas tenían que ver sobre todo con el manejo de las colmenas pues para entonces en el municipio no se utilizaban insumos químicos para tratar a las abejas pues hasta entonces no había enfermedades. La introducción de insumos químicos a la zona no fue sino hasta principios de la década de 1990

⁴⁰ Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2017. “Programa Nacional para el Control de la Abeja Africana (SAGARPA)”. Consultado el 17 de agosto de 2017 <http://teca.fao.org/es/partner/programa-nacional-para-el-control-de-la-abeja-africana-sagarpa>

como resultado de la llegada de la varroa⁴¹ en 1993 al estado de Campeche y su paulatina expansión por los poblados de los municipios (Villanueva y Ucán-Colli, 1996).

Hasta principios de la década de 1990 la miel de los apicultores de Hopelchén se encontró libre de contaminantes químicos, las regulaciones no eran tan estrictas y las pruebas de laboratorio no eran tan finas como lo son ahora por lo que la miel de la Península de Yucatán se comercializó con otros países sin mayor problema.

La comercialización de la miel de los apicultores de Hopelchén se realizó sobre todo a través de los intermediarios locales que a su vez vendían a otros intermediarios o directamente a empresas comercializadoras. Sin embargo, algunas sociedades de producción rural como la Unión de Apicultores de Indígenas Cheneros, S.S.S promovida por el INI y Miel y Cera lograron mantenerse y comercializar su producción hasta años recientes.

La cuestión de la regulación de las prácticas para combatir problemas de contaminación comenzó a ser relevante en la década de 1990 en la medida en que las regulaciones de los países receptores de la miel de Hopelchén comenzaron a ser más estrictas. En 1998 se implementó el “Programa de Monitoreo y Control de Residuos Tóxicos en Miel”. Anualmente el Servicio de Sanidad, Inocuidad y Calidad Agroalimentaria (SENASICA) presenta a la Comisión de Europa (CE) dicho programa como requisito para continuar accediendo a ese mercado. También se creó el “Programa Nacional de Inocuidad y Calidad de la Miel”, este propone, entre otras estrategias, la aplicación de “Buenas Prácticas para la

⁴¹ El ácaro Varroa destructor (anteriormente Varroajacobsoni) es un parásito de abejas adultas y de sus crías. Penetra en la piel intersegmentaria entre las placas abdominales de las abejas adultas para succionar la hemolinfa. En ocasiones se localiza entre la cabeza y el tórax. El número de parásitos aumenta gradualmente con el incremento de la actividad reproductiva y el crecimiento de la población de abejas, especialmente hacia el final de la temporada, en la que los síntomas clínicos de infestación pueden reconocerse por primera vez. La duración de la vida del ácaro depende de la temperatura y humedad, pero, en la práctica, puede decirse que subsisten desde varios días a unos pocos meses.

Producción y Manufactura de la Miel” como factor determinante para lograr la homologación entre las normas mexicanas con las internacionales. Para facilitar la capacitación de los apicultores y la incorporación de “buenas prácticas” que permitan procesos inocuos⁴² en sus apiarios la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), a través de la Coordinación General de Ganadería (CGG) y del Servicio Nacional de Sanidad, Inocuidad y Calidad Agroalimentaria (SENASICA) desarrollaron el Manual de Buenas Prácticas Pecuarias en la Producción de Miel.⁴³

Estos programas llegaron a los apicultores de Hopelchén en un primer momento a través del extensionismo que brindaban funcionarios de gobierno y más tarde, como veremos en el siguiente apartado mediante intervenciones de organizaciones gubernamentales también promotores del desarrollo.

4. La intervención de nuevos actores en la comercialización de la miel de Hopelchén:

Llegada de ONG´s (1990-2015)

Al final de 1980 llega a Hopelchén la asociación Civil Fomento Cultural y Educativo (FCE A.C), esta fue la primera organización no gubernamental con presencia en el municipio. FCE A.C llegó a Los Chenes tras haber trabajado en los campos de refugiados guatemaltecos

⁴² La Inocuidad se define como la característica que garantiza que los alimentos que consumimos no causan daño a la salud, es decir, que durante su producción se aplicaron medidas de higiene para reducir el riesgo de que los alimentos se contaminen. Servicio Nacional de Sanidad, Inocuidad y Calidad Agroalimentaria. SENASICA (2016).

⁴³ Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), Servicio Nacional de Sanidad, Inocuidad y Calidad Agroalimentaria (SENASICA), Coordinación General de Ganadería (CGG), Sistema producto apícola. 2015. “Manual de Buenas prácticas pecuarias en la producción de miel”. Consultado el 19 de marzo de 2017. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/95427/Produccion_de_Miel.pdf

de Campeche y Quintana Roo. Sin embargo, tras evaluar la viabilidad de la zona para impulsar un proceso de desarrollo rural en Hopelchén y Calkiní la asociación civil decide retirarse del estado causando a su vez la agrupación de ocho de los miembros de la A.C originarios de la ciudad de México, Morelos y Veracruz quienes apostaron por el potencial de la zona y decidieron constituirse legalmente en 1992 como la Asociación Civil Educación, Cultura y Ecología⁴⁴ (EDUCE A.C). Esto con el objetivo de obtener recursos que les permitieran proporcionar asistencia técnica, capacitación y acompañamiento a las personas de las comunidades (Rosales y Llanes, 2003: 554).

Así, tras una serie de diagnósticos para detectar las principales problemáticas del municipio el equipo de EDUCE A.C comenzó con el impulso de un proyecto de desarrollo rural brindando atención a las personas de las localidades en rubros como el sector productivo, la salud, género y educación para lo cual miembros del equipo buscaron contacto con líderes comunitarios con los que comenzaron un proceso de educación popular. Esto daría pie a la conformación de un grupo de promotores comunitarios quienes en lo sucesivo se encargaron de proporcionar asistencia técnica y capacitación en diferentes temas a las personas de las comunidades del municipio.

En la parte económica el equipo de EDUCE A.C consideró la apicultura como uno de los ejes de acción prioritarios por su potencial productivo, tanto en calidad como en

⁴⁴ El equipo EDUCE comenzó a trabajar en Campeche hacia 1989, como parte de Fomento Cultural y Educativo A.C., que trabajaba alrededor de los campamentos de refugiados guatemaltecos de Campeche y Quintana Roo. De forma paralela, se analizaron las condiciones de vida de las comunidades mayas campechanas y quintanarroenses hallando que eran peores que la de los inmigrantes recientes. A partir de 1992 el proyecto se concentró en Hopelchén y Calkiní, con la participación de 8 profesionistas originarios del D.F., Morelos y Veracruz. Ese mismo año, Fomento decidió retirarse del estado provocando la separación del grupo e indirectamente la constitución legal de EDUCE. (Rosales y Llanes, 2003: 554).

cantidad, como por el objetivo político de generar un movimiento campesino que pudiera incidir en mercados internos y en la exportación (Munguía, 1993). Miembros del equipo que habían adquirido experiencia impulsando procesos organizativos de cooperativas de productores de café en Veracruz buscaron establecer contacto con los productores Emilio Huchin y su hermano Hector Huchin “serrucho”, líderes apícolas que, en la década de 1980 participaron en el derrocamiento de la directiva de Miel y Cera, con el objetivo de consolidar una organización de apicultores maya-hablantes (Miguel A. Munguía, Mérida, 3/03/2017). Estos líderes incentivados por diputados del Partido del Frente Cardenista de Revolución Nacional (PFCRN) intentaron consolidar una organización de apicultores poco antes de la llegada de EDUCE A.C sin poder conseguirlo debido al retiro del partido al termino de las elecciones (Rosales y Llanes, 2003: 554).

Así, la coincidencia entre líderes de la incipiente organización y el grupo de asesores dio pie a que a partir del dialogo entre estos en 1990 se comenzara con el fomento de una organización de apicultores mayas. Actores locales y miembros de EDUCE A.C comenzaron a visitar las distintas comunidades de Los Chenes para promover la formación de una organización regional que permitiera a los apicultores mejorar las condiciones de comercialización de su producción de miel. El equipo de EDUCE A.C detectó como una de las principales problemáticas a las que se enfrentaban los productores de Hopelchén el “coyotaje”. De acuerdo con miembros del equipo de EDUCE A.C los productores de Hopelchén estaban sujetos a las practicas expoliadoras de los “coyotes” pues además de recibir un precio muy por debajo de los precios de venta de la miel, estos alteraban la humedad y el peso de esta, lo que disminuía aún más el beneficio económico obtenido por la producción (Irma Gómez, entrevista vía internet 17/11/2016 y Miguel A. Munguía, Mérida,

3/03/2017). EDUCE A.C también detectó que las prácticas que tenían los apicultores sobre sus colmenas disminuían la calidad de la miel, asunto que también los mantenía a expensas de los intermediarios, por lo que a la par del proceso organizativo, comenzó a ofertar talleres de capacitación de manejo apícola en diferentes comunidades del municipio que, en algunos casos, funcionaron como enlaces para atraer productores interesados en formar parte de la organización (Roberto X, Mérida, 3/03/2017). Tras dos años de visitas a las comunidades para promover la organización, en 1992 se constituyó la primera sociedad apícola independiente de Hopelchén la llamada Campesinos Unidos de Los Chenes Kabi'Tah, S.S.S. sobre la que ahondare en el siguiente capítulo.

En la misma década del arribo del equipo de EDUCE A.C comenzaron a llegar otras organizaciones no gubernamentales como PROSELVA A.C a Hopelchén que también pugnaba por el desarrollo rural de la zona y con la cual EDUCE A.C llegó a colaborar organizando encuentros entre sociedades apícolas para compartir experiencias de organización (Roberto X y Muguel A. Munguía, Mérida, 3/03/2017).

Otra organización interesada en el desarrollo rural del municipio fue la Cooperación Mesoamericana para el Desarrollo y la Paz A.C (COMADEP). Esta organización llegó a Hopelchén en 1994 liderada por Bernard Vandeweerd y Leticia Cuello, su trabajo se concentró en región de La Montaña.⁴⁵ Esta asociación al igual que FCE A.C. comenzó su labor en Los Chenes tras haber trabajado con los refugiados guatemaltecos establecidos en los estados de Chiapas, Campeche y Quintana Roo cuya experiencia y metodología fue rescatada para el trabajo con comunidades cheneras. Esta institución se ha definido como “un

organismo que apoya y promueve el proceso de desarrollo de regiones marginadas del país, principalmente en los estados de Chiapas, Campeche, Yucatán y Quintana Roo, a través de una concepción con la que se busca lograr un desarrollo que proteja las oportunidades de vida tanto de las actuales como de las futuras generaciones, y mediante la que se respeten y promuevan los ecosistemas que son indispensables para la vida terrestre”.⁴⁶

Esta asociación civil financiada en un principio por organismos internacionales como las agencias Oxfam Bélgica y la Comunidad Económica Europea, reunió un equipo de seis asesores técnicos provenientes de diferentes estados del país (Puebla, Ciudad de México y Yucatán), algunos de ellos hablantes de la lengua maya, comenzaron a desarrollar una serie de actividades en los diferentes “sectores productivos” de las comunidades de La Montaña con el objetivo de fomentar un desarrollo sustentable y con ello frenar la creciente deforestación de la zona causada sobre todo por la expansión de la ganadería extensiva (Lamberto Huh, Xmabén, 9/02/2012).

COMADEP trabajó durante 11 años con miembros de las comunidades de La Montaña y algunas comunidades de Calakmul. Entre los proyectos que la A.C desarrolló destacan: el proyecto de capacitación y producción de autoconsumo y microempresas de mujeres de la cual surge la sociedad “Mujeres Campesinas para la Producción y Conservación, S.S.S” que hasta la fecha opera y comercializa su producción de mermeladas y conservas de manera independiente en tiendas naturistas de la Península. Así también

⁴⁶ Cooperación Mesoamericana para el Desarrollo y la Paz A.C (COMADEP). “Las comunidades rurales toman en sus manos el manejo, el cuidado y la protección de sus montes con estrategias claras para la protección del medio ambiente”. Consultado 16 de enero de 2017.

http://www.camafu.org.mx/index.php/SistExp/articulos/la-experiencia-de-comadep.html?file=tl_files/Imagenes_MI/sistematizacion%20de%20experiencias%20ejemplares%20en%20Manejo%20del%20Fuego/8_COMADEP.pdf

ayudó al ejido de Xmabén a ingresar al Programa de apoyos por Servicios Ambientales Hidrológicos (PSAH) de la CONAFOR⁴⁷ en el 2004, este programa fue renovado en los siguientes años para la conservación de 3,453 hectáreas de los bosques del ejido, pero en los últimos años se perdió. COMADEP también realizó consultorías, evaluaciones de proyectos y programas de desarrollo y colaboró en la formación y establecimiento legal de cooperativas campesinas de aprovechamiento de recursos forestales como *La Sociedad de Solidaridad Social LolK'ax*, la segunda sociedad productiva de apicultores independiente de los Chenes.⁴⁸

Al igual que EDUCE A.C COMADEP encontró que las habilidades productivas y comerciales de los apicultores en el área de La Montaña eran “muy bajas” por lo que en 1995 impulsó un programa de asistencia técnica a los apicultores con la finalidad de mejorar el manejo de las colmenas y aumentar la productividad. Los encargados de ofrecer capacitación a los productores para mejorar sus prácticas serían un veterinario de Yucatán y técnicos apícolas hablantes de la lengua maya.

Según José Montoy quien acompañó la conformación de Lol K'aax⁴⁹ COMADEP necesitaba un líder local que encabezara a todo el grupo de productores para así conformar la organización. El apicultor seleccionado fue el joven Jorge Aurelio Montoy Moo quien tuvo su primer acercamiento con COMADEP en 1995 a través de los asesores técnicos apícolas

⁴⁷ Incentivo económico apoya a los dueños y poseedores de bosques, selvas, manglares, humedales y zonas áridas, para cuidar, mejorar y aprovechar sustentablemente los recursos forestales presentes en estos ecosistemas. CONAFOR, 2016.

⁴⁸ Cooperación Mesoamericana para el Desarrollo y la Paz A.C (COMADEP). “Las comunidades rurales toman en sus manos el manejo, el cuidado y la protección de sus montes con estrategias claras para la protección del medio ambiente”. Consultado 16 de enero de 2017. http://www.camafu.org.mx/index.php/SistExp/articles/la-experiencia-de-comadep.html?file=tl_files/Imagenes_MI/sistematizacion%20de%20experiencias%20ejemplares%20en%20Manejo%20del%20Fuego/8_COMADEP.pdf

⁴⁹ José Montoy también fue asesor técnico de COMADEP a partir de 2003 y fungió como inspector interno (para la producción orgánica) a partir de 2007

provenientes del vecino estado de Yucatán. Tras visitar uno de sus apiarios y detectar que sus colmenas tenían problemas del ácaro varroa (parasito que comenzaba a afectar la actividad apícola de la zona) los técnicos le propusieron participar en los cursos de capacitación sobre manejo apícola que impartían en Xmabén y otros ejidos de La Montaña. Jorge, quien en un principio se mostraba reticente a recibir la asesoría, ya que consideraba el asunto de la calidad no era relevante para la comercialización de la miel, finalmente se entusiasmó y comenzó a acudir a los talleres. Durante aproximadamente dos años (1995-1997) él y algunos otros apicultores (Buenaventura, Liberato Martin...), aprendieron la crianza de la abeja reina, métodos de manejo inocuo de sus colmenas, entre otras cosas.

Como parte de este proceso y la coincidencia con un problema grave de contaminación con la S.S.S Kabi'tah (que hasta entonces era la única organización apícola independiente con presencia en la zona) surge la iniciativa de conformar una nueva organización apícola "más regional". Así los apicultores formados por los técnicos de COMADEP se convirtieron en promotores comunitarios cuya labor fue convocar asambleas en distintas localidades de La Montaña para dar a conocer la propuesta de organización.

De acuerdo con Rosales y Llanes (2003) las organizaciones civiles han tenido un papel fundamental en la conformación de organizaciones en la península a partir de 1990 después de un encuentro de grupos de trabajo popular celebrado en Valladolid en 1994, a partir del cual varias de ellas se encontraron y articularon. Estas organizaciones promueven el desarrollo sustentable y endógeno a partir del acompañamiento de grupos de base, a aquellas centradas en la defensa de los derechos humanos. Esto además han formado parte de la "mayanidad" en la península entendido básicamente como "el asumirse o

autonombrarse como mayas” aunado a un cierto orgullo derivado de ello y a una revalorización de los rasgos culturales mayas.

Inicialmente estas instituciones dieron asistencia humanitaria a los refugiados guatemaltecos posteriormente ampliaron sus objetivos y beneficiarios buscando impulsar el desarrollo de las poblaciones indígenas de la región que compartían necesidades que habían sido detectadas en los refugiados. Consecuentemente, estos actores se convirtieron en una mirada internacional interesada en la defensa de los derechos humanos de la región.

Para entonces a nivel internacional se había llegado a acuerdos en los que los países del Norte Global se comprometieron a destinar recursos para el desarrollo y cuidado del medio ambiente en los países del Sur Global. Las ONG´s y asociaciones civiles fueron los medios a través de los cuales se comenzaron a canalizar “recursos” para atender a los grupos sociales más marginados de los países en desarrollo como fue considerada la situación de municipio a principios de 1990.

De acuerdo con Pasquier (2014) “A partir de los noventa las ONG’s han sido reconocidas por organismos internacionales como las Naciones Unidas o el Banco Mundial, que las definen por su distinción del Estado, los partidos políticos y las organizaciones corporativas. Este reconocimiento las ha legitimado como actores en los ámbitos de desarrollo económico y social, convirtiéndolas en intermediarios y mediadores de las poblaciones locales con las instituciones gubernamentales (p.81).

Así pues, "los intermediarios políticos y culturales en las organizaciones campesinas resultan en gran medida necesarios y decisivos para la construcción de éstas". Así mismo han impulsado la participación y resocialización política de sus integrantes lo que resulta

fundamental si lo que se busca es que contrarrestar la dependencia que ha conllevado el modelo de desarrollo impulsado y que los sujetos se asuman como impulsores de su propio desarrollo lo que ha mostrado ser un proceso sumamente complejo y de largo aliento (Rosales, 1997: 278 citado en Rosales y Rubio, 2005).

“En el caso particular de las organizaciones productivas o mercantiles, [las organizaciones civiles] constituyen un medio para cumplir la función de canalizar recursos al medio rural, lo cual también incide en la reproducción de las comunidades” (Rosales y Rubio, 2005)

Como vimos, desde 1990 las asociaciones civiles han jugado el papel de intermediarios para la comercialización de miel de los apicultores de Hopelchén pero con una lógica distinta, con el objetivo de que fueran los propios actores locales los que desde sus organizaciones se apropiaran del proceso productivo, sin embargo como veremos en el siguiente capítulo la organización no es un hecho dado, es un proceso dinámico que se constituye en la práctica, que se inserta en un cierto momento histórico y hace parte de las memorias y reflexiones de los propios actores involucrados en el proceso (Long, 2007).

Conclusiones

La apicultura fue introducida a principios del siglo XX a la Península de Yucatán por miembros de la elite mestiza, paulatinamente, tras una serie de situaciones de carácter ambiental (llegada de enfermedades) político, económicas y sociales como la reforma agraria que hizo dueños legales a los campesinos mayas, y el declive de otras actividades económicas

como el henequén y el chicle, se dio la apropiación y expansión de la actividad entre los campesinos mayas.

En Hopelchén la apropiación y expansión de la apicultura tuvo que ver además con que características del medio ambiente son adecuadas para el mantenimiento de las colmenas con la dotación de grandes extensiones de tierra, aunado a esto la actividad fue fomentada por el estado a través de programas crediticios y la creación de sociedades de carácter estatal como Miel y Cera y escala ejidal como sociedades de producción rural siempre con un esquema de organización en colectivo. Sin embargo, la gran mayoría de estas sociedades mostraron gran deficiencia entre los campesinos mayas por lo que rápidamente desaparecieron.

A partir de 1990 nuevos actores entraron en la escena para organizar la actividad apícola esta vez en un contexto más claramente definido por la regulación del comercio a escala global y también bajo una concepción de desarrollo rural sustentable que pugna por el crecimiento económico con el menor impacto hacia el ambiente. Así la apicultura se organizó nuevamente en colectivo para, por un lado, mejorar las condiciones de comercialización a las que se enfrentan los productores y por otro para atender las demandas del mercado internacional.

La recapitulación histórica sobre el proceso de adopción y expansión de la apicultura por parte de los campesinos mayas de Hopelchén muestra cómo desde entonces la apicultura ha sido parte de las estrategias de subsistencia de los campesinos mayas, y ha sido organizada de acuerdo con los propios sistemas organizativos de los campesinos; el trabajo del grupo

doméstico y a través de formas de organización externa que no en todos los casos han mostrado ser funcionales.

Así también, la historia muestra como la comercialización de la miel ha estado intervenida por actores externos diferentes a los campesinos locales, esto como consecuencia del carácter de producto de exportación que hasta hoy día tienen la miel, así como por la propia lógica de producción diversificada que mantienen los campesinos que, en gran medida, impide que se dé una apropiación amplia del proceso productivo.

Capítulo 3.

ESTUDIO DE CASO: LAS DIFICULTADES DEL COMERCIO JUSTO Y LA PRODUCCIÓN DE MIEL ORGÁNICA EN HOPELCHÉN: KABI'TAH Y LOL K'AX

Como mencioné en el capítulo anterior, Hopelchén tiene una vocación exportadora de miel. El 95% de la miel que se produce en el municipio se exporta, sobre todo, a países de la Unión Europea (UE), principalmente a Alemania, Holanda, Italia y Bélgica, los cuales tienen altos estándares de calidad e inocuidad para la miel, y el resto de los alimentos en general. Si bien la mayor parte de la miel que se exporta a estos países es producida por pequeños apicultores,⁵⁰ la comercialización de la miel generalmente la realizan empresas importadoras que aglutinan la producción de miel de los productores y la homogenizan o “maquilan” de manera que cumpla con los requerimientos de los mercados a los que se destinan, las cuales, por supuesto cuentan con la infraestructura y los requerimientos necesarios para hacerlo, a diferencia de los campesinos.

No obstante, desde las últimas tres décadas, como parte de intervenciones organizaciones de la sociedad civil, en el municipio de Hopelchén se han conformado sociedades apícolas independientes con el objetivo de comercializar la miel de los apicultores en los mercados orgánicos y “socialmente justos”. En este capítulo se expone el proceso por medio del cual los campesinos mayas de Hopelchén ingresaron a estos mercados a la luz de las experiencias de las sociedades de producción rural Kabi'tah y Lol K'ax.

⁵⁰ Con menos de 100 colmenas que en promedio producen 600kg anualmente (el equivalente a dos tambores)

Cuando en junio de 2017 volví a la zona de La Montaña con la intención de acompañar a los apicultores de Xmabén en la temporada de cosecha de miel de ese año y observar cómo se acopia el producto, me enteré de que Lol K'ax no abrió su centro de acopio ubicado a las afueras del pueblo. Al parecer Lol K'ax corrió con la misma suerte de su antecesora Kabi'tah, desintegrada años atrás.

Como se verá en este capítulo, los requerimientos generales para la exportación de miel, su certificación orgánica y su comercialización en los circuitos del Comercio Justo (Fairtrade) son diversos y complejos,⁵¹ difíciles de cumplir para las organizaciones apícolas de Hopelchén. De ahí la necesidad de intermediarios externos que facilitaran el acceso a los campesinos mayas de la zona a los mercados justos y orgánicos europeos. En este capítulo mi objetivo es describir los factores y actores que estuvieron involucrados en los procesos de certificación e inserción en dichos mercados, así como explicar las causas por las cuales dejaron de participar.

Como mencioné en el primer capítulo, desde finales de la década de 1940 se comenzó a formar una red entre actores de países del Norte y países del Sur, quienes en conjunto comenzaron a desarrollar el movimiento del Comercio Justo internacional y más tarde el mercado orgánico internacional. Estos movimientos rápidamente se convirtieron en nichos de mercado adquiriendo ciertas características del mercado convencional.

⁵¹Involucra cumplir con estrictos requisitos para la producción, acopio y comercialización, así como a una compleja red de actores situados alrededor del mundo (organismos internacionales), que comienza desde productores (y sus asesores), pasando por organismos certificadores, instancias públicas, comercializadoras y compradores. Así como ciertos factores como infraestructura y capital.

El Comercio Justo Internacional y el movimiento orgánico, como parte de los mercados internacionales, propiciaron la consolidación de organismos certificadores que empezaron como iniciativas nacionales y más tarde se agruparon en organizaciones “sombrilla” de carácter internacional que establecieron y armonizaron las normas para aquellos que quisieran obtener los beneficios de participar en ellos. Estas normas entonces se convirtieron en la orientación para la consolidación de una serie de organizaciones campesinas en los países del Sur que buscaron mediante la organización productiva alternativas comerciales para atenuar la situación de “pobreza” de los campesinos que, en muchos casos, se profundizó debido a la apertura al modelo neoliberal en sus respectivos países. Para ayudar a los campesinos a sortear la crisis, grupos organizados de la sociedad civil (ONG’s, A.C’s) incentivados por organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial buscaron impulsar el desarrollo de las poblaciones indígenas y campesinas echando mano de distintas estrategias, siendo una de las más recurrentes la “organización campesina” (Pasquier, 2014).

En el presente estudio de caso se expone cómo surgen dos organizaciones campesinas de apicultores mayas en el municipio de Hopelchén; se describirán los procesos mediante los que pudieron ingresar a estos mercados y la reconfiguración organizativa que se generó en torno a la organización en colectivo y la certificación orgánica y de comercio justo. Esto es, analizaré la interacción entre actores locales y agentes externos que se suscitó en el proceso de consolidación y desarrollo de las sociedades productivas tomando en cuenta que “la acción colectiva no es un fenómeno empírico unitario, y la unidad, si existe, debería ser abordada como un resultado no como un punto de partida, no una evidencia sino un hecho que debe ser explicado” (Melucci, 1999:357-358 citado en Pasquier, 2014; 42)

1. De los factores, actores y requisitos (necesarios) para la comercialización de miel de Hopelchén en el comercio justo y el mercado orgánico internacional

La posibilidad de una alternativa comercial “más justa” para la miel de los apicultores mayas de Hopelchén llegó en la década de 1990 tras el arribo de la Asociación Civil Educación, Cultura y Ecología (EDUCE A.C),⁵² que mediante asistencia técnica, capacitación y acompañamiento a las personas de las comunidades del municipio, buscó impulsar un proceso de Desarrollo Rural que adquiriría el adjetivo de Sustentable más tarde (Llanes, 2001).

Como parte de estos procesos, el 16 de febrero de 1992 se constituyó la primera organización apícola independiente del municipio: Campesinos Unidos de Los Chenes Kabi'tah, S.S.S. con 115 socios pertenecientes a más de 16 comunidades del municipio de Hopelchén.

Cinco años más tarde le siguió la conformación de la Sociedad de Solidaridad Social Productores Unidos Lol K'ax en 1997; esta fue una sociedad “más local” que en sus inicios conjuntó a 45 pequeños productores de seis localidades de La Montaña: Xmabén, Ukum, Xmejia, Chunek, Pachuitz, Chan Chén, y dos más; el rancho de Xnohá y Belhá perteneciente al municipio de Calakmul, fundada también en el marco de un proceso de Desarrollo Rural

⁵² El equipo EDUCE comenzó a trabajar en Campeche hacia 1989, como parte de Fomento Cultural y Educativo A.C., que trabajaba alrededor de los campamentos de refugiados guatemaltecos de Campeche y Quintana Roo. De forma paralela, se analizaron las condiciones de vida de las comunidades mayas campechanas y quintanarroenses hallando que eran peores que la de los inmigrantes recientes. A partir de 1992 el proyecto se concentró en Hopelchén y Calkiní, con la participación de 8 profesionistas originarios del D.F., Morelos y Veracruz. Ese mismo año, Fomento decidió retirarse del estado provocando la separación del grupo e indirectamente la constitución legal de EDUCE (Rosales y Llanez, 2003: 42-44).

Sustentable con ayuda de una asociación civil: La Cooperación Mesoamericana para el Desarrollo y la Paz A.C (COMADEP).⁵³

Ambas asociaciones civiles consideraron la apicultura como uno de los ejes de acción prioritarios para impulsar el desarrollo rural del municipio. La apicultura además de ser una actividad compatible con las diversas prácticas de sustento de los campesinos mayas (milpa, ganadería, producción en el solar) y promover la conservación de los recursos naturales y la biodiversidad, se consideró tenía el potencial productivo tanto en calidad como en cantidad para, por un lado, mejorar el ingreso económico de los campesinos (por su carácter como producto de exportación), como para lograr el objetivo político de generar un movimiento campesino que pudiera incidir en mercados internos e internacionales (Munguía, 1993). La discusión sobre el “desarrollo rural” gira en gran medida en torno a la necesidad de mejorar la productividad de los pequeños productores y facilitar su participación en el mercado. Estos elementos son representados como la base para mejorar sus capacidades de consumo e inversión e impulsar el crecimiento de las economías locales (Hazell et.al, 2007:12 citado en Pasquier, 2014: 278).

Una de las estrategias en común de EDUCE A.C. y COMADEP para consolidar las sociedades productivas consistió en ofertar talleres de capacitación de manejo apícola en diferentes comunidades del municipio, lo cual serviría para elevar la productividad y mejorar las “habilidades” de los campesinos. En algunos casos, estos talleres funcionaron como

⁵³ Esta institución se ha definido “como un organismo que apoya y promueve el proceso de desarrollo de regiones marginadas del país, principalmente en los estados de Chiapas, Campeche, Yucatán y Quintana Roo, a través de una concepción con la que se busca lograr un desarrollo que proteja las oportunidades de vida tanto de las actuales como de las futuras generaciones, y mediante la que se respeten y promuevan los ecosistemas que son indispensables para la vida terrestre”.

enlaces para atraer a los posibles apicultores interesados a las filas de las sociedades productivas (Roberto X, Mérida, 3/03/2017 y Jorge Montoy, Xmabén, 13/06/2016)

Adecuar la producción a los estándares de calidad propuestos a nivel internacional, fue un requisito fundamental para poder ofertar la miel de los apicultores de Lol K'ax y Kabi'tah en mercados internacionales. Desde finales de 1960 se crearon organismos a nivel internacional que establecieron una serie de criterios sobre la producción de alimentos para la exportación. El *Codex Alimentarius* instituido por la FAO y la OMS es el instrumento principal para la unificación de las normas alimentarias; incluye una colección de normas, códigos de prácticas y límites máximos de residuos de plaguicidas y medicamentos veterinarios en los alimentos. Todos estos han sido adoptados por el 99% de los países con objetivo de poder “competir en los complejos mercados mundiales;” México no es la excepción.⁵⁴

En cuanto a la miel, el Codex define: “es la sustancia dulce natural producida por abejas a partir del néctar de las plantas o de secreciones de partes vivas de éstas o de excreciones de insectos succionadores de plantas que quedan sobre partes vivas de las mismas y que las abejas recogen, transforman y combinan con sustancias específicas propias, y depositan, deshidratan, almacenan y dejan en el panal para que madure y añeje”.⁵⁵ La miel no debe contener aditivos, sustancias inorgánicas u orgánicas extrañas a su composición, es decir: todo aquello que no cumpla la definición antes citada no puede denominarse “MIEL”.

⁵⁴Organización mundial de la salud (OMS) Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). *Codex alimentarius*. Normas internacionales de los alimentos. Acerca del Codex. 2016. “Acerca del Codex”. Consultado el 19 de agosto de 2017. <http://www.fao.org/fao-who-codexalimentarius/about-codex/es/>

⁵⁵ Codex Stan 12-1981, rev. 2001. Revisado en Manual de Buenas Prácticas para la Producción y Manufactura de la Miel Consultado el 19 de marzo de 2017. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/95427/Produccion_de_Miel.pdf

Aunque los requisitos para la exportación de miel varían de acuerdo con el mercado al que se destine, éstos se centran en garantizar que el producto esté libre de residuos de medicamentos aplicados a las abejas para el control de enfermedades y/o de agroquímicos utilizados en la agricultura.⁵⁶ En algunos casos se agrega la importancia de la autenticidad del producto y la ausencia de contaminación de origen microbiológica.

De acuerdo con los propios apicultores de Hopelchén, a principios de la década de 1990 la actividad apícola se llevó a cabo sin el uso de insumos químicos y prescindía de la alimentación artificial (azúcar). En uno de sus informes COMADEP menciona que a su llegada a la zona de La Montaña (1994) había una masa boscosa “bien conservada” (del 80% aproximadamente) por lo que se puede intuir que había una disponibilidad considerable de floración dadas las grandes extensiones de tierra con las que cuentan los ejidos de la región.

Sin embargo, la miel de los apicultores de Hopelchén al parecer no cumplía con los criterios de calidad exigidos por los mercados internacionales y por ello la necesidad de “mejorar su producción”. Suponemos que esto no se debió al uso de insumos químicos (que llegaron en esa misma década con la entrada del acaro varroa), sino más bien a las prácticas o manejo que los apicultores mayas de Hopelchén tenían sobre sus colmenas, asunto que por un lado tuvo que ver con las propias condiciones materiales de las que disponían los

⁵⁶ Dichas exigencias se relacionan con la preocupación por la potencial presencia de residuos químicos procedentes de la aplicación de pesticidas y herbicidas en plantaciones cuando la miel proviene de lugares donde las abejas tienen libre acceso a fuentes de néctar contaminadas. Estas suponen que los demás peligros comunes de contaminación, como los biológicos y físicos, están también controlados. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Oyarzun, et. Al, 2005. *Oportunidades de mejoramiento en la calidad e inocuidad de la cadena productiva de la miel en Chile*. Consultado el 20 de agosto de 2017.

http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/ags/publications/AGSF_WD_10.pdf

apicultores, y por otro, con la manera en que esta actividad fue adquirida por los campesinos de Hopelchén.

Según asesores y técnicos colaboradores de las asociaciones civiles, todos los participantes de las sociedades eran pequeños productores con menos de 50 colmenas (requisito indispensable para participar en los mercados del Comercio Justo), la mayoría de ellos ejidatarios que se dedicaban a las labores agrícolas tradicionales de la localidad: milpa y ganadería, sin que esta última resultara significativa por la mínima cantidad de cabezas de ganado que poseían. El mayor ingreso económico que obtenían la mayoría de las familias campesinas mayas de Hopelchén era a través de la apicultura que, aunque estaba cooptada por los “coyotes” (personas adineradas de la zona que fungían como intermediarios), representó un ingreso económico para sortear los altibajos de la autoproducción. Después del declive del chicle en Hopelchén, en la segunda mitad del siglo XX, la única actividad económica libre de practicar, es decir, de acceso para todos los pobladores del municipio (ejidatarios o no) fue la apicultura, cuyo ingreso se utilizó para costear las nuevas necesidades de la vida “moderna”; consumo, educación, salud privada, etc.

La reinversión en la propia actividad a partir de las ganancias obtenidas al parecer no era un asunto primordial en la lógica de producción campesina y la mayoría de los pequeños productores no contaban con el capital económico y social necesarios para adquirir las técnicas y los materiales para desarrollar “adecuadamente” la actividad, por lo que los promotores del desarrollo buscaron maneras de capitalizar a los apicultores mediante la capacitación técnica dado que, como mencioné, producir una miel de “alta calidad” permitiría ofertar su producción en el mercado internacional. De esta manera, planteaban las asociaciones civiles, la capacitación y la organización productiva permitiría a los apicultores

librarse de los “coyotes”, introducir su miel a los mercados internacionales y obtener un mayor beneficio económico por la actividad, lo que directamente provocaría en ellos la necesidad de conservar la vegetación de la selva para el mantenimiento de la apicultura.

Sin embargo, la capacitación y la organización no eran los únicos factores que necesitaron los apicultores de Hopelchén para poder alcanzar una “alta calidad” en su miel y canalizarla a estos nichos de mercado internacional. Esto se evidenció en el primer intento de comercialización de miel de Lol K’ax; tras aproximadamente tres años de capacitación a los apicultores, en 1999, Lol K’ax con ayuda de sus asesores (uno de origen belga), estableció un primer contrato por 20 toneladas para exportar miel de la mejor calidad (libre de residuos químicos contaminantes máximo, 18° de humedad) con la empresa Miel Maya Honing, parte del Comercio Justo, con sede en Bélgica.⁵⁷ Sin embargo, Lol K’ax pudo recolectar menos de 12 toneladas hasta el final de la temporada, cuando la miel tenía un contenido naturalmente de agua (Porter, 2001: 76).

La miel cuenta con características fisicoquímicas que se pueden medir a través de diversos análisis de laboratorio.⁵⁸ La humedad de la miel es uno de los criterios para medir su calidad y también para determinar su destino; la miel con un menor contenido de humedad (18°-19°) generalmente se destina al consumo humano directo, mientras que la miel con un contenido mayor de humedad (20°-22°) por lo regular se destina a la industria.⁵⁹ De ahí su

⁵⁷ Página web de Miel Maya Honing. Consultado el 21 de agosto de 2017. <http://www.maya.be/fr/projet/miel-maya-honing-au-mexique-et-en-amerique-centrale>

⁵⁸ Éstas pueden agruparse según su relación con la madurez, la limpieza en el proceso y el deterioro de la misma. Las características que se miden son: el contenido aparente de azúcar reductor, humedad, contenido de minerales (cenizas), metales pesados, sólidos insolubles en agua, acidez (relacionada con el uso de insumos para combatir la varroa), Hidroximetilfurfural (HMF) relacionado con la frescura de miel (principal indicador de calidad) y presencia de microorganismos.

⁵⁹ Existen diversas razones por las que puede incrementarse el porcentaje de humedad, la más común es la cosecha de la miel antes de que alcance la humedad adecuada (falta de maduración de la miel en panal), aunque con cierta frecuencia también puede atribuirse al almacenamiento de la misma en condiciones inadecuadas. Un

valoración económica. El mercado justo internacional generalmente sólo compra miel de la “mejor calidad”, con un contenido de agua no mayor a 18°.

De acuerdo con Porter (2001) quien realizó una investigación en La Montaña que incluyó dos temporadas de producción de miel (de noviembre de 1998 a junio de 2000), y proporcionó asesoría a Lol K'ax en cuestiones administrativas y de organización, “gran parte de la falla de Lol-K'ax en producir miel con una humedad mayor a 18% en 1999 fue el resultado de “malas prácticas” de manejo al acopiar la miel debido a la falta de infraestructura (los contenedores no estaban bien sellados y se almacenó al aire libre)” (p. 78-79).

En sus inicios Lol K'ax no contó con un centro de acopio, por lo que la miel se almacenaba en casa del padre del líder fundador Jorge Montoy en Xmabén de manera “casera”, al igual que como lo hizo en sus inicios Kabi'tah hasta que consiguió rentar un centro de acopio y más tarde construir su propio centro de acopio en la cabecera municipal mediante una gestión realizada a través de EDUCE A.C (Miguel A. Munguía, Mérida, 3/03/2017).

En 1999 COMADEP gestionó \$1,000,000 para la Lol K'aax a través de INDESOL para la construcción del centro de acopio, sin embargo, éste no se construyó hasta más tarde. “El problema es que no había terreno” por lo que los directivos solicitaron a la asamblea ejidal de Xmabén una donación de terreno para la construcción del centro de acopio, misma que les fue negada (Jorge Montoy, Xmabén, 13/06/2016). Si bien la mayoría de los socios de

alto porcentaje de agua favorece el desarrollo de mohos y levaduras, por lo que la miel con altos porcentajes de humedad se fermenta fácilmente.

Lol K'ax son ejidatarios de diferentes ejidos de La Montaña, representan apenas una pequeña cantidad de los ejidatarios de Xmabén y más poderosos en el ejido.

Otro asunto que tuvo que ver con la falla en la comercialización de miel de Lol K'ax en 1999 se debió a que la sociedad productiva no encontró mecanismos para financiar la comercialización hasta el final de temporada. Las organizaciones campesinas generalmente necesitan capital para financiar la compra de los productos de sus socios antes de que puedan vender su producción. Los socios de Lol K'ax ingresaron a la sociedad aportando un kilo de miel (y algunos dicen que una aportación económica), sin embargo, esto no fue suficiente para capitalizar a la sociedad productiva y poder acopiar la miel de los productores. Si bien, como expuse en el primer capítulo, entre las normas del Comercio Justo se encuentra que el comprador tiene como obligación prefinanciar hasta el 60% de lo pactado en el contrato con la comercializadora u organización campesina proveedora, la empresa Miel Maya Honing no quiso prefinanciar la compra ya que al ser la primera vez que entablaba una relación comercial con la sociedad productiva no quería correr el riesgo (Luciana Porter, entrevista vía internet, 8/12/2016).

Según Irma Gómez, colaboradora de EDUCE A.C, el financiamiento es uno de los mayores problemas al que se enfrentan las organizaciones apícolas de Hopelchén, explica: “el comprador da un adelanto con el que se compra la miel, se mandan las muestras para analizar y si cumple con las normas dan la aprobación para enviarla a Veracruz donde se embarca, cada contenedor lleva 20 toneladas, cuando llegan a su destino se finiquita, ese es el cuello de botella, esos meses que se tardan en dar el segundo pago, la miel se queda estancada en el centro de acopio sin que se le pague a los apicultores, ese siempre es el

conflicto; que no hay para pagar... le pasa también a los privados” (Irma Gómez, entrevista vía internet 17/11/2016).

Las sociedades productivas generalmente obtuvieron financiamiento tanto para el acopio de miel como para la infraestructura y equipo a través de instituciones gubernamentales como el Instituto Nacional Indigenista (INI), el Fondo Nacional de Apoyo a las Empresas en Solidaridad (FONAES), Instituto Nacional de Desarrollo Social (INDESOL) y organismos internacionales como la Unión Europea, Oxfam, etc. mediante las gestiones que los asesores de ambas sociedades productivas ayudaron a realizar.

Para ello los productores debieron conformarse en figuras legales preestablecidas como Sociedades de Solidaridad Social (S.S.S). Sólo adoptando este tipo de estructuras organizativas los campesinos pudieron ser elegibles como beneficiarios de programas de apoyo gubernamentales o internacionales. Uno de los objetivos de las sociedades de producción rural es coordinar actividades económicas productivas, de asistencia mutua, comercialización u otras no prohibidas por la ley, para dar satisfacción a necesidades individuales o colectivas⁶⁰ a través de la asignación de roles a los miembros de la organización. Mediante estos modelos asociativos las organizaciones de apicultores pudieron obtener algunas de las condiciones materiales y técnicas necesarias (infraestructura, equipo apícola, capacitación) para desarrollar la actividad de acuerdo con los criterios impuestos por los organismos internacionales para la comercialización internacional.

⁶⁰ Figuras asociativas definidas por la Ley Agraria. Consultado el 20 de junio de 2017. <http://www.pa.gob.mx/publica/pa07dc.htm>

TABLA 1: SOCIADES DE SOLIDARIDAD SOCIAL

La sociedad de solidaridad social es una figura jurídica que se caracteriza por la propiedad colectiva de los medios de producción, es decir, que todos los socios son dueños de los insumos y equipo necesarios para producir. Además, los socios destinan una parte del producto de su trabajo a un fondo de solidaridad social. Este tipo de sociedad se puede encontrar en los sectores agroindustrial, agropecuario, comercial y de servicios.

Los socios deberán ser personas físicas de nacionalidad mexicana, en especial ejidatarios, comuneros, campesinos sin tierra; que destinen una parte del producto de su trabajo a un fondo de solidaridad social y que podrán realizar actividades de mercado.

El comité ejecutivo tiene como obligaciones el ejecutar los acuerdos tomados en las asambleas generales; sesionar por lo menos cada tres meses; convocar a asambleas; rendir informes a la asamblea general respecto de la marcha de la sociedad; asesorar a los delegados que se encarguen de dirigir la producción; llevar debidamente actualizados los libros de registro de socios, de actas de asamblea generales, sesiones del comité ejecutivo, de contabilidad e inventarios y de solicitar información en cualquier momento al comité financiero y de vigilancia respecto del estado económico que guarda la sociedad. El comité financiero y de vigilancia es el órgano que se encarga del manejo y la vigilancia de los intereses patrimoniales de la sociedad y se integra con un presidente, secretario y tesorero, con sus respectivos suplentes, quienes ocuparán los cargos interinamente durante la ausencia temporal o definitiva de los propietarios; los miembros de dicho comité durarán en su cargo dos años y podrán ser reelectos por un período igual. Entre sus principales funciones están vigilar, aprobar las peticiones de créditos de la sociedad, así como las garantías que se otorguen; vigilar que el fondo de solidaridad social se aplique a los fines sociales y se incremente conforme a lo acordado en asamblea general; rendir los informes del estado económico que guarda la sociedad y convocar a asamblea cuando el comité ejecutivo no lo haga.

La comisión de educación se integra por un presidente, secretario y vocal, quienes serán designados por el comité ejecutivo. Sus objetivos son procurar la educación para la totalidad de los socios; la formación de los socios con sentido de la solidaridad social, conducta responsable, disciplina e iniciativa, así como orientar con precisión a los miembros de la sociedad para alcanzar su formación intelectual, moral y social. (Ojeda, 2007: 183).

También debe haber un comité de admisión de socios es el órgano que se encarga de que las personas que soliciten su ingreso a la sociedad cumplan con los requisitos establecidos en las bases constitutivas. Dicho comité se integra con un presidente, secretario y vocal y durarán en su cargo dos años y podrán ser reelectos por un período igual (Ojeda, 2007: 183).

TABLA 1. Ley de Sociedades de Solidaridad Social y Ojeda, 2007.

Modelos asociativos como las S.S.S, que en México implican un extenso y costoso proceso burocrático, a su vez son reconocidos por organismos certificadores del comercio justo como garantes de un comportamiento democrático dentro de las organizaciones, es decir, que en ellas todos los miembros tienen voz y voto en el proceso de toma de decisiones y que los beneficios se distribuyen de manera equitativa entre los productores. Siendo la

estructura organizativa una de las maneras que los organismos certificadores tienen para darlo por hecho. Sin embargo, como veremos, esto no siempre es así.

Los organismos certificadores para la producción orgánica también hacen uso de la estructura organizativa de las sociedades productivas para regular los procesos de control de calidad dentro de ellas a través de la implementación de un “control interno”, que consiste en la designación de un inspector interno que se encarga de llevar un registro del manejo que los productores tienen sobre sus colmenas y asuntos contables y administrativos de la sociedad, también designan al comité de educación para ayudar a los socios con menores capacidades a completar los procedimientos para obtener la certificación orgánica (llenar bitácoras), entre otras cosas (Remy, et.al: 2012).

Una vez expuestos los procesos, retos y límites a los que se enfrentaron Kabi'tah y Lol K'ax para ingresar su miel a los mercados internacionales, y más en específico a los circuitos del comercio justo y el mercado orgánico, esta investigación pretende analizar la “vida social” de estas sociedades productivas. De acuerdo con Long (2007), el análisis de estos procesos debe dar cuenta de la interacción y mutua determinación entre los factores “internos” y “externos” a través del entendimiento etnográfico de la “vida social” de los proyectos de desarrollo incluyendo las prácticas, representaciones e interpretaciones que caracterizan las relaciones entre los actores involucrados.

En el siguiente apartado veremos de qué manera los campesinos miembros de las sociedades productivas participaron en la cadena de la comercialización de su miel, de esta manera se pretende dar cuenta de los factores “internos” que influyeron en los procesos organizativos y comercialización de la miel de los productores.

2. La participación de los productores de Kabi'tah y Lol K'ax en la cadena de los circuitos de comercio justo y la producción orgánica.

Cuando indagué sobre la estructura organizativa de Lol K'ax en 2016 me encontré con que el comité de educación no operaba, también con que tanto la certificación de la producción de miel orgánica como la del Comercio Justo la habían perdido en ese mismo año por falta de renovación y “malas gestiones” de la directiva en turno. Entonces pregunté sobre la conformación de la organización a lo largo de los años con el objetivo de conocer por qué esta temporada no se había renovado el certificado y qué pasó en temporadas previas para que sí se hubiera hecho.

El objetivo de este apartado es mostrar cómo sólo una parte de los socios de Lol K'ax y Kabi'tah adquirieron los capitales requeridos para intervenir en ciertas gestiones necesarias en la cadena de comercialización certificada, situación por la cual la continuidad de Lol K'ax se vio limitada.

Las primeras directivas, tanto de Kabi'tah como de Lol K'ax, fueron conformadas por líderes apícolas quienes fueron instruidos por los asesores externos como promotores comunitarios y junto con los asesores promovieron la conformación de las sociedades productivas. En Kabi'tah los productores Emilio Huchin y su hermano Hector Huchin “serrucho”, líderes apícolas que en la década de 1980 participaron en el derrocamiento de la directiva de Miel y Cera, junto con otros apicultores reconocidos localmente, conformaron la primera directiva (Miguel A. Munguía, Mérida, 3/03/2017). En el caso de Lol K'ax, el

joven de 24 años Jorge Montoy, que se involucró con COMADEP a través de su equipo técnico y fue instruido como promotor comunitario, junto con otros apicultores reconocidos de La Montaña conformaron la primera directiva.

En ambos casos los promotores de las sociedades productivas recibieron acompañamiento por parte de sus asesores para realizar los trámites necesarios para avanzar con la misión de introducir su miel a los “mercados justos” europeos. Si bien, en el caso de Kabi'tah se ofreció capacitación administrativa y contable a todos los socios interesados en los temas, únicamente fue obligatoria para los directivos, al igual que en Lol K'ax. Estos (los directivos), sobre otros, aprendieron cómo realizar los trámites para, por ejemplo, constituir legalmente las sociedades, protocolizar asambleas, hacer los trámites respectivos para solicitar la certificación orgánica y del comercio justo, llenar bitácoras, rendir informes sobre los gastos, hacer gestiones para obtener financiamiento, etc.

En los primeros años las directivas se enfrentaron a las deficiencias y tiempos del aparato gubernamental e internacional, lo que en muchas ocasiones causó problemas para concretar la comercialización. Sin embargo, las organizaciones campesinas contaron con el acompañamiento de sus asesores (capital cultural), y cuando había suerte y los tiempos de las instituciones se conjugaron con las necesidades de las sociedades productivas, estas pudieron cumplir con los requisitos para la comercialización. Así comercializaron exitosamente y obtuvieron los beneficios de la comercialización certificada (pre-financiamiento, mejores precios, “el premio social”).

En 1994 Kabi'tah con ayuda de sus asesores gestionó fondos para realizar el acopio a través de la Red de Organizaciones para el Sureste y Desarrollo Sustentable

(ROSDDESAC),⁶¹ de esta manera logró comprar el total de la miel producida por los socios que en esa temporada ascendió a 60 toneladas. De acuerdo con lo dicho por Miguel A. Munguía, entonces asesor de Kabi'tah, esta miel fue vendida a una sociedad ambientalista de EE. UU. a un buen precio a pesar de no contar aún con certificaciones (Miguel A. Munguía, Mérida, 3/03/2017).

Ese mismo año, después de diversas gestiones, Kabi'tah logró cumplir con los criterios y obtuvo la certificación de Comercio Justo a través de una certificadora europea; pero no fue hasta 1995 cuando Kabi'tah comenzó a comercializar su miel en estos mercados. Kabi'tah se convirtió en la primera organización apícola del municipio en comercializar su producción en los circuitos de Comercio Justo, evitando los intermediarios locales y obteniendo los mejores precios de la zona. Según el mismo asesor "...Kabi'tah jugó un rol de líder en precios, porque los precios que manejaba la organización (hasta en un 40%-50% mayor a los del mercado local), generó un efecto de encadenamiento, de presión sobre los compradores locales para que subieran el precio general para todos los apicultores" (Miguel A. Munguía, Mérida, 3/03/2017).

Debido al incremento de precios que generó la comercialización en los circuitos del "comercio justo" Kabi'tah comenzó a ser atractiva para los productores de la zona. "Para 1997 tenía 305 socios provenientes de 15 comunidades y una capacidad de producción de

⁶¹ De acuerdo con Miguel A. Munguía esta Red ofrecía recursos para apoyar proyectos ambientales y apícolas financiado por la ONU (Miguel A. Munguía, Mérida, 3/03/2017).

alrededor de 300 toneladas al año, que exportaba a Europa a través de las redes del ‘comercio justo’” (Rosales y Llanes 2003:9 citado en Torres-Mazuera y Llanes en prensa).

En las temporadas siguientes Kabi'tah quien había afianzado contratos con compradores en Austria, Italia y Alemania como parte de los beneficios de pertenecer al Comercio Justo entró en una fuerte crisis debido a que un envío de miel exportado a Alemania fue rechazado a causa de que se encontró contaminado con residuos químicos, lo que dio lugar a una crisis general (Porter, 2001: 75). La contaminación de la miel suele ser el resultado del manejo del equipo, uso de químicos y antibióticos para el control de plagas no permitidos o en cantidades no adecuadas y también puede tener que ver con las características del sitio de producción (cercanía a los espacios dedicados a la producción agroindustrial, poblados, carreteras, etc.).

El problema de contaminación que enfrentó Kabi'tah coincidió con la emergencia de Lol K'ax en La Montaña en 1997 por lo que muchos productores desanimados por el problema de contaminación que algunos tradujeron como “malos manejos” de la directiva, sobre todo de La Montaña de donde eran la mayor cantidad de socios se adhirieron a Lol K'ax o regresaron a trabajar con los “coyotes”.

Durante los primeros ocho años de trabajo de Lol K'aax (1997-2005) (con sus altibajos y dificultades) los socios, la directiva fundamentalmente a cargo de los líderes fundadores y sus asesores lograron completar la cadena de requisitos para participar en los “mercados justos” europeos. En 2005, después de ocho años de trabajo conjunto, COMADEP solicitó a los socios de Lol K'ax compartir la infraestructura que con ayuda de ellos habían gestionado (el centro de acopio) con otras tres sociedades productivas que la A.C ayudó a

conformar en La Montaña,⁶² los socios de Lol K'ax se negaron argumentando que ellos invirtieron tiempo de trabajo (fajinas) y material en la construcción del centro de acopio. La discusión por este tema sacó a relucir otras inconformidades; tras un cambio de directiva, un grupo de socios (los que ocuparon la nueva directiva) creyeron que los integrantes de COMADEP hacían uso personal de la infraestructura (se menciona el caso particular de una camioneta) que se gestionó en nombre de Lol K'ax y era usada por los asesores, situación que les pareció “abusiva” pues los miembros de COMADEP “tienen dinero... una casa grande en Mérida” (Liberato Tilan, X Mabén, 10/06/2016). Esto llevó a un fuerte conflicto y más tarde al rompimiento de relaciones entre COMADEP y Lol K'ax. Como apunta Guérin (2011) los procesos en la gestión y obtención de un crédito y otros recursos que pasan a través de una ONG son procesos de negociación continua, de acomodados y compromisos, y muchas veces son fuente de tensión o conflictos abiertos.

Al buscar explicación sobre esta situación el presidente de la directiva anterior de Lol K'ax me comentó que esto había sido un malentendido ya que él mismo pactó con COMADEP el uso que ambas partes harían de la camioneta. Esta información no fue socializada entre los socios ni con la nueva directiva, razón que provocó el conflicto. A pesar de que el expresidente estuvo consciente de la tergiversación sobre la situación, cuando se suscitó la discusión se puso de parte de “los suyos” y resolvieron expulsar a COMADEP del pueblo. De acuerdo con Pasquier (2014) los actores locales pueden aceptar la cooperación como estrategia en algunos ámbitos y no en otros. El ex presidente de Lol K'ax convino mantener la unidad con el grupo de apicultores pues supo que de haberse puesto a favor de

⁶² Apicultores Kab Maya Lol Dzidzilche, SSS, Apicultores de Ukum Lol Xtabentum, SSS y Apicultores Lol Jabín, SSS. Todas con la firme intención de fortalecer sus estructuras organizativas, mejorar sus procedimientos productivos y comercializar al mercado Justo Europeo.

COMADEP los conflictos al interior del grupo habrían aumentado y esto quizá provocaría el término de la sociedad de la cual obtenía grandes beneficios.

En el próximo apartado veremos las problemáticas y vacíos a los que se enfrentaron las sociedades productivas estudiadas al comercializar su producción de miel en los mercados socioambientales europeos.

3. Sobre los vacíos en la cadena de comercialización certificada

El rompimiento de Lol K'ax con el grupo de asesores de COMADEP generó dificultades para el mantenimiento de la sociedad, pues si bien los líderes fundadores aprendieron a realizar gran parte de las gestiones no contaban con el capital social para establecer mercados fuera de la localidad. Los contactos con empresas compradoras en Europa los estableció el asesor Bernard Vandeweerd, de origen belga (Luciana Porter, entrevista vía internet, 8/12/2016). Sin embargo, esta situación no condujo a la desintegración de Lol K'ax, ni cambió sustancialmente el rumbo de la miel de los socios. El vacío para establecer mercados con compradores europeos lo llenó EDUCE Sociedad Cooperativa (EDUCE S.C).

EDUCE S.C es una comercializadora (o cooperativa de segundo grado) que se encarga de establecer mercados en el extranjero, cubrir los gastos de transporte, compra de tambores para la exportación, pago del agente aduanal, entre otros (CAP, 2004), fue fundada por algunos miembros de EDUCE A.C en 1997 y desde entonces se ha ocupado de la comercialización de la miel de varias sociedades productivas apícolas de Yucatán, Campeche y Quintana Roo, en especial de aquellas organizaciones sociales que cuentan o contaron (como Lol K'ax) con certificación del Comercio Justo pero que, por diversas razones, no

realizan dichas exportaciones de manera directa a los países miembros de FLO (Europa principalmente) (Ojeda, 2007).⁶³

De acuerdo con José Montoy, técnico colaborador de COMADEP y líder fundador de Lol K'ax, comenzar a exportar su miel a través de EDUCE S.C, en 2006, les aminoró el trabajo y los costos logísticos, y les trajo otros beneficios como la asesoría necesaria para certificar su miel como orgánica con la que se obtiene un mejor precio (hasta 35% más del precio de la miel convencional). Otro de los beneficios fue que a través de la comercializadora obtuvieron financiamiento de hasta un 90% para realizar el acopio de la miel (situación que no se había logrado con ningún financiamiento y/o comprador). Esto, según Miguel A. Munguía presidente de EDUCE S.C se debe a que la comercializadora cuenta con el certificado de comercio justo (Fairtrade) que, entre sus criterios, establece que el comprador debe pre-financiar la compra de la miel hasta con un 60% de la cantidad pactada en los contratos (Miguel A. Munguía, Mérida, 3/03/2017).

La disponibilidad de dinero para el acopio, si bien fue favorable para Lol K'ax también provocó que algunos miembros “coyotearan” miel de otros productores locales (quienes podían no cumplir con las normas requeridas para la producción orgánica). Es decir, algunos socios (que disponían de dinero) compraban miel a otros productores (a un menor precio) y la vendían a Lol K'ax como si fuese propia. Esto violó una de las reglas establecidas

⁶³ La forma de trabajar con EDUCE S.C era que cuando las cooperativas acopiaban la miel le avisaba a EDUCE S.C sobre el volumen y el resultado del análisis de laboratorio. Luego EDUCE S.C hacía la oferta a los clientes y recibía de ellos la propuesta de precio para que el grupo productor lo aprobara. La comercializadora cobra los gastos, alrededor de \$3.50 por kilo, que incluye el flete al puerto de Veracruz, los permisos, tambores para transportar la miel, etcétera (Ojeda, 2007:134).

por la sociedad en su conformación que los socios traducen como: “no ser coyote” y quizá esto estuvo relacionado con los futuros problemas de contaminación (información recabada durante la estancia de campo en Hopelchén, 2016-2017).

En 2012 Lol K’ax se enfrentó a un primer rechazo de miel, después de que EDUCE S.C recibió los análisis de laboratorio en los que se encontró contaminación por paradiclorobenceno; sustancia presente en las pastillas olorosas para los inodoros (que en la zona se usa para evitar la entrada de polilla en cajas vacías de colmenas cuando están en desuso). Ante tal situación, explica uno de los directivos, los socios de Lol K’ax no tuvieron argumentos para defenderse de las acusaciones y no les quedó más que “aceptar su error” (Jorge Montoy, Xmabén, 13/06/2016).

En 2015, una nueva situación de contaminación se encontró en la miel de los socios de Lol K’ax, lo que llevó al rompimiento laboral entre EDUCE S.C y Lol K’ax. Entre los socios se sospecha que hubo “una trampa” ya que, según éstos, cuando el presidente de EDUCE S.C. reveló los nombres de los productores de la miel contaminada, algunos no coincidían con los nombres de los socios productores de Lol K’ax. La perspectiva de los socios, después de esta experiencia, es que el presidente de EDUCE S.C. “ya es un coyote”, que comercializa miel de otras regiones como Veracruz a nombre de Lol K’ax (José Montoy, Xmabén, 30/10/2016).

Por su parte el presidente de EDUCE S.C dice no tener confianza en Lol K’ax y no volverá a trabajar con la sociedad hasta que acepten recibir la capacitación para mejorar sus prácticas, misma que les ofrece la comercializadora (Miguel A. Munguía, Mérida, 3/03/2017).

En 2016 Lol K'ax comercializó mediante otra comercializadora certificada por FLO; Biomieles de Calakmul, el contacto lo estableció el entonces presidente de Lol K'ax Gaspar May Pacheco a través de Gerardo Solís, un técnico que trabaja en la zona, quien le presentó a Fernando Vinacata, presidente de Biomieles con el que estableció un contrato y lograron comercializar algunas toneladas (Gaspar May, Chun Ek, 10/06/2016). Sin embargo, el dinero no alcanzó para pagar a los acopiadores (30 centavos por kilo acopiado), no hubo informes sobre los gastos operativos de la temporada y el presidente fue acusado de robar \$200 mil pesos. Por lo que para 2017 el centro de acopio no abrió.

4. Los retos sociales, más allá de la comercialización. La organización productiva de las familias campesinas mayas de Hopelchén.

Es consenso general entre los investigadores de la etnia maya peninsular que son dos las unidades organizacionales de la comunidad maya reciente; el grupo doméstico o familia que en conjunto planea, administra y realiza las funciones de producción y consumo (Quintal et al., 2003) y el ejido que representa la “instancia de negociación colectiva de la clase campesina para obtener acceso a la tierra y otras condiciones previas a los procesos productivos...” (Warman, 1985).

En éste sentido la organización para la producción depende esencialmente del acceso al territorio y las relaciones sociales que se entretajan al interior de las comunidades. Como mencioné líneas arriba, desde la adopción de la apicultura comercial por parte de los campesinos mayas de Hopelchén tanto ejidatarios como comuneros han tenido libre acceso a ubicar sus apiarios dentro de las inmediaciones de los ejidos lo cual explica la adopción y expansión de la actividad apícola en el municipio. En muchos casos la organización para la

producción de miel depende de la colaboración entre personas “con derecho” (ejidatarios) y no ejidatarios localmente conocidos como “comuneros” o “pobladores” mayoritariamente ligados consanguíneamente a los ejidatarios: hijos, sobrinos, primos, hermanos, etc.

La organización productiva en las familias mayas de Hopelchén, al igual que en otros contextos campesinos, depende de una serie de factores de carácter social y económico como: el número de integrantes de la familia, el número de varones con los que cuenta y logre incluir la familia, la posibilidad de acceder a ciertos recursos materiales como programas de apoyo al campo, la capacidad de negociación con actores locales y externos, el capital económico y cultural con el que se cuenta, etc.

De Teresa señala que la estrategia fundamental [para obtener los recursos de reproducción] consiste en mantener el número de integrantes de la unidad domestica elevando el número de sus miembros ubicados en actividades económicas (1992: 150-151 y 157 recuperado de Quintal et al., 2003: 324).

En Hopelchén es común que entre las familias extensas que se ayudan de manera frecuente entre hermanos asociados al padre se posea un mayor número de colmenas, a diferencia de otras unidades productivas donde el trabajo se realiza de manera individual con contratación de personal en época de cosecha. Según apicultores de La Montaña, un apicultor que trabaja de manera individual puede mantener un apiario de hasta 30 colmenas, a la par de sus otras actividades productivas, y en época de cosecha requerirá contratar al menos dos chalanés.

Los apicultores “más exitosos” (con un mayor número de colmenas/apiarios y con mayor productividad), son aquellos que trabajan de manera conjunta ayudadas por la mano

de obra familiar (hermanos, primos, sobrinos). El aumento en el número de colmenas, por ejemplo, depende de la disponibilidad de fuerza de trabajo que se tiene por familia y el capital económico con el que cuenta la unidad productiva como invariablemente de las condiciones ambientales y climáticas.

En la organización productiva también interviene lo que ha sido denominado como: “unidades intermedias”, entendidas como aquellas redes que se tejen entre familias, las asociaciones formales e informales que se van articulando entre rutinas cotidianas y celebraciones rituales donde se construyen identidades y solidaridades que explican en gran parte la integración y organización de la comunidad y, que sin duda “constituyen un elemento esencial para comprender la dinámica y la estructura social de las comunidades indígenas contemporáneas” (Millan, 2001 Recuperado de Quintal *et al.*, 2003: 330)

En las comunidades mayas de Hopelchén las asociaciones intermedias comúnmente se estructuran a partir del parentesco, aunque no necesariamente. La estructura básica es la familia extensa patrilateral de tres generaciones, incluye el padre, los tíos paternos, hermanos, primos paternos, hijos, sobrinos paternos, a estos se incorporan otros por medio de alianzas matrimoniales o por parentesco ritual. Pese a la organización en parentela existen otras formas de organización y solidaridad en las comunidades mayas, fundadas en la religión, la amistad, algún interés común, instituciones que vienen de fuera como las S.S.S. (Quintal *et al.*, 2003: 330).

En Hopelchén la colaboración entre grupos parentales es evidente en asuntos tan cotidianos como la preparación de los alimentos, las labores domésticas y de crianza, así como en la cuestión productiva agropecuaria. En torno a la producción apícola se entretejen

redes colaborativas o de organización entre grupos parentales y amistosos, así encontramos hermanos organizados en torno al padre, que en conjunto se encargan de las labores de cuidado y manutención de las colmenas (alimentación, control de enfermedades, reproducción, etc) así como de la castración en época de cosecha de miel (enero a mayo-julio), temporada en la que se requiere mayor fuerza de trabajo pues la cosecha implica no sólo la recolección de la miel de las colmenas, limpieza y empaque de la producción sino también la transportación del producto hasta el centro de acopio . En el caso de aquellos apicultores que pertenezcan a alguna sociedad productiva, como los que vimos, implicará, además, llenar bitácoras y asistir a las asambleas. En el caso de los apicultores que ocupen puestos administrativos implicará realizar gestiones fuera de la localidad, asistir a reuniones estar al tanto de la comercialización, hacer cuentas, rendir informes, etc. Toda esta logística se lleva a cabo a través de una cadena colaborativa entre amigos y parientes: primos, tíos, sobrinos, hermanos.

Esta red de colaboración a veces involucra algún pago económico (por alguna actividad concreta) y veces no. En este último caso la utilidad de quienes colaboran en la actividad será la distribución (de acuerdo al número de colmenas que cada quien posea) de la ganancia sin considerar si una colmena pudo haber producido menor o mayor cantidad de miel.

Como vimos, la organización para la comercialización en los mercados socioambientales implicó para los nuevos socios “el aprendizaje de técnicas, conocimientos y lenguajes especializados, la interiorización de nuevos “habitus”, normas, actitudes, valores y significaciones (tanto para la organización interna como en el trato con la burocracia agraria como con los grupos dominantes) (Rosales, 1998: 96). Lo que diversos autores (Berger y

Luckman, Rosales, Krotz) han llamado “resocialización política” en tanto implica la transformación del universo de alianzas, símbolos, procesos de toma de decisión, moldes de justificación, etc. del grupo social en cuestión.

La creación de sociedades productivas provocó una reestructuración organizativa e impacto socialmente a las comunidades en el sentido de que permitió la participación de personas “sin derecho” (comuneros) en la toma de decisiones (normalmente excluidos de la vida pública de la comunidad). Incitó también a la adquisición de nuevos roles antes reservados para los ejidatarios y propició jerarquías fuera del entorno familiar y ejidal.

La organización para la comercialización en los circuitos socioambientales además permitió a algunos productores construir alianzas con actores externos que no pertenecen al gobierno y adquirir capitales económicos y culturales que de alguna manera exacerbaron las desigualdades presentes en las comunidades y progresivamente generaron disputas de poder entre los socios.

A pesar de las situaciones mencionadas algunos productores (sobre todo, los más jóvenes) aún tienen la percepción de que la comercialización en sociedad es la mejor manera que tienen para comercializar su producción. La Sociedad representa para algunos “comuneros” la posibilidad de acceder a recursos o apoyos de instituciones gubernamentales que, generalmente llegan a través del ejido, así como posicionarse socialmente ante la comunidad.

Al igual que Long, Krotz considera que cualquier programa de promoción y reorganización campesina tiene el carácter de un proyecto de resocialización política ya que implica “el cambio de costumbres de orden individual, familiar y comunal, la adopción de

una perspectiva diferente a la tradicional acerca de procedimientos, recursos, y relaciones sociales establecidas...” (Krotz, 1988) y construcción de nuevas prácticas colectivas que implicaron cambios en la organización productiva (ahora más tecnificada), también a asumir ciertas funciones al margen del estado, así como avanzar en la construcción de un modelo más democrático (Rosales, 1998).

En la realidad se dan muchos tipos de intermedios entre en la resocialización política, que producen transformaciones parciales de la realidad subjetiva y o de sectores determinados de ella, pero que no llevan a una discontinuidad y buscan cierta coherencia con el pasado (Krotz, 1997 recuperado de Rosales, 1998: 97).

El proceso de resocialización política en Lol K’ax, como se vió, no implicó romper con el pasado⁶⁴ pero si con ciertas prácticas profundamente arraigadas como el hecho de tener “un patrón”, los roles se redefinieron para dar paso a nuevos puestos de poder. La organización productiva no sólo implica el conocimiento del manejo de una cooperativa, sino la realización de nuevas prácticas, nuevas conductas solidarias, y también nuevos conflictos. Para lograr los objetivos de los mercados socioambientales, en concordancia con lo que plantea Rosales (1998) quizá sea necesario en un primer momento la interiorización de valores como la cooperación, honestidad, solidaridad y otros, lo cual se puede lograr a través de una educación adecuada, orientada a fortalecer estos valores y conductas entre los miembros de la comunidad.

⁶⁴ Por ejemplo, a pesar de que mujeres forman parte de la lista de socios en Lol K’ax no se les incluyó en la cuestión productiva ni mucho menos en la toma de decisiones

Situación actual de los Socios de Lol K'ax

A la pregunta directa de por qué terminaron Kabi'tah y Lol K'ax los apicultores daban por hecho que se debió a los “malos manejos” y “saqueos” que los propios directivos cometieron contra sus sociedades. Estas respuestas me plantearon la necesidad de indagar sobre por qué los directivos de Kabi'tah y Lol K'ax sociedades productivas constituidas para el logro de un bien común, que se conocen y viven en la misma localidad o localidades cercanas y que conocen las necesidades y el trabajo que implica la actividad apícola “saquearían” a su propia organización.

De acuerdo con la percepción de los apicultores, los directivos de las sociedades productivas son los únicos responsables de que las cosas funcionen bien o no, daban a ellos la total responsabilidad sobre el funcionamiento de la sociedad productiva, los socios productores se limitaban a “trabajar bien” y entregar su miel, sin que esto último implicara una obligación, sobre todo cuando se presentaban problemas como falta de financiamiento. Los directivos en cambio tenían la responsabilidad de establecer contratos, realizar las gestiones para conseguir financiamiento, presentar informes, asuntos que implicaron dedicación y tiempo (como salir de la comunidad a realizar las gestiones, hacer informes, etc.), y limitaban a los campesinos en sus propias actividades del campo y familia.

La dedicación de los directivos en Lol K'ax se remuneró con 50 centavos por kilo acopiado por temporada y la sociedad absorbía “los gastos” que su labor conlleva (como visitar a una institución de la cual quisieran obtener “apoyo”, acudir a las oficinas de COMADEP que se ubicaron en la ciudad de Mérida, etc.). Pese a esto los administrativos consideraban que su labor no era debidamente “agradecida”. Uno de los apicultores que en

varias ocasiones ocupó el puesto de presidente en una de las sociedades me comentó que consideró “justo” incrementar un porcentaje de ganancias a su labor ya que esta le quitaba tiempo que podía emplear en sus labores agrícolas y familia.

En la literatura existen evidencias contrastantes sobre el efecto de la heterogeneidad en la organización, pero en general se identifica la desigualdad socioeconómica como un obstáculo potencial para la cooperación (Bardhan, 1993; Kanbur, 1992). Una queja recurrente de los ex directivos de Lol K'ax durante mis charlas con ellos en las estancias de campo fue que la mayoría de los apicultores (pequeños productores) entregaban una cantidad mínima de miel y por tanto no tenían derecho a exigir ni a “quejarse”. De acuerdo con Porter (2001), quien asistió a Lol K'ax en la parte organizativa durante el periodo 1999-2000, “sólo un pequeño grupo de apicultores está contribuyendo sustancialmente a la producción. La producción del 2000 lo ilustra claramente. Sólo el 15% de los miembros de Lol-K'ax produjo más del 44,4% del total producción del año. El resto, alrededor del 85% del total de los productores, produjeron un 55,6% del total de la producción” (p.81). La poca cantidad de miel entregada a la sociedad por algunos socios apicultores pudo deberse a distintos factores, como que no toda la miel producida por estos cumpla con los estándares de calidad exigida por la sociedad y por eso debe comercializarse por otros medios (a través de los coyotes o Miel y Cera que no es tan estricta), o con el hecho de que algunos poseen una cantidad mínima de colmenas. Esto nos sugiere que desde entonces la desigualdad dentro de la sociedad productiva ha estado presente.

Al ser esta una organización “democrática” las diputadas de poder por ocupar los puestos administrativos para garantizar la honestidad de las operaciones no se han hecho esperar, sin embargo, como vimos anteriormente, no todos los productores recibieron la

instrucción necesaria para realizar las gestiones que implica la comercialización internacional, lo que ha puesto en duda la capacidad de un funcionamiento democrático en la sociedad ya que para, por ejemplo, hacer las gestiones para buscar financiamiento, siempre se ha tenido que recurrir a uno de los líderes fundadores, para renovar tanto el certificado de Comercio Justo como de producción orgánica se ha tenido que recurrir al socio instruido para ello: el “inspector interno” (hermano del líder fundador). Respecto a esto, este último menciona que aunque ha tratado de compartir con el resto de los socios el conocimiento tanto práctico como teórico, estos no han prestado interés, él piensa que no tiene credibilidad por ser un apicultor local (José Montoy, Xmabén, 30/10/2016). José también trabaja para el gobierno del municipio y los socios dicen que por ello no tiene colmenas y “como alguien que no es apicultor nos quiere enseñar” (información recabada durante la estancia de campo en Hopelchén 2016-2017).

En la actualidad (a excepción de algunos jóvenes) ninguno de los ex socios de Lol K’ax muestran interés en organizarse en colectivo, pues si bien reconocen que de la organización en colectivo se obtienen beneficios, también creen que este tipo de estructuras organizativas benefician a unos (a los directivos y sus familias) y excluyen al resto. Al preguntarle a uno de los apicultores a qué le atribuye el fracaso de Lol K’ax el me respondió: “somos la generación de los priistas”, lo que me sugiere que los campesinos tienen claro que las organizaciones funcionan con corrupción y compadrazgo, a la usanza de “la política” (información recabada durante la estancia de campo 2016-2017).

Discusión

Previó a la organización de las sociedades productivas que trata esta investigación, como vimos en el capítulo anterior, en Hopelchén hubo intentos significativos por organizar la actividad apícola en colectivo, primero a través de la creación de Miel y Cera en 1968 y después mediante la creación de sociedades productivas apícolas en los ejidos, las cuales fracasaron al poco tiempo de su creación debido a “malos manejos”, corrupción y problemas organizativos entre los miembros de la sociedad. Uno de los miembros participantes en una sociedad apícola de Xmabén, fundada con crédito del gobierno en 1980, me comentó que el fracaso se debió a que no todos los integrantes ponían el mismo empeño en desarrollar su labor por lo cual la sociedad a la cual también se refirió como *suciedad* se desintegró y los equipos fueron vendidos a algunos miembros y repartidas las ganancias entre el resto (Benigno Tzul, Xmabén, 10/06/2017). Varias de las sociedades productivas implementadas en Hopelchén corrieron la misma suerte, logrando beneficiar a unos y no a otros, situación que fue exacerbando las desigualdades dentro de la comunidad y generando disputas de poder al interior de la misma.

Esta situación no fue excepción en las sociedades productivas fundadas con ayuda de las asociaciones civiles. “Los procesos de intervención por parte de instituciones estatales y organismos para el desarrollo están inscritos dentro de procesos histórico-culturales, no están al margen de las costumbres y modos de organización establecidos, se insertan dentro de un complejo social donde se reconfiguran y negocian los objetivos. Los procesos de intervención

específicos deben ser vistos, por consiguiente, en relación con las memorias colectivas e individuales” (Long, 2007: 80).

En la actualidad, las condiciones en las que se encuentran algunos apicultores ex socios de Lol K’ax distan mucho de aquellas con las que se dice ingresaron a la sociedad. Los apicultores pertenecientes a las sociedades productivas que recibieron capacitación de alguna A.C., en especial los apicultores que conformaron parte de las directivas de las sociedades productivas adquirieron diversos capitales, mismos que les han permitido desenvolverse con mayores capacidades en otras actividades. Es interesante notar que actualmente algunos de los productores que han ocupado puestos administrativos en las sociedades productivas ya no tienen como principal actividad la apicultura. Son los que concentran una mayor cantidad de tierra que el promedio en sus ejidos, la cual emplean principalmente para la ganadería extensiva causando gran deforestación. Asunto que precisamente COMADEP buscó evitar organizando “frentes para la comercialización” de miel.

Uno de los ex directivos de Lol K’ax y ex socio de Kabi’tah se convirtió en el “coyote” de la localidad. Según comenta la experiencia que adquirió en Lol K’ax le permitió desarrollar alianzas con actores externos (empresas privadas) y en general “aprender el negocio” (Aurelio Tilan, Xmabén 14/06/2017).

De acuerdo con Long (2007) una tendencia de muchos estudios es conceptualizar los procesos como de “naturaleza lineal”, lo que implica una clase de progresión gradual desde la formulación de la política o proyecto hasta los resultados, después de lo cual se podría hacer una evaluación para corroborar los hechos con los objetivos originales, esa separación

de la política o diseño del proyecto, implementación y resultados es una burda sobre simplificación de un suceso mucho más complejo en el que interviene la interpretación o la transformación de la política durante el mismo proceso de aplicación de tal modo que no se puede dar por hecho que exista una línea recta entre la formulación de la política y los resultados (p.75).

Como vimos COMADEP tenía objetivo de fomentar la apicultura como una actividad económica que resaltaría sobre las otras esto provocaría la preservación de la selva. Sin embargo, COMADEP no consideró la lógica de producción diversificada de los campesinos mayas de Hopelchén. Al disponer de un mayor ingreso (generado por la venta de la miel en los mercados justos) los productores invirtieron en la ganadería pues además de que ha mostrado generar tan buenos ingresos como la apicultura, según la percepción de los apicultores, es sinónimo de *estatus* social y económico en la comunidad.⁶⁵ Los productores que lograron incrementar sus ingresos, ya sea mediante la comercialización de la miel orgánica en el comercio justo o a través de otras actividades, han adquirido bienes suntuarios y/o invertido en sus actividades agropecuarias volviéndolas extensivas.

Respecto a la situación de la apicultura, la información obtenida en campo en la zona de La Montaña arrojó que para los apicultores resulta cada vez más difícil continuar con la actividad. Los productores ahora invierten más dinero en alimentación artificial (azúcar), debido a la rápida expansión del modelo agroindustrial (mecanizados, ganadería extensiva) que ha acabado con una gran parte de los recursos florísticos del monte que ocupaban las abejas naturalmente. Los apicultores ahora recorren mayores distancias para ubicar sus

⁶⁵ Los ganaderos en Hopelchén son conocidos como los más adinerados que tienen la capacidad de generar empleos en sus propias comunidades y son quienes usufructúan mayores extensiones de tierra y muchas veces son propietarios privados

apiarios, por lo que los costos del transporte (que generalmente se hace en moto o auto = gasolina) han incrementado significativamente. Las enfermedades de las abejas también se han potencializado con la reciente llegada del escarabajo a la zona, y la producción es bastante intermitente con una tendencia a disminuir.

En la tabla que se muestra a continuación se presenta el número de apiarios y colmenas de algunos de los productores de La Montaña en los últimos cinco años (2013-2017). Como se ve, el número de colmenas que los productores poseen es muy variable; mientras que algunos productores han disminuido significativamente el número de colmenas (algunos incluso han abandonado la actividad), otros productores lo han incrementado de manera constante, aunque en el último año hubo un descenso generalizado en el número de colmenas debido a la gran sequía que hubo en 2016 y 2017. Los apicultores mencionaron que la escasa floración causada a su vez por la falta de lluvia y a destiempo provocó que numerosas colmenas migraran en busca de condiciones más favorables para desarrollarse, aun habiéndoles proporcionado alimentación (azúcar) de manera periódica. La disminución en la población de abejas durante la última temporada también se debió a la fuerte cantidad de incendios que azotaron la región. Sólo en el ejido de Chun Ek el primer incendio arrasó 400 hectáreas,⁶⁶ en un área donde se localizaban algunos apiarios que fueron quemados total o parcialmente (Timoteo Noh, Chun Ek, 15/06/2017). En Xmabén, un grupo de apicultores me comentó haber invertido quince días de trabajo para tratar de acabar con un gran incendio que ponía en riesgo muchas de sus colmenas. Pese a sus trabajos y múltiples llamadas de

⁶⁶ Hubert, Carrera. 2017. "Dos nuevos incendios en Hopelchén y Hecelchakán. No está en riesgo la Reserva de la Biosfera de Calakmul: Conafor". La Jornada Maya 5 de mayo de 2017 <https://www.lajornadamaya.mx/2017-05-05/Dos-nuevos-incendios-en-Hopelchen-y-Hecelchakan>

atención a las autoridades para intervenir sobre el problema, algunas de sus colmenas resultaron dañadas.

La variabilidad en el número de colmenas depende además de otros aspectos como la disponibilidad de mano de obra familiar, las opciones que se les presentan a los productores para obtener trabajo remunerado fuera de la comunidad (como la posibilidad de migrar a otros estados o países),⁶⁷ la cantidad de dinero que disponen para invertir en equipo e insumos, la posibilidad de asociarse con algún otro productor, o el capital social del que disponen para obtener equipo, entre otros.

No. de apiarios y colmenas en los últimos cinco años						
	Nombre	2013	2014	2015	2016	2017
1.	Ventura Tilan Hau	-	-	1/20	1/20	1/8
2.	Mario Anchevida Kantún	-	-	2/30	2/40	2/40
3.	Eugenia Cahuich Martín	-	-	3/45-50	3/75-80	3/25
4.	Florencio May Martín	-	-	2/35	2/35	3/40-20
5.	Luis Filiberto Martín	1/20	3/30	3/45	3/60	3/70-65
6.	Eucebio Cahuich Pacheco	-	-	-	3/45	3/95-60
7.	Octavio Gongóra Cauich	-	-	-	3/70	2/42

⁶⁷ En La Montaña es recurrente escuchar historias sobre hombres que viajan a Playa del Carmen a trabajar en la zona hotelera, así como historias de migración temporal a Canadá.

8.	Nicolás Cauich	-	3/60	Migro a Canadá	2/30	0
9.	Luis Montoy Coh	3/90	2/60	2/65	5/120	3/70
10.	Jorge Montoy Coh	-	90	70	40	2/30
11.	Eugenio Madero	2/10	2/20	2/30	3/40	3/30
12.	Liberato Tilan	2/30	4/70	3/45	2/30	2/30
13.	Misael Martín Montoy	-	-	2/25	2/30	3/64-50
14.	Timoteo Noh Chulin	-	6/120	6/90	6/70	2/35
15.	José Baltazar Canché Uc					
16.	Enrique Canché Dzul	2/20	-	1/10	2/40	1/18
17.	Armando Chan	0	0	1/10	1/10	0
18.	Liberato Martin Keb	3/60	3/60	3/60	3/70	3/60
19.	Aurelio Tilan	/300	/400	/400	/500	/400

Elaboración propia. Entrevistas realizadas en junio a julio de 2017 en la zona de La Montaña, Hopelchén, Campeche.

Otro de los asuntos sociales que considero dificultan completar satisfactoriamente los requisitos de la cadena de comercialización certificada, es la lógica campesina de la diversificación productiva que tienen los apicultores de Hopelchén. Los apicultores dicen que la organización (participar en reuniones donde se discuten temas y se toman decisiones)

implica una mayor dedicación, la producción orgánica implica mayor inversión en dinero que no se ve claramente compensado con la remuneración económica obtenida pues tienen la percepción de que no es significativamente mayor de lo que se obtiene por la miel convencional. Además, la producción de miel orgánica implica una mayor dedicación, lo que repercute directamente sobre el tiempo que se les dedican a las otras actividades.

Para los productores el Comercio Justo no representa una relación más equitativa de comercialización, ni un trato directo con el comprador que les permite obtener mejores precios, únicamente representa un “bono”: el premio social, que les permite costear los gastos de certificación y, en algunos casos, repartir el sobrante entre los socios. El “premio social” no se considera un ingreso que se debería invertir en el desarrollo y mejora de la sociedad productiva, mucho menos en el de la comunidad.

Consideraciones finales

Los retos para la comercialización internacional son amplios y requieren de la coordinación de una serie de factores y actores y el cumplimiento de prácticas y requisitos para que pueda implementarse. En los casos estudiados se evidencian las dificultades a las que se enfrentaron los campesinos mayas de Hopelchén para hacer funcionales sus sociedades productivas de manera autónoma. Estas siempre han requerido de la intervención de actores externos para completar los muchos eslabones de la cadena que implica la comercialización internacional certificada.

Las transformaciones que se suscitaron en la dinámica social resultaron en muchos aspectos contradictorias a las expectativas y objetivos que motivaron la intervención de las asociaciones civiles. Los grupos de productores mostraron su capacidad de agencia, de la

acción a partir de la reflexión propia, al tomar en sus manos el rumbo de sus propias sociedades. Sin embargo, se encontraron con sus limitantes tanto técnicas como de capital social y cultural, lo que resultó en el cierre de las sociedades productivas.

La intervención no gubernamental, si bien tuvo como objetivo la capitalización, no considero de igual manera la forma en la que se haría la distribución de esta. La participación de los actores locales era muy desigual, los miembros que ocuparon cargos administrativos fueron los que obtuvieron mayores beneficios de participar en la sociedad, situación que ha ido exacerbando las desigualdades de poder al interior de la comunidad e, indirectamente impidiendo una mayor cohesión comunitaria. El logro de estas intervenciones más que generar un comercio más equitativo y la preservación del entorno elevó el poder adquisitivo y el capital de algunos productores mismo que han empleado en su interés particular.

A pesar de que los apicultores han visto la posibilidad de incrementar sus ingresos a través de la asociación productiva no están dispuestos a dejar en segundo plano sus otras actividades, pues estas son parte de su lógica de reproducción campesina por lo que en la medida en la que implique una mayor dedicación resulta menos atractiva para los campesinos, quienes al parecer han decidido tomar en sus propias manos el rumbo de su desarrollo echando mano de las capacidades y medios de los que disponen dentro de sus comunidades.

Intervención para la organización productiva: ¿es necesaria la intervención?

La organización productiva para la comercialización de miel de apicultores mayas en los circuitos internacionales del comercio justo en los dos casos estudiados estuvo acompañada por técnicos y asesores de asociaciones civiles. El acompañamiento fue

necesario debido a los grandes retos que implica la comercialización internacional (en términos logísticos), pero también a las dificultades que para los apicultores representa, por un lado, adecuar sus prácticas a los requerimientos internacionales en términos de calidad e inocuidad y, por otro, conseguir las herramientas financieras que les permitan participar de estos mercados, así como la necesidad de contar con una infraestructura adecuada para el acopio de miel o para financiar la compra del producto ya que para obtener financiamiento las gestiones se realizan generalmente a través de organismos internacionales y dependencias públicas. Los productores requirieron de la asistencia ya que no contaban con aspectos como el dominio del idioma (español o inglés) o niveles educativos que les permitieran realizar estos procesos por sí mismos.

La asistencia técnica fue fundamental para adecuar las prácticas de los apicultores que habían adoptado la actividad a través del conocimiento empírico y la instrucción familiar y en condiciones diferentes a las actuales. Por ejemplo, antes de la implementación de la agroindustria a la región los campesinos mayas no tenían que preocuparse por la contaminación de su miel por agroquímicos, tampoco había una gran deforestación, por lo que la disponibilidad de floración para las abejas de acuerdo con los factores climáticos era aún amplia por lo que el tema de la alimentación artificial no era un asunto que regular.

La asistencia técnica ofrecida por los técnicos de las asociaciones civiles llegó a la zona en un momento de riesgo para la actividad apícola; la llegada de la varroa también en un momento en el que los requerimientos para la comercialización internacional incrementaban o se volvían más estrictos. Los promotores del desarrollo fungieron como los facilitadores para la adecuación de la producción apícola del municipio para satisfacer las

nuevas demandas del mercado internacional, convirtiéndose así en los promotores de la integración al nuevo orden neoliberal global.

La presencia de los asesores también pareció ser importante respecto al adecuado funcionamiento de la organización interna de las sociedades, ya que según la percepción de algunos apicultores fungían como órganos que vigilaban que los miembros cumplieran con sus roles, especialmente los miembros de la directiva.

El capital social de los asesores fue fundamental para introducir la miel en los circuitos de comercialización internacional. Las dos sociedades productivas establecieron contacto con compradores en Europa a través de sus asesores, en el caso de Kabi'tah, el contacto con los primeros compradores se realizó a través de uno de los asesores quien tenía una amiga inglesa en las redes del comercio justo. En el caso de Lol K'ax el contacto se estableció mediante el asesor de origen belga, que además trabajó en Oxfam-Belgica (organización famosa por su participación en el comercio justo), quien precisamente en Bélgica estableció contacto con la empresa Miel Maya Honing (participante en el comercio justo) con la que comenzaron a comerciar. Cabe aclarar que a principios de 1990 aún no existía FLO, en ese entonces el sistema de comercio justo era certificado por las iniciativas nacionales que avalaban la transparencia del proceso como las Max Haverlar de Holanda, de Suiza.

La organización productiva impuesta

La obligatoriedad de constituirse en una sociedad reconocida legalmente (bajo estructuras organizacionales prefabricadas que han mostrado no ser adecuadas en todos los casos) considero que es uno de las limitantes que dificultó la posibilidad de mantener la miel

de Kabi'tah y Lol K'ax en los circuitos alternativos del mercado internacional. En reiteradas ocasiones a lo largo de la historia del municipio, estas estructuras organizacionales han mostrado su dificultad para funcionar eficazmente. En Xmabén por ejemplo, todas las sociedades productivas fracasaron debido a problemas de organización y desconfianza entre los socios. En múltiples momentos los directivos fueron acusados de cometer abusos contra las sociedades, así como “malos manejos” y “saqueos”. Desde luego, esto no fue la excepción en Lol K'ax y Kab'itah.

Múltiples miembros de diversas sociedades productivas en el municipio me comentaron desconfiar de la implementación de estas estructuras organizativas pues consideran que éstas benefician a unos cuantos, generalmente los que ocupan puestos administrativos y sus familiares, y son ineficientes para el resto. En Lol K'ax y Kabi'tah esta situación se ejemplifica claramente, los miembros que ocuparon puestos administrativos en algún momento del funcionamiento de las sociedades productivas incrementaron su capital cultural y social, mismo que usaron en beneficio personal y no comunitario como inicialmente se propuso.

El reto de las “buenas prácticas”.

Los problemas de contaminación como parte de las experiencias de las sociedades productivas dan cuenta, por un lado, de la falta de autorregulación en las sociedades y la reticencia a dedicar mayor tiempo y esfuerzo a una actividad sobre otras cuyo valor es igual de importante.

Cumplir con las “buenas prácticas” también tiene que ver con las condiciones materiales con las que cuentan los apicultores, que en la mayoría de los casos no se han

podido mejorar satisfactoriamente, pudiendo impactar significativamente en la inversión en la actividad. Hoy en día la gran mayoría de los apicultores no cuentan con el equipo necesario (material de acero inoxidable, una bodega para resguardarlo, etc.) para llevar a cabo la actividad tal como disponen los criterios para la comercialización internacional.

La dificultad del comercio justo: suposiciones y normas.

El Comercio justo supone de manera implícita una serie de condiciones para su buen funcionamiento. El comercio justo da por sentado que las organizaciones de productores funcionan de manera democrática y que en ellas todos los socios participan de igual manera, lo que dará como resultado un reparto equitativo de las ganancias y la posibilidad de lograr objetivos comunes en favor de las agrupaciones y comunidades. Este supuesto pasa por alto los conflictos internos y disputas de poder que existen en las comunidades y dificulta poner los intereses individuales sobre el logro de un “bien común”.

La producción orgánica: diversidad productiva y adecuaciones ambientales

La producción de miel bajo las normas de producción orgánica implica para los productores además de una mayor inversión monetaria y de tiempo, la implementación de ciertos mecanismos que garanticen la ejecución de las normas, tales como llenar bitácoras de trabajo, asunto que no es una costumbre entre los productores.

El hecho de que los campesinos de Hopelchén practiquen además otras actividades agropecuarias (que sin el ordenamiento territorial adecuado pueden llegar a perjudicarse entre sí como la agricultura industrial, ganadería extensiva y la apicultura) es una de las dificultades que enfrentan los productores para adecuar sus prácticas a la norma orgánica. Así mismo la cada vez menor disponibilidad de superficie forestal en los ejidos hace difícil regular aspectos

como las distancias entre apiarios y sitios destinados para la producción agropecuaria (criterios regulados para la producción orgánica).

Estos argumentos plantean interrogantes sobre las posibilidades de las organizaciones campesinas para involucrarse de manera independiente y estable en el mercado internacional y los circuitos del comercio justo y la producción de miel orgánica y con ello obtener los beneficios económicos, ecológicos y sociales que estas alternativas de comercialización ofrecen.

Como vimos los retos, y limitantes que los campesinos indígenas mayas enfrentan para insertar su producción en circuitos de comercialización alternativos por ellos mismos son amplios y dependen de una serie de actores y factores externos y locales, de tipo social, cultural y ambiental; no son sólo aquellos que devienen de adecuar su producción a las normas de calidad impuestas por los mercados a los que se destine el producto. El tipo de organización productiva dependerá del mercado al que se destine. Las organizaciones independientes podrán acceder a los nichos de mercado, siempre y cuando cumplan con los estrictos requisitos de las agencias certificadoras, mientras que los apicultores que comercializan de manera individual mediante empresas comercializadoras podrán comercializar en el mercado internacional cumpliendo con requisitos apenas ligeramente más laxos.

Considero que el análisis de estos factores deben ser puntos de partida para proponer estrategias organizativas que busquen fomentar la apropiación de los procesos productivos como procesos duraderos que puedan incidir verdaderamente en el equilibrio de las

desigualdades sociales y, al mismo tiempo, fomentar procesos sustentables, educativos y de empoderamiento para las sociedades campesinas e indígenas.

Bibliografía

AGUILAR LÓPEZ, Carolina, 2009. “El modelo de Comercio Justo, una alternativa de desarrollo. Su implementación bajo el cultivo de café orgánico en México. Caso Chiapas: ISMAM.” San Luis Potosí: Universidad Autónoma De San Luis Potosí.

AYALA ARCIPRESTE, María Ester. 2001. *La apicultura en la Península de Yucatán: un acercamiento desde la ecología humana*. Tesis de doctorado. Departamento de Ecología humana. CINVESTAV-Unidad Mérida.

AYVAYAN, Simon. 2016. *Diagnóstico agrario del ejido maya de Xmabén y de la comunidad menonita de Nuevo Durango*. Tesis presentada para la obtención del título Ingeniero de los sistemas agrícolas y agroalimentarios sostenibles al Sur. ECOSUR.

BURCHI, Stefano. 2006. Directrices en materia de legislación alimentaria (nuevo modelo de ley de alimentos para países de tradición jurídica romano-germánica). Servicio de Calidad de los Alimentos y Normas Alimentarias División de Alimentos y Nutrición. FAO.

CABRERA, P. 2002. “Preguntas y respuestas sobre el comercio justo”, en Cabrera, P., G. Sichar Moreno y A. Zamora (coords.), *Comercio Justo ¿Una alternativa real?*, Fundación CIDEAL y SETEM, Madrid.

CECCON, Brisa y Ceccon Eliane. 2010. “La red del Comercio Justo y sus principales actores”. Investigaciones Geográficas, *Boletín del Instituto de Geografía*, UNAM ISSN 0188-4611, Núm. 71, 2010, pp. 88-101.

CECCON, Brisa, 2008. *El comercio justo en América Latina: perspectivas y desafíos*. Ciudad de México: UNAM.

CHIMA Jugdep S. 2005. What's the Utility of the Case Study Method for Social Science Research: A Response to Critiques from the Quantitative/Statistical Perspective, Paper for delivery at the Annual Meeting of the American Political Science Association.

COMERCIO JUSTO MÉXICO, A.C. 2007. “NORMA DE COMERCIO JUSTO MÉXICO Criterios para Organizaciones de Pequeños Productores”. Consultado 3 de febrero de 2017. <http://www.amisac.org.mx/wordpress/wp-content/uploads/2015/07/Criterios-para-pequenos-productores.pdf>

COMMINS, K. & Kung Wai, O. 2002. Regulation of imports into major markets. pp. 41–44, in: G. Rundgren and W. Lockeretz (eds). IFOAM Conference on Organic Guarantee Systems; Reader. Tholey-Theley, Germany: IFOAM.

COSCIONE, Marco. 2012. *La CLAC y la defensa del pequeño productor*, San Salvador: Editorial Funglode. CLAC.

DANKERS C., Liu P. 2004. Las normas sociales y ambientales, la certificación y el etiquetado de cultivos comerciales. Dirección de Productos Básicos y Comercio. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Consultado el 12 de enero de 2017. <http://www.fao.org/3/a-y5136s.pdf>

DE LIND, L.B. 2000. "Transforming organic agriculture into industrial organic etiquetado de cultivos comerciales". ORGANIZACIÓN PARA LAS NACIONES EU. Max Havelaar France. Consultado en 26 de febrero de 2017.

DUVAL, Lise. 2008. "Estudio de los efectos y del impacto del comercio justo certificado en el Perú y en República Dominicana"

ESCOBAR, Arturo. 2007. *La invención del Tercer Mundo, Construcción y deconstrucción del desarrollo" (1996). Caracas. Ministerio del Poder Popular para la Cultura. Venezuela: Fundación Editorial el perro y la rana.*

FONSECA, Claudia.1998. Quando cada caso não é um caso. Pesquisa etnográfica e educação, Trabalho apresentado na XXI Reunião anual da ANPEd, Caxambu.

GABBERT, Wolfgang. 2004. *Becoming Maya: Ethnicity and Social Inequality in Yucatán since 1500*, Tucson, University of Arizona Press Gates M. (1993). In default. Peasants, the Debt Crisis in the Agricultura Challenge in México, EE.UU.

GARCÍA CHIANG, Armando. (2011). "El comercio justo: ¿una alternativa de desarrollo local?" *Polis*, 7(1), 105-140. Consultado 18 de febrero de 2017, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S187023332011000100005&lng=es&tlng=es.

GARZA TREVIÑO, Alejandro. (2014). El impacto del Comercio Justo en el desarrollo de los productores de café. *Estudios sociales (Hermosillo, Son.)*, 22(43), 271-293. Recuperado en 03 de mayo de 2017, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-45572014000100011&lng=es&tlng=es.

GÓMEZ GONZÁLEZ, Irma. 2016. A Honey-Sealed Alliance: Mayan Beekeepers in the Yucatan Peninsula versus Transgenic Soybeans in Mexico's Last Tropical Forest. *Journal of Agrarian Change*.

GONZÁLES, Humberto. 2012. "Alternativas Locales a la Degradación Ambiental en México". En Strategic Natural Resource Governance. Temporary Environmental Perspectives. Editions scientifiques internationales. Brussels, 2012. 171-196.

GUDYNAS, Eduardo. 2003. PRODUCCION ORGANICA EN AMERICA LATINA CRECIMIENTO SOSTENIDO CON ENFASIS EXPORTADOR. Observatorio del Desarrollo por CLAES Centro Latino Americano de Ecología Social

GÜEMES RICALDE, F. and J.M. Pat Fernández. 2002. Problemática actual de la apicultura en el estado de Campeche. Informe para el Doctorado en Ecología y Desarrollo Sustentable. Colegio de la Frontera Sur-Unidad Campeche.

GÜEMES RICALDE, Francisco J.; Echazarreta González, Carlos; Villanueva G., Rogel; Pat Fernández, Juan Manuel; Gómez Álvarez, Regino. 2003. La apicultura en la península de Yucatán. Actividad de subsistencia en un entorno globalizado. Revista Mexicana del Caribe, vol. VIII, núm. 16, 2003, pp. 117-132 Universidad de Quintana Roo Chetumal, México.

GUÉRIN Isabelle. 2011. "L'expérience! vécu de la microfinance. Appropriations, tensions et Recomposition des rapports sociaux", *Cultures&Conflits* 83: 39-56.

GUZMÁN-NOVOA, E., Montaña, L. G. E., & Benítez, A. C. 2011. Colonización, impacto y control de las abejas melíferas africanizadas en México, Vet. Mex, 42(2), p55–56. https://f3e.asso.fr/media/attached/app_etude/sintesis_cocla_mhf_220eei_28janv08-794-1081.pdf

International Federation of Organic Agriculture Movements- IFOAM. Definition of Organic Agriculture [en línea]. En International Federation of Organic Agriculture Movements Consultado el 15 de marzo de 2017. http://ifoam.org/growing_organic/definitions/doa/index.html.

JURADO CELIS, Silvia Nuria. 2015. "Mercado internacional y pequeños productores. La UCIRI en los avatares del comercio justo". Tesis de doctorado en Desarrollo Rural. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Consultado el 17 de enero de 2017. <http://www.clac-comerciojusto.org/ulcj/wp-content/uploads/2014/06/SILVIA-NURIA-JURADO-CELIS1.pdf>

LAZOS, E. (2004). Azares y devenires de las familias rurales del sur de Veracruz frente a la pérdida de prácticas colectivas y a su futuro ambiental. In M. Ariza & O. De Oliveira (Eds.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. México: UNAM.

LLANES ORTIZ, Genner. 2001. "Diagnóstico y planeación para el desarrollo sustentable en Los Chenes, Campeche". Tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán.

LLANES, Rodrigo y Torres-Mazuera, Gabriela. 2016. En proceso de dictamen. Perdidos en la traducción: redes de incomunicación en la consulta a las comunidades mayas sobre la siembra de soya transgénica en México) Indiana.

LONG, Norman. 2007. *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*, México, CIESAS / El Colegio de San Luis.

MERRIL SANDS, Deborah. 1984. "The Mixed subsistence comercial Production System in the Peasant Economy of Yucatán México: An Anthropological Study in Commercial Beekeeping", tesis de doctorado, Faculty of The Graduate School, Cornell University.

MORALES VALDERRAMA, Carmen. 2004. Identidad y modernización agrícola en Los Chenes, Campeche, México. *Perspectivas Latinoamericanas* 1: 123-143.

MORÁN RANGE, Georgina A, 2005 “Seguimos dependiendo del campo” El Proyecto Café Orgánico en la Cooperativa Indígena Tosepan Titataniske de Cuetzalan. Tesis de licenciatura en Antropología Social con aérea en Antropología cultural. Departamento de Antropología. Escuela de Ciencias Sociales. Universidad de las Américas Puebla.

MUNGUÍA, Miguel Ángel. 1993. *Estrategias de Desarrollo Rural. El papel de las agencias de la Sociedad civil*. UAM Xochimilco. Educación, Cultura y Ecología A.C.

OJEDA LÓPEZ, Rut Noemi. 2007. “Asociación y cooperación de los productores apícolas rurales en la península de Yucatán”. Tesis de doctorado en administración. UNAM.

OROZCO MARTÍNEZ, Santiago. 2000. *Comercio Justo, Consumo Responsable*. Intermón, Barcelona.

PASQUIER MERINO, Ayari Genevieve. 2014. “La participación de los actores locales en iniciativas de desarrollo rural. Desigualdad y negociación del poder en las interacciones cotidianas”. Tesis de doctorado en Ciencia Social con especialidad en Sociología. COLMEX.

PORTER-BOLLAND, Luciana. 2001. “Landscape ecology of apiculture in the maya area of La Montaña, Campeche, México”. Tesis de doctorado en Filosofía. Universidad de Florida.

PORTER-BOLLAND, L., E. A. Ellis, V. E. Espejel G., y J. T. Montoy Koh. 2006. Caracterización del paisaje y su aprovechamiento por las comunidades rurales en la región de La Montaña, Hopelchén, Campeche. Instituto de Ecología AC. Informe final SNIB-CONABIO proyecto No. BJ013. México D. F.

PORTER-BOLLAND, L. and E. Ellis. 2008. Caracterización del paisaje del municipio de Hopelchén, Campeche: uso del suelo y cambios en el tiempo. Reporte final Proyecto Diagnóstico del impacto del uso del suelo en el municipio de Hopelchén, Universidad Autónoma de Campeche.

PORTER-BOLLAND, L., M.Medina, J.Montoy, P.Montoy,G.Martín and G.May, 2009. Flora melífera de La Montaña, Campeche: su importancia para la apicultura y para la vida diaria. A.C. México: Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad e Instituto de Ecología.

PORTER-BOLLAND, Luciana, Sánchez González, María Consuelo, & Ellis, Edward Alan. 2008. La conformación del paisaje y el aprovechamiento de los recursos naturales por las comunidades mayas de La Montaña, Hopelchén, Campeche. *Investigaciones geográficas*, (66), 65-80. Consultado el 23 de diciembre de 2016, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018846112008000200005&lng=es&tlng=es.

PRADYOT, Ranjan Jena. 2012. "The Impact of Coffee Certification on Small-Scale Producers' Livelihoods: Evidence from Ethiopia". Selected Paper prepared for presentation at the International Association of Agricultural Economists (IAAE) Triennial Conference, Foz do Iguaçu, Brazil, 18-24 August, 2012.

QUINTAL Avilés, Ella Fany. 1976. Investigación realizada en el municipio de Hopelchén. Campeche, durante la primavera y el verano de 1976 Documento inédito; Instituto Nacional Indigenista.

QUINTAL, E.F. & Basterrachea, J.R. & Briceño, F & Medina, M & Petrich, R & Rejón, L & Repetto, B & Rosales, M. (2003). Solares, rumbos y pueblos: Organización social de los mayas peninsulares. La comunidad sin límites. Estructura social y organización comunitaria en las regiones indígenas de México. 1. 291-382.

RAYNOLDS, L., & Wilkinson, J. 2007. Fair Trade in the agriculture and food sector. *Fair trade: The challenges of transforming globalization*, 33.

ROOZEN, N. y F. VanderHoff. 2002. *La aventura del Comercio Justo. Una alternativa de globalización, por los fundadores de Max Havelaar*, Ed. El Atajo, México.

ROSALES GONZÁLEZ, Margarita. 1988. *Oxkutzcab, Yucatán, 1900-1960. Campesinos Cambio Agrícola y Mercado*. México, Colección regiones de México, INAH.

ROSALES GONZÁLEZ, Margarita. 1998 "Participación y Resocialización en Organizaciones Campesinas. El caso de la Unión de Ejidos Artículo 27 Constitucional de Jerécuaro, Guanajuato" Tesis para optar al grado de Doctor en Antropología. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

ROSALES GONZÁLEZ, Margarita & Genner Llanes Ortiz, 2003. "La Defensa y la Transformación de un Legado. Organizaciones Indígenas en la Península de Yucatán". Los Investigadores de la Cultura Maya 11, vol. 2. Campeche: Universidad Autónoma de Campeche, 549-562.

ROSALES GONZÁLEZ, Margarita, & Rubio Herrera, Amada. 2005. Organizaciones mayas para el desarrollo en el sur de Yucatán. *Estudios de cultura maya*, 26, 149-171. Consultado el 30 de septiembre de 2017. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-25742005000100008&lng=es&tlng=es

ROSALES GONZÁLEZ, Margarita, & Rubio Herrera, Amada. 2010. Apicultura y organizaciones de apicultores entre los mayas de Yucatán. *Estudios de cultura maya*, 35, 163-186. Consultado el 20 de enero de 2017. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018525742010000100007&lng=es&tlng=es

ROSALES GONZÁLEZ, Margarita... COMPLETAR CITA

SÁNCHEZ, Gladys. 2015. "Participación campesina en el mercado global de café. cafeticultores organizados en Chiapas". Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, vol. 24, diciembre, 2015, pp. 1-19 Instituto de Ciencias Sociales y Administración Ciudad Juárez, México. Consultado el 15 de marzo de 2015. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85939869001>

SCHÜREN, Ute. 2013. Entre los caminos de herradura y los campos de aterrizaje: rutas de comunicación e historia económica en el sureste de México. *Indiana* 30: 199-215.

SCHWENTESIUS, Rita, Ortigoza, Rufino, Gómez, Laura. 2014. Situación y desafíos del sector orgánico de México. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias para el Desarrollo Rural Integral (CIIDRI). Universidad Autónoma Chapingo.

SOTO, Gabriela. Certificación de productos orgánicos: La garantía necesaria para incorporarse al mercado internacional. CATIE. Costa Rica. Consultado 27 de febrero de 2017. http://webiica.iica.ac.cr/comuniica/n_17/art.asp?art=5

SUÁREZ, María y Hernández, Maribel. 2012. "La Sombra y El Guapotal: Dos realidades distintas de afrontar los problemas de la industria del café y cómo el comercio justo aumenta la calidad de vida de los/as pequeños/as productores/as". Tesina para el obtener el Máster Globalización, Cooperación y Desarrollo. Universidad de Barcelona.

UGÁS, Roberto. 2008. Desarrollo de políticas en el movimiento orgánico mundial. Leisa. Revista de agroecología. Universidad Nacional Agraria. Apartado 12-056, Lima, Perú. Consultado el 24 de febrero de 2017. <http://www.leisa-al.org/web/index.php/statistics/volumen-21-numero-4/2008-desarrollo-de-politicas-en-el-movimiento-organico-mundial>

VANDAME, Rémy, Peter Gánz, Garibay, Salvador, Reyes Taurino. 2012. Manual de apicultura Orgánica. El Colegio de la Frontera Sur (Ecosur).

VILLANUEVA, Rogel & Collin-Ucan Wilberto, 1996. La apicultura en la Península de Yucatán, México y sus perspectivas. ECOSUR.

WARIDEL, Laure. 2001. *Un café por la causa. Hacia un comercio justo*. Équiterre. Cánada.

WARMAN Arturo, 1985. *Estrategia de sobrevivencia de los campesinos mayas*. Instituto de Investigaciones sociales-UNAM, México

Páginas web consultadas:

CAPITULO VI. "EL CAFÉ ORGÁNICO Y EL COMERCIO JUSTO" Consultado 13 de marzo de 2017. http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/laac/moran_r_g/capitulo6.pdf

CERTIMEX. 2017. Consultado 24 de febrero de 2017. <https://www.certimexsc.com/>

CLAC- FAIRTRADE. 2016. “Antecedentes” y “Quienes somos” Consultado el 20 de febrero de 2017 <http://clac-comerciojusto.org/que-es-la-clac/antecedentes>

Cooperación Mesoamericana para el Desarrollo y la Paz A.C (COMADEP). “Las comunidades rurales toman en sus manos el manejo, el cuidado y la protección de sus montes con estrategias claras para la protección del medio ambiente”. Consultado 16 de enero de 2017. http://www.camafu.org.mx/index.php/SistExp/articles/la-experiencia-de-comadep.html?file=tl_files/Imagenes_M1/sistematizacion%20de%20experiencias%20ejemplares%20en%20Manejo%20del%20Fuego/8_COMADEP.pdf

El Sistema de Garantía Orgánica de IFOAM. Brindando Garantía a lo orgánico. Consultado 26 de marzo de 2017. https://www.ifoam.bio/sites/default/files/page/files/ogs_brochure_2012_es_web.pdf

Fairtrade International (FLO). 2017. “Historia de Fairtrade” Consultado el 29 de enero de 2017. <https://www.fairtrade.net/es/about-fairtrade/history-of-fairtrade.html>

Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica. En Wikipedia. Consultado el 16 de febrero de 2017. https://es.wikipedia.org/wiki/Federaci%C3%B3n_Internacional_de_Movimientos_de_Agricultura_Org%C3%A1nica

Figuras asociativas definidas por la Ley Agraria. Consultado el 20 de junio de 2017. <http://www.pa.gob.mx/publica/pa07dc.htm>

Hubert, Carrera. 2017. “Dos nuevos incendios en Hopelchén y Hecelchakán. No está en riesgo la Reserva de la Biosfera de Calakmul: Conafor”. La Jornada Maya 5 de mayo de 2017 <https://www.lajornadamaya.mx/2017-05-05/Dos-nuevos-incendios-en-Hopelchen-y-Hecelchakan>

Instituto de ecología A.C. 2005. Mapas y uso del suelo: primera etapa para un Ordenamiento Ecológico Xmaben, Hopelchen, Campeche. Resultados del taller realizado el 30 y 31 de marzo, 2005. Consultado 19 de junio de 2017. http://www.conabio.gob.mx/institucion/proyectos/resultados/Xmaben%20Folleto%20Mapas_BJ013.pdf

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2017. “Programa Nacional para el Control de la Abeja Africana (SAGARPA)”. Consultado el 17 de agosto de 2017 <http://teca.fao.org/es/partner/programa-nacional-para-el-control-de-la-abeja-africana-sagarpa>

Organización mundial de la salud (OMS) Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Oyarzun, et. Al, 2005.

Oportunidades de mejoramiento en la calidad e inocuidad de la cadena productiva de la miel en Chile. Consultado el 20 de agosto de 2017. http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/ags/publications/AGSF_WD_10.pdf

Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Codex alimentarius. Normas internacionales de los alimentos. Acerca del Codex. 2016. “Acerca del Codex”. Consultado el 19 de agosto de 2017. <http://www.fao.org/fao-who-codexalimentarius/about-codex/es/>

Página web de Miel Maya Honing. Consultado el 21 de agosto de 2017. <http://www.maya.be/fr/projet/miel-maya-honing-au-mexique-et-en-amerique-centrale>

Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), Servicio Nacional de Sanidad, Inocuidad y Calidad Agroalimentaria (SENASICA), Coordinación General de Ganadería (CGG), Sistema producto apícola. 2015. “Manual de Buenas prácticas pecuarias en la producción de miel”. Consultado el 19 de marzo de 2017. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/95427/Produccion_de_Miel.pdf

Universidades latinoamericanas por el Comercio Justo. 2014. “Historia del movimiento internacional: el comercio justo Sur-Norte”. Consultado el 21 de marzo de 2017. <http://www.clac-comerciojusto.org/ulcj/comercio-justo/internacional/>

Ponencias:

REYES, Taurino. 2017. “Retos y vías para la certificación orgánica”. Conferencia presentada en el Primer Foro Yucatán Orgánico, Agroecológico, libre de OGM. Mérida, 24 de mayo de 2017.